



61
301

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE ECONOMIA

**CRISIS DEL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION
EN MEXICO 1983 - 1988.**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN ECONOMIA
P R E S E N T A
JUAN MANUEL GARCÉS CHAVEZ

DIRECTOR DE TESIS: LUIS LOZANO ARREDONDO



MEXICO, D. F.

1997.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**DEDICO A :
MI MADRE Y MI PADRE,
A MI ESPOSA E HIJOS,
A FELIPE GARCÉS,
EXELENTE BIBLIOTECARIO,
A MARIA LUISA, UNA GRAN MUJER.**

INDICE

INTRODUCCIÓN	2
CAPITULO I	
LA INDUSTRIALIZACIÓN EN MÉXICO: COMO PARTE DE LA ACUMULACIÓN A ESCALA MUNDIAL	
1.1 Razgos del imperialismo	5
1.2 La exportación de capitales, el rasgo esencial que caracteriza la dominación imperialista en México	16
1.3 La industrialización de los países latinoamericanos surge en la Posguerra bajo orientación y predominio de transnacionales	22
1.4 El papel del Estado frente al proceso de industrialización	34
CAPITULO II	
IMPACTO DE LA CRISIS ESTRUCTURAL DEL SISTEMA CAPITALISTA EN EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN EN MÉXICO	
2.1 Fin del proyecto de la fracción burocrática de la gran burguesía	49
2.2 La transición hacia el proyecto de la fracción financiera de la gran burguesía	62
2.3 El ascenso del neoliberalismo en México	74
CAPITULO III	
DESINDUSTRIALIZACIÓN Y DESNACIONALIZACIÓN DE LA INDUSTRIA 1983-1988	
3.1 Una visión de conjunto del sexenio	83
3.2 Papel decisivo de la burguesía financiera en la política económica desde 1982	93
3.3 Apertura comercial, desregulación y la entrada al GATT	102
3.4 Reconversión y reestructuración industrial. La importancia de la industria dentro del proceso económico	120
CAPITULO IV CRITICA GLOBAL DE SEXENIO	
4.1 Algunas cuestiones complementarias	136
CONCLUSIONES	160
BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS OMITIDAS DE LAS GRÁFICAS.	172

INTRODUCCION

El presente trabajo pretende analizar el proceso de industrialización durante el sexenio 1983-1988. El objetivo principal es tratar de demostrar que durante ese período sexenal se sentaron las bases para llevar a cabo en el país una transformación del modelo o patrón de acumulación de capital que abandona la industrialización vía sustitución de exportaciones e inaugura un patrón secundario exportador (Valenzuela, 1991). Para lograr dicha finalidad ha sido necesario partir del análisis empírico de los datos, pero también de la interpretación teórica de los mismos y de los hechos históricos para contextualizar nuestra problemática.

El punto de partida es el ámbito internacional: en el Capítulo I se presenta una visión global del contexto dentro del cual se desarrolla la industrialización en México. Inicialmente se plantean los rasgos del Imperialismo; en segundo lugar, se presenta la exportación de capitales, como el rasgo esencial que caracteriza a México; en tercer lugar, se analizan algunas cuestiones relacionadas con la industrialización de los países latinoamericanos bajo orientación y predominio de las transnacionales; y en cuarto lugar se reflexiona sobre el papel del Estado Mexicano frente al proceso de industrialización.

Se trata de discutir el concepto neoliberal de globalización, donde el capital financiero ha fortalecido su papel dentro de los procesos económicos actuales, a costa del capital productivo y de una permanente tensión en los mercados financieros internacionales. Por lo cual, ha devenido en un capital especulativo y parasitario que afecta y desestabiliza la economía internacional, sustentándose cada vez más en un frágil sistema bancario y en las turbulencias de las bolsas de valores.

Estas manifestaciones endémicas han propiciado la tendencia a ganar sin producir, la especulación mueve enormes masas de capitales de un lugar a otro, siempre en busca de mayores tasas de ganancia, y puede descapitalizar en unas cuantas horas a países enteros, como ha sucedido con los llamados "tigres" del sureste asiático. O por el contrario, financiar el consumo masivo de mercancías en países que no producen lo suficiente para hacerlo, como por ejemplo los Estados Unidos que se han convertido en el deudor más grande del mundo; es decir, en el mayor succionador de capitales mundiales.

La industrialización de los países latinoamericanos via sustitución de importaciones fué comendada por las transnacionales en función y para beneficio de las grandes potencias capitalistas (pp. 29 y ss. de este trabajo). Este proceso industrializador fué sustentado por el Estado, cuyo papel ha sido determinante también en el presente proceso de globalización.

En México, la industrialización via de sustitución de importaciones formó parte de la política económica del Estado hasta 1983. Durante ese lapso no se logró la autosuficiencia ni el crecimiento sostenido de la economía, todos los recursos y todo el esfuerzo de los trabajadores mexicanos no crearon un país moderno e industrializado. Lo que sí lograron fué el incremento de las ganancias de los capitalistas, nacionales y extranjeros, que invirtieron en nuestro país.

El capítulo II trata del impacto de la crisis del sistema capitalista en el proceso de industrialización en México. En primer lugar se plantea el fin de la industrialización trunca (Fajnzylber, 1983) via sustitución de importaciones como el resultado de la crisis estructural del capitalismo a nivel internacional. Dicho proyecto fué dirigido por la burguesía burocrática¹ (también llamada populista o de vocación industrial), que en México pierde el poder político en favor de la burguesía financiera, precisamente con el ascenso de Miguel de la Madrid Hurtado a la presidencia de la República.

Las formas de obtención de mayores rendimientos de los capitales internacionales ya no correspondían con el modelo de acumulación que la CEPAL denominó "de desarrollo hacia adentro basado en la industrialización sustitutiva de importaciones" (Valenzuela, 1990). El fracaso de dicho patrón de acumulación, hizo emerger en nuestros países otro modelo que Valenzuela (1990) denomina "secundario exportador". Dicho proyecto corresponde plenamente con las nuevas necesidades del capitalismo internacional; se trata de un nuevo formato de dependencia y sujeción hacia los países del Tercer Mundo que ha implantado el neoliberalismo via este nuevo modelo o patrón de acumulación.

En México, el Estado ha implementado dicho modelo acumulativo desde el régimen de BMMH; con ello ha profundizado la dependencia y el sometimiento de nuestro país respecto del

¹ Ha. Tostura, "La construcción del Socialismo en China" Cuadernos de Pasado y Presente No. 65, 1979, pp. 11 y 105.

imperialismo, principalmente yanqui. O si se quiere: la llamada "era globalizadora" ha ubicado a México como un apéndice del bloque económico que a nivel mundial encabeza y dirige E. U.

Este nuevo patrón de acumulación se inserta en el país via externa, através de convenios y acuerdos como el GATT y el TLC, y se lleva a cabo durante el sexenio de MMH mediante un proceso que podemos denominar de transición, porque la burguesía financiera asume el poder y va imponiendo su proyecto poco a poco, mediante una larga serie de medidas económica y políticas. En ese sentido, podemos afirmar que el ascenso del neoliberalismo en México comienza en 1983 y que no son gratuitas las diferentes caracterizaciones que ha tenido como el sexenio del crecimiento cero (Héctor Guillén Romo, 1990), la década perdida, etc. Sin embargo, las diferentes interpretaciones al respecto, coinciden en un punto de vista común: la política del Estado se insertó en el monetarismo, que es el componente principal del neoliberalismo imperante desde 1983.

En el Capítulo III abordamos principalmente la tesis de este trabajo a saber: consideramos que la crisis económica que vivimos desde 1982 es de carácter estructural; es decir que ha trastocado las estructuras mismas del proceso de acumulación de capital, a saber las relaciones sociales de producción, la obtención de plusvalía y las fuerzas productivas. La principal manifestación de tal crisis es el inicio de un proceso de desindustrialización y desnacionalización de la industria (Enrique Hernández Laos,1990).

En este capítulo presentamos en primer lugar, una visión de conjunto del sexenio; en segundo lugar, se analiza el papel decisivo de la burguesía financiera en la política económica desde 1983; en tercer lugar se analiza también la apertura comercial, la desregulación y la entrada al GATT; y en cuarto lugar, la reconversión y reestructuración industrial.

Por último en el Capítulo IV, tratamos de globalizar nuestra crítica al sexenio de MMH, sobre todo a partir de la discusión y precisión de algunos planteamientos y conceptos que hemos utilizado a lo largo del presente trabajo y que era necesario dejar lo más claro posible.

En las conclusiones hemos creído necesario sistematizar la tesis central y sus fundamentos para así presentar un trabajo lo más constante posible.

CAPITULO I.

LA INDUSTRIALIZACIÓN EN MÉXICO: COMO PARTE DE LA ACUMULACIÓN A ESCALA MUNDIAL.

1.1 RASGOS DEL IMPERIALISMO

La discusión en el momento actual se torna compleja con la creciente importancia que ha adquirido el concepto neoliberal de Globalización en contraposición con el concepto leninista de Imperialismo. La Globalización es entendida como el derrumbamiento de las barreras arancelarias y consecuentemente como la única alternativa que garantizará el libre comercio mundial; este proceso se encuentra avanzando sobre todo en países como México, que no les queda otra salida : abren el mercado a todos los exportadores extranjeros . Otra cosa sucede en los países industrializados; allí, sus respectivos gobiernos imponen aranceles a los productos extranjeros que ponen en peligro a los productores propios. Es bién conocido el problema no resuelto entre el gobierno de EU y el gobierno del Japón por la creciente importación de automóviles japoneses que hacen los EU, y las elevadas tasas de importación que impone el gobierno japonés a los automóviles fabricados en EU que ingresan al mercado del coloso asiático. También es conocido el problema de los productores de tomate de Sinaloa que tienen que competir con los precios "damping" —que gracias a los enormes subsidios otorgados por el gobierno de EU— pueden imponer sus competidoras de la Florida.

En este contexto, la Globalización es un mecanismo que tiene como finalidad lograr mayores tasas de ganancia del capital, y consecuentemente acrecentar las desigualdades sociales al interior de los países industrializados, y profundizar la brecha entre las naciones. Por eso pensamos que el concepto de imperialismo no ha caducado, aunque hay que incorporarle los nuevos elementos que los tiempos actuales nos demuestran como importantes para enriquecerlo y así explicar objetivamente la realidad que vivimos.

Los rasgos principales son:

1) La concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, creando los monopolios, que desempeñan un papel fundamental en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de

este "capital financiero", de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.¹

En base a estos cinco rasgos fundamentales Lenin plantea la siguiente definición: " El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de todo el territorio del mismo entre los países capitalistas más importantes".²

Analizando esta definición de Lenin y comparándola con la situación actual, se hace necesario agregar que ha habido varias veces modificaciones geopolíticas importantes, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial y ahora, con la desaparición del Bloque Soviético. Estas modificaciones sin embargo, no trastocan el planteamiento leninista acerca del imperialismo, sino que lo enriquecen.

Por ejemplo, los grandes monopolios desempeñan un papel decisivo en la vida económica actual mucho más importante que a principios de este siglo; el capital financiero internacional conformado por los grandes bancos de E.U.; Europa y Japón constituyen la oligarquía financiera internacional que domina todos los resortes de la economía mundial; consecuentemente, la exportación de capital sigue siendo uno de estos aspectos que impulsan el proceso económico a nivel mundial. Sobre todo en los países llamados subdesarrollados o del Tercer Mundo, se observa que mediante el endeudamiento externo y de inversiones directas, se garantizan dos tipos de sujeción hacia esos países: la dependencia económica y la subordinación política. Estas dos formas de dominación les ha impedido asumir su propio camino.

¹ V.I. Lenin, "El Imperialismo, fase superior del capitalismo". Ediciones Ali Lengua Extranjera Pekín, 1975. pp.112-113.

² Ibid. p. 112.

También la conformación de bloques comerciales con sus respectivas zonas económicas y la guerra comercial actual, que se manifiesta en la ruptura de los acuerdos comerciales y tratados multilaterales que después de muchos esfuerzos sólo han quedado plasmados en el papel. Y, el reparto del mundo entre las potencias imperialistas —concluido desde la época de Lenin— siguen siendo factores de inestabilidad política y militar que amenaza, como sucedió en la Segunda Guerra Mundial, con otro conflicto interimperialista por un nuevo reparto del mundo. La prueba contundente de esta tendencia son los conflictos regionales actuales: Medio Oriente, la ex-Yugoslavia, la ex-URSS (Chechenia), las dos Coreas, África Central, etc. Tales son algunas situaciones, brevemente resumidas, que lejos de cuestionar la teoría leninista acerca del imperialismo, le dan por el contrario mayor fuerza y vigencia actual.

Ahora bien, de los rasgos que señala Lenin analicemos con mayor profundidad el siguiente: "lo que caracteriza al viejo capitalismo, en el cual dominaba plenamente la libre concurrencia, era la exportación de mercancías. Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el que impera el monopolio, es la exportación de capital"³

1o. La exportación de capitales adquiere una importancia fundamental para el imperialismo, sirviendo además como un medio para estimular la exportación de mercancías. En ese sentido, la exportación de capitales pesa a tener una importante significación no solamente de dominación económica, sino también de sujeción política. En el caso concreto de E.U., los siguientes datos del año 1981 muestran:

(Billones de dólares)

Exportaciones de capital (X_c) =	112.9
Exportaciones de mercancías (X_m) =	237.1
Inversión geográfica bruta fija no residencial (IGBFNR) =	389.2
Inversión geográfica bruta fija (IGBF) =	491.5
$X_c / X_m =$	47.6%
$X_c / \text{IGBFNR} =$	30.6%
$X_c / \text{IGBF} =$	23.0% ⁴

TOBADO DE: B. P. Acuña y J. C. E. Valenzuela, Op. Cit.

³ Ibid. p. 76.

⁴ Acuña, B. P. y Valenzuela J. C. "Estados Unidos: Deuda externa e inversión extranjera". Pp. 123-124 en Investigación Económica No. 120, año 1992.

2o. Esta exportación de capitales, según lo señalan algunas tendencias, crece más rápido que las inversiones que los capitalistas de los países imperialistas hacen en sus propios países, al mismo tiempo que crece más rápido que las exportaciones de mercancías que realizan estos mismos países. Esto es lo que se observa para el caso de E.U., en el Cuadro 1.

3o. Las inversiones de capital han seguido un proceso muy interesante: "A comienzos de siglo y hasta, aproximadamente, la Segunda Guerra Mundial, una parte muy significativa y casi siempre mayoritaria de los flujos internacionales de capital se dirigían hacia los países subdesarrollados (colonias y países dependientes). Su destino sectorial se concentraba en los sectores primarios. En fechas recientes, la inversión externa se desplaza a los sectores secundario y terciario; asimismo los flujos principales se dan entre las grandes potencias del polo desarrollado."⁸

Cuadro 1. Estados Unidos: dinámica relativa de la inversión en el exterior
Tasas medias anuales de crecimiento (porcientos)

Partidas	1960 - 1969	1960 - 1970	1970 - 1980	1980 - 1989
1. Activos en RM	11.1	9.6	13.9	9.8
2. Acervos brutos fijos no resid.	8.7 ¹	6.8	12.6	6.3 ²
3. Exportaciones de mercancías	10.6	8.0	16.1	5.7
4. (1) / (2)	1.28	1.41	1.09	1.56
5. (1) / (3)	1.05	1.20	0.77	1.72

¹ 1960-1969.

² 1960-1969.

RM = resto del mundo.

FUENTE: Estimado a partir del Survey of Current Business y Economic Report of The President, diversas núm. y años.

(UBAIZ) (E) - M. P. Acuña y J.-L. B. Valeruela. Op. Cit.

1982, p. 205.

Las exportaciones de capital adquieren diferentes formas en su desarrollo que el mismo Lenin logró avisarar " Se ha desarrollado también la exportación de capitales a Alemania a Italia, de Francia a Suiza, etc. También han empezado a exportarse capitales a los viejos países, y no sólo en busca de super beneficios"⁶

Aquí tenemos uno de los fenómenos que hoy en día ha adquirido relevancia económica y política: la llamada interpenetración de capitales entre los propios países imperialistas. Nuevamente el ejemplo de E. U. nos es útil para apoyar la afirmación anterior: " a partir de 1985, los activos foráneos en Estados Unidos superaron a los de Estados Unidos en el exterior, cosa difícilmente imaginable tres décadas atrás o menos. (...) Agréguese que la interpenetración también se aplica a las grandes firmas multinacionales. Por ejemplo, entre Toyota y General Motors para la producción de automóviles en Estados Unidos"⁷

Sobre este fenómeno de inversiones interimperialistas o de la llamada interpenetración, la discusión se torna enconada y compleja. Los que hablan de "globalización" parece que sustentan el punto de vista de que el fenómeno del nacionalismo ha llegado a ser obsoleto y no acorde, con los tiempos que vivimos. También pueden pensar que se avanza hacia un mundo de cooperación y de integración superior, como planteaba Kautsky en su "teoría" del ultraimperialismo.

Las contradicciones propias del imperialismo, que Lenin ha señalado magistralmente se están profundizando y llegando a un callejón sin salida: "Los países ricos tienen el 15% de la población del mundo, pero consumen el 80% de los recursos productivos y sus clases dominantes controlan el 80% de los ingresos mundiales. ¿ Por qué ? Pues porque el papel y la posición de las naciones oprimidas en la economía mundial lo define la desigualdad que existe en las relaciones de poder y en la estructura mundial de producción, comercio y créditos. Los vaivenes de la economía mundial, los precios de los productos que se compran y se venden en los mercados mundiales, las nuevas comidas y las formas nuevas de empaquetar, las rivalidades económicas y políticas entre las diferentes potencias imperialistas: todos estos factores, y otros, se filtran a toda la economía mexicana, hasta sus niveles más elementales."⁸

⁶ V. I. Lenin, "Apertura de la revisión del programa del partido", Citado en Ibris.

⁷ Mike Amery y ... "La Nueva Internacional", op. cit. p. 135.

⁸ V. I. Lenin, "La crítica por la crítica" "Revoluciones de Moscú", vol. 1, "Kollontai".

A pesar de que ideológicamente se reniegue del marxismo y de sus postulados, la verdad es que los postulados del imperialismo, plasmados en su política que es el Neoliberalismo, están siendo a todas luces cuestionados por la realidad que vivimos.

Al respecto Valenzuela señala tres postulados elementales que a veces se olvidan: " a) las corporaciones multinacionales (CMN) no son ' judíos ' sin patria, no olvidan su nacionalidad matriz, y, más aún, actúan en estrecha consonancia con sus respectivos Estados de origen; b) las relaciones económicas internacionales son esencialmente contradictorias y conflictivas; c) esas relaciones económicas son de dominación y subordinación, en ellas se busca el dominio, 'según el capital y según la fuerza', y no entablar míticas relaciones de igualdad y libertad mutua."

Es conveniente apoyarse nuevamente en Lenin cuando plantea que: "Los capitalistas no se reparten el mundo llevados de una particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que se ha llegado les obliga a seguir este camino para obtener beneficios; y se lo reparten ' según el capital ' , ' según la fuerza ' ; otro procedimiento de reparto es imposible en el sistema de la producción mercantil y del capitalismo".¹⁰

Aunque no es el tema central de este trabajo es importante resaltar que las contradicciones interimperialistas constituyen un factor de desarrollo de la economía mundial. Tales contradicciones se expresan en última instancia en la agresión militar imperialistas v.a. naciones y pueblos oprimidos, y, en las guerras regionales actuales. Esto último es lo que entendemos por 'según el capital' y 'según la fuerza'.

Regresemos al ejemplo de Estados Unidos para sustentar la tesis de Lenin acerca de la exportación de capitales. El flujo de los capitales que salen de Estados Unidos en forma de inversiones, así como el que entra a Estados Unidos, también en forma de inversiones, se debe ubicar en el contexto del imperialismo y de sus contradicciones."¹¹

¹⁰Adams M. y Valenzuela JCH op. Cit. P. 197.

¹¹W.I. Lenin, citado por Valenzuela en Ibid.

¹²Al respecto los marxistas defendían que existen tres contradicciones fundamentales en esta situación de perspectiva en que nos estamos desarrollando, en el futuro se tiene la "Ente nación" oprimidas por un lado y la super potencia imperialista (E.U.) y potencias imperialistas por el otro lado; "Entre burguesía y proletariado y, "La contradicción imperialista" entre la superpotencia E.U., y las potencias imperialistas, y entre las propias potencias imperialistas.

Estados Unidos se convirtió en el deudor más grande del mundo al comenzar los noventa, y este fenómeno es una de las manifestaciones del deterioro de la hegemonía económica del país más poderoso de la Tierra. Esta situación se explica porque "la tasa de inversión en la industria, la tasa de crecimiento de la productividad y la tasa de la renta per-cápita están entre las más bajas".¹²

La posición deudora de Estados Unidos ha resultado del fuerte déficit externo, que se manifiesta en: "i) el lento crecimiento de la productividad; ii) un estilo de crecimiento estructuralmente propenso a las importaciones asociado al deterioro del poder competitivo en ramas de punta."¹³ El financiamiento externo hacia Estados Unidos es en préstamos, en inversiones de cartera y en inversiones directas. Estas últimas se deben al creciente poder de las empresas extranjeras y al gran mercado estadounidense que consume de todo.

Otro aspecto de las inversiones extranjeras de Estados Unidos es que profundizan el déficit comercial de esa potencia económica. En el Cuadro 2 se muestran como las importaciones de las empresas extranjeras constituyen la fuente principal de dicho déficit comercial con países como el Japón.

CUADRO 2. Estados Unidos: exportaciones e importaciones según tipo de empresa.
(1987, dólares por hombre ocupado)

Empresa	Exportaciones	Importaciones
Extranjeras	15 000	44 000
Nacionales	2 900	4 700

FUENTE: N. J. Goshman y D. P. Woodward, *The New Competitors*, Basic Books, 1990, p. XXI.

TOMADO DE: M. P. Acuña y J. C. M. Valenzuela, Op. Cit.

¹² Michael E. Porter, *La Ventaja Competitiva de las Naciones*. Citado por Acuña y Valenzuela Op.

cit. p. 324.

¹³ Acuña M. P. y Valenzuela J. C. M. Op. Cit. p. 1. 296.

Ahora bien es indudable que el endeudamiento externo esta ligado a las inversiones de capital. En el caso de E.U., se muestra claramente cual es la tendencia de las potencias imperialistas, en el sentido que pueden llegar a gastar más de lo que producen, y de esa manera incentivan el crecimiento económico global.

La deuda externa de E.U., es decir la succión de capitales por parte de la primera superpotencia afecta a la economía mundial, observándose tres manifestaciones que se generan: " i) de los flujos de capital que van a Estados Unidos, la inversión directa es aún minoritaria y, en general, hay mucha inversión de corto plazo, muy móvil y especulativa. Es decir, el proceso de endeudamiento de Estados Unidos se inserta en otro más amplio: el del crecimiento e integración del sistema financiero internacional; ii) el movimiento de este capital ficticio como suele suceder tiende a independizarse del movimiento, del capital productivo; iii) se genera, así, una situación muy frágil: el mantenimiento de este gigantesco flujo de inversiones en activos denominados en dólares por parte de no residentes en Estados Unidos depende de expectativas sumamente volátiles sobre el curso futuro de las tasas de cambio entre las principales monedas. Si se generalizan expectativas de depreciación de la moneda norteamericana a tasas superiores al diferencial corriente de intereses entre activos en dólares y otras monedas, tales flujos fatalmente se reducirían y el equilibrio solamente sería restablecido con mayores tasas de interés en Estados Unidos. Dada la turbulencia en las bolsas de valores y la fragilidad del sistema bancario norteamericano, un desarrollo de este tipo podría tener efectos sistémicos profundamente desestabilizadores. La situación (...) es la de un equilibrio inestable y una permanente tensión en los mercados financieros internacionales".¹⁴

Del planteamiento anterior, sobre todo del segundo punto, se puede interpretar que los capitales especulativos son los que más se benefician a costa de los capitales productivos, y esta situación tiende a generalizarse en todo el sistema económico mundial. Por lo tanto la situación de fragilidad observada en el sistema bancario de E.U., así como la turbulencia en las bolsas de valores son manifestaciones endémicas que afectan profundamente al mismo tiempo que desestabilizan la economía internacional.

Específicamente, en el terreno económico la obtención de ganancias por parte de los capitalistas, se puede dar a través de la producción de mercancías; pero también hay la

¹⁴ Ibid. p. 101.

tendencia a ganar sin producir debido sobre todo a la especulación desenfrenada que choca frontalmente con el espíritu empresarial del capitalismo. En este sentido, cuando Lenin plantea que las diferencias políticas de las diferentes burguesías imperialistas se atenúan extraordinariamente en la época del Imperialismo; concluye que, independientemente de la importancia que tengan las diferencias entre burguesía imperialista monárquica, republicana o democrática, todas ellas tienen en común rasgos definidos de parasitismo. Y, además que de acuerdo con su escancia económica del Imperialismo, hay que calificarlo de capitalismo de transición o, más propiamente de agonizante.¹⁵

En el caso concreto de E. U., su parasitismo se expresa por lo menos en: "La necesidad de atraer financiamiento externo obliga a elevar la tasa de interés doméstico y a evitar una devaluación excesiva. De hecho, las reglas gruesas a aplicar sería mantener un diferencial de tasa de interés superior a la devaluación esperada, de modo que a los capitalistas extranjeros les resulte atractivo invertir en títulos y bonos estadounidenses. Y, por cierto, una tasa de interés elevada perjudica a la inversión productiva y castiga a los proyectos más pesados y de maduración más larga".¹⁶

La succión de capitales por parte de la primera potencia mundial, se explica paradójicamente, no tanto por su capacidad productiva sino por su capacidad especulativa y consumista. Pero esta succión de capitales necesarios para financiar sus enormes gastos, y consecuentemente su enorme déficit externo, sólo lo puede lograr un país imperialista; es decir, un país parásito. Para el caso de los países dependientes la incapacidad productiva y el déficit externo son muestras evidentes de incapacidad política y económica.

4o. La situación específica de E.U. en cuanto al papel de las inversiones de capital, que se dan tanto hacia adentro como hacia afuera de la primera potencia mundial, nos ubica necesariamente en considerar que existe un resquebrajamiento de su poder económico y, una dependencia de carácter financiero. Lo que no impide que E.U. siga siendo la primera potencia imperialista en la medida en que no han sido afectados decisivamente ni la esfera productiva, ni la producción de bienes con significación militar. Sin embargo, el hecho de que tales tendencias se mantengan, operaría en el mediano y largo plazo un cambio cualitativo que

¹⁵ V.I. Lenin, op. cit., pp. 194-195.
¹⁶ ADONIS 00141801950000000000

profundizaría la dependencia no solo financiera sino productiva, y abriría a los capitales extranjeros la producción de bienes de carácter militar.

Ahora bien, dando un vistazo a los Cuadros 3 y 4, encontramos que las inversiones de capital hacia dentro de E.U., crecieron a casi el doble durante la década de los ochenta, respecto de las inversiones de capitales hechas por E.U. en el exterior (17.1% contra 9.8%). Asimismo se observa que las inversiones extranjeras en E.U. que superan el 20% de la tasa media anual de crecimiento durante la década pasada, corresponden a: créditos bancarios a E.U. (21.0), otros valores (23.3) y valores del tesoro (26.6); es decir, se trata de capitales que no se invierten productivamente. La misma situación se observa en las inversiones de E.U. hechas en el exterior: durante el mismo periodo, los valores extranjeros (13.1) y los créditos bancarios (13.9), fueron los rubros cuyos porcentajes crecieron más significativamente.

CUADRO 3. Inversión extranjera en Estados Unidos
(miles de millones de dólares corrientes)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1980/ 1989 ¹
Inversión oficial	178.0	199.4	189.1	194.5	199.3	202.7	241.9	283.6	322.1	337.2	7.1
Inversión privada	324.8	368.3	498.9	690.0	693.3	858.4	1099.2	1264.4	1486.1	1739.1	20.5
IED en E.U.	83.1	108.7	124.7	137.1	164.8	184.6	220.4	271.8	328.9	400.8	19.1
Valores del Tesoro	16.1	18.5	25.8	33.8	38.2	83.8	91.5	78.3	96.6	104.8	26.6
Otros valores ²	74.1	78.1	93.9	113.8	127.3	208.2	308.8	344.3	393.6	489.8	23.3
Créditos no banca- rios a E.U.	30.6	30.6	27.5	26.9	31.0	29.5	26.9	29.4	35.5	38.9	2.8
Créditos banca- rios a E.U.	121.1	165.4	228.0	278.3	312.2	364.5	451.6	540.6	608.5	674.6	21.0
Total	602.8	578.7	688.1	784.5	892.6	1061.1	1341.1	1548.0	1790.2	2076.3	17.1

¹ Tasa media anual de crecimiento (porcentaje)

² Bonos de corporaciones y otros bonos, emitidos en cartera, etc.

FUENTE: Economic Report of the President (1980-1989) y Survey of Current Business, junio de 1989.

TESORO DE E. P. Acuña y J.C.B. Velázquez, Op. Cit.

Un último señalamiento es que el consumo en los E. U. es tan excesivo y, su crecimiento económico y su productividad se han comenzado a retardar respecto de otras economías imperialistas, que han tenido que convertirse en un país deudor neto, con la ventaja de que tal deuda se contabiliza en dólares que es la moneda que emiten. Pero además, para recuperar su capacidad de competencia internacional y hacer menos evidente su retraso en términos de crecimiento y productividad, han debido recurrir a la devaluación para erosionar los salarios y con ello han provocado una relativa disminución del nivel de vida interno.

CUADRO 4. Inversión norteamericana en el exterior
(miles de millones de dólares corrientes)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 ¹	1980 / 1989 ²
Inversión oficial	90.3	96.7	106.6	113.3	119.8	130.9	138.0	134.3	133.8	158.9	6.5
Inversión privada	518.4	620.9	716.2	790.2	776.1	818.9	835.3	1035.4	1120.4	1253.5	10.4
IED de E.U.	215.4	228.3	207.8	207.2	211.5	230.3	299.8	306.0	326.9	373.4	6.3
Valores extranjeros	62.5	63.2	75.3	83.4	88.9	112.2	131.7	146.7	156.8	189.8	13.1
Créditos no bancarios	34.7	35.9	28.6	35.1	30.1	29.0	36.4	31.2	32.9	32.5	- 0.1
Créditos bancarios	203.9	293.5	404.6	434.5	445.8	447.4	507.3	589.5	603.8	658.0	13.9
Total	608.7	719.6	824.8	873.5	895.9	949.7	1073.3	1169.7	1283.7	1412.4	9.8

¹ Datos preliminares.

² Tasa media anual de crecimiento, porcentajes

FUENTE: Economic Report of the President, Febrero 1984 y 1989. Survey of Current Business, junio 1989.

TRABAJADO POR: B. P. Acuña y J. C. B. Velázquez. Op. CR.

1.2 LA EXPORTACION DE CAPITALES, EL RASGO ESCENCIAL QUE CARACTERIZA LA DOMINACION IMPERIALISTA EN MEXICO

Dentro del marco de la economía imperialista mundial, debemos ubicar a México como un país que en primer lugar presenta todas las características de semicolonía de que hablaba Lenin: "En cuanto a los Estados 'semicoloniales', nos dan el ejemplo de las formas de transición que hallamos en todas las esferas de la naturaleza y de sociedad. El capital financiero es una fuerza tan considerable, por decirlo así tan decisiva en todas las relaciones económicas internacionales, que es capaz de subordinar, y en efecto subordina, incluso a los Estados que gozan de una independencia política completa (...). Pero, naturalmente, para el capital financiero la subordinación más beneficiosa y más cómoda es aquella que trae aparejada consigo la pérdida de la independencia política de los países y de los pueblos sometidos. Los países semicoloniales (subrayado nuestro) son típicos en este sentido, como 'caso intermedio'. Se comprende, pues, que la lucha por esos países semidependientes haya tenido que exacerbarse particularmente en la época del capital financiero, cuando el resto del mundo se hallaba ya repartido"¹⁷

Se observa pues que para Lenin los países semicoloniales, constituyen una forma de transición a colonias plenamente dominadas o totalmente dependientes. Pero incluso sin llegar a serlo, los países semicoloniales se encuentran en lo fundamental en una posición colonial. "... es necesario hacer notar que el capital financiero y la política internacional correspondiente (...) crean toda una serie de formas de transición de dependencia estatal. Para esta época son típicos no sólo los dos grupos fundamentales de países: los que poseen colonias y los países coloniales, sino también las formas variadas de países dependientes políticamente independientes, desde un punto de vista formal, pero en realidad, envueltos por las redes de la dependencia financiera y diplomática. Una de estas formas, la semicolonía, la hemos indicado ya antes"¹⁸

El rasgo esencial de la dominación imperialista en los países dependientes y subordinados, vale decir coloniales y semicoloniales, es la exportación de capitales. Lenin lo plantea así: "Los intereses de la exportación del capital empuja del mismo modo a la conquista de colonias, pues en el mercado colonial es más fácil (y a veces solo en él es posible) suprimir al competidor por

¹⁷ V.I. Lenin, Op. Cit., P. 103

¹⁸ Ibid., p. 104

medios monopolistas, garantizarse encargos, consolidar las 'relaciones' existentes, etc. (...) La superestructura extraeconómica, que brota sobre la base del capital financiero, la política, la ideología de éste, refuerzan la tendencia a las conquistas coloniales. 'El capital financiero quiere, no la libertad, sino la dominación' dice con razón Hilferding"¹⁹

Efectivamente, al fondo de la relación productora entre el imperialismo y las naciones oprimidas (colonias o semicolonias) se encuentra la exportación de capitales, ya sea en formas de inversiones directas, de préstamos, de inversiones en cartera, u otras formas.

En primer lugar, la tasa de ganancia que se obtiene en las naciones oprimidas es más alta en comparación con la obtenida en los países imperialistas. Como ejemplo tenemos que un estudio del Congreso de E.U. hecho en 1975, sobre las empresas manufactureras de ese país imperialista con operaciones en México y Brasil descubrió que la tasa media de rendimiento obtenida era del 20%, mientras que esas mismas empresas manufactureras y otras extranjeras obtenían alrededor del 13% como tasa de rendimiento en operaciones domésticas.²⁰

En cuanto a la inversión directa, en el año de 1979, de las 100 empresas manufactureras estadounidenses más importantes, 71 tenían inversiones en México.²¹ Respecto del capital de préstamo, a finales de 1985 los préstamos a México de 10 bancos estadounidenses importantes sumaban entre el 24 y el 39% del capital principal total de esos bancos.²²

México, se ha venido convirtiendo en una semicolonía, principalmente del imperialismo estadounidense, no solo por el hecho de aceptar inversión extranjera, sino , sobre todo porque económicamente se encuentra dentro de la economía estadounidense; esto significa, la aceptación y la puesta en práctica de todas y cada una de las medidas de política económica que le son dicitadas desde la metrópoli imperial, que se resumen en el neoliberalismo. Es muy significativo que del total de la inversión directa de E.U. en el "mundo en vías de desarrollo", el 10% haya correspondido a nuestro país en el año 1985; y que la deuda del gobierno mexicano con la banca extranjera (principalmente con bancos de E.U.) , calculada en unos 100 mil millones de dólares en ese mismo año, representaba el 10% del total de la deuda extranjera de

¹⁹ Ibid., p. 167.

²⁰ David Howell, " El E. Estados Unidos y México: Anatomía de la Dominación " RCI Publication.

²¹ Ibid., p. 7.

²² Ibid.

²³ Ibid.

los países llamados del Tercer Mundo (naciones oprimidas, colonias o semicolonias), estimada en un millón de millones de dólares.²²

Siguiendo con la inversión extranjera directa en México. "Un estudio del Congreso estadounidense reveló que en 1972 el 32% de las 500 empresas no financieras más grandes en México, y el 33% de las 100 más grandes, eran propiedad del capital extranjero. (Y) el 50% de las 300 empresas manufactureras más grandes y por lo menos el 61% de las 100 más grandes eran de propiedad extranjera. Otro estudio señala que en 1970 el capital extranjero recibió el 70% de los ingresos del sector bienes de capital"²³

Pero aún las empresas de propiedad mayoritaria mexicana -pública o privada- dependen del capital extranjero. La significativa expansión del sector paraestatal durante la década de los setentas fué financiado por capitales extranjeros a través de préstamos; y lo mismo sucedió con las grandes empresas privadas mexicanas. " La deuda pública externa se aumentó de 4 mil millones de dólares en 1970 a más de 72 mil millones en 1983. La dependencia de las grandes empresas privadas mexicanas respecto al capital de préstamo extranjero también subió a unos 18 mil millones de dólares para 1983 "²⁴

La importación de bienes de capital y otros insumos por parte de las grandes empresas de propiedad mexicana, también constituyen otra forma de dependencia respecto de los países imperialistas. " En efecto, alrededor del 80% de la tecnología utilizada por la industria 'mexicana' es de procedencia extranjera -más de la mitad de E. U. - . Una declaración de la Business International Corporation es muy reveladora al respecto: "Si la tecnología bajo licencia y los contratos de gerencia pueden proporcionar ingresos y control suficientes sin propiedad de acciones en la empresa, tanto mejor en términos de nacionalismo económico "²⁵

La dominación imperialista en México no se expresa simplemente en el hecho de que las empresas de E. U. estén dentro de México. Lo verdaderamente esencial es que México se encuentre dentro de la economía imperialista mundial, o como lo expresaba Ceceña: " México se encuentra en la órbita imperial "

²² Ibid.

²³ Ibid. p. 10.

²⁴ Ibid. f. 11.

²⁵ Ibid.

Y el rasgo esencial, decisivo que permite que nuestro país se encuentre indisolublemente ligado a la economía mundial lo constituye la exportación de capitales. Los datos señalados anteriormente nos demuestran hasta que grado nuestro país ha dependido y depende de los capitales extranjeros. Los resortes de la economía de los países dependientes y subordinados, como es el caso de México, se encuentran definitivamente en poder de los capitales imperialistas expresados indistintamente en inversiones directas, en inversiones indirectas (préstamos), en inversiones en cartera o en cualquiera otra novedosa modalidad.

En base a lo anterior es que planteamos que cuando un país depende y se encuentra subordinado económicamente respecto de una potencia imperialista, o de varias, se define como un país semicolonial o neocolonial. Y que tal dominación se ejerce esencialmente a través de la exportación de capitales.

Las formas principales de esta dependencia económica son el endeudamiento externo y la fuente de divisas para el financiamiento de las actividades económicas. Analizando el Cuadro 5 se percibe el explosivo incremento de la deuda externa a partir de los años sesentas; y, en la Gráfica 1 se aprecia la importancia que ha tenido para la actividad económica el financiamiento proveniente del exterior vía deuda externa tanto pública, como privada, y a través de las inversiones directas de capitales.

Sobre todo a partir del agotamiento del llamado "Desarrollo Estabilizador" y del consecuente estallido de la crisis de los sesentas, se observa que mientras el superávit agropecuario se desplaza negativamente, el financiamiento externo se incrementa considerablemente. De esta manera, la principal fuente de divisas necesaria para las actividades económicas del país queda ubicada en el exterior. La necesidad de los capitales extranjeros se tornó una necesidad absoluta e imprescindible a partir de ese momento; se renunciaba así, a seguir un desarrollo económico basado en los propios recursos, o por lo menos a combinar los recursos propios con el endeudamiento externo. Se asumió el camino de la dependencia financiera externa, el camino de la subordinación y de la explotación dentro de la economía mundial capitalista.

CUADRO 5
Evolución de la Deuda Externa de México
(Millas de millones de dólares)

Año	Total (1)	Deuda pública (2)	Porcentaje de aumento (3)	Deuda privada (4)	Porcentaje de aumento (5)	Privada total (%) (6)
1971	6 641	4 594	-	2 085	-	31.5
1972	7 696	5 064	11.0	2 632	25.6	34.2
1973	10 253	7 071	39.6	3 182	20.9	31.3
1974	14 524	9 975	41.1	4 549	43.0	31.3
1975	20 094	14 449	44.9	5 645	24.1	28.1
1976	25 894	19 900	35.7	6 294	11.5	24.3
1977	29 338	22 912	16.9	6 426	2.1	21.9
1978	33 416	26 264	14.6	7 152	11.3	21.4
1979	40 257	29 757	13.3	10 500	46.6	26.1
1980	50 713	33 813	13.6	16 900	61.0	33.3
1981	74 881	52 981	56.6	21 900	29.6	29.3
1982	84 874	58 874	11.1	26 000	18.7	30.6
1983	92 575	73 468	24.6	19 107	-73.5*	20.6
1984	94 218	75 718	3.1	18 500	-3.1	19.6
1985	94 407	75 907	0.2	18 500	0.0	19.6

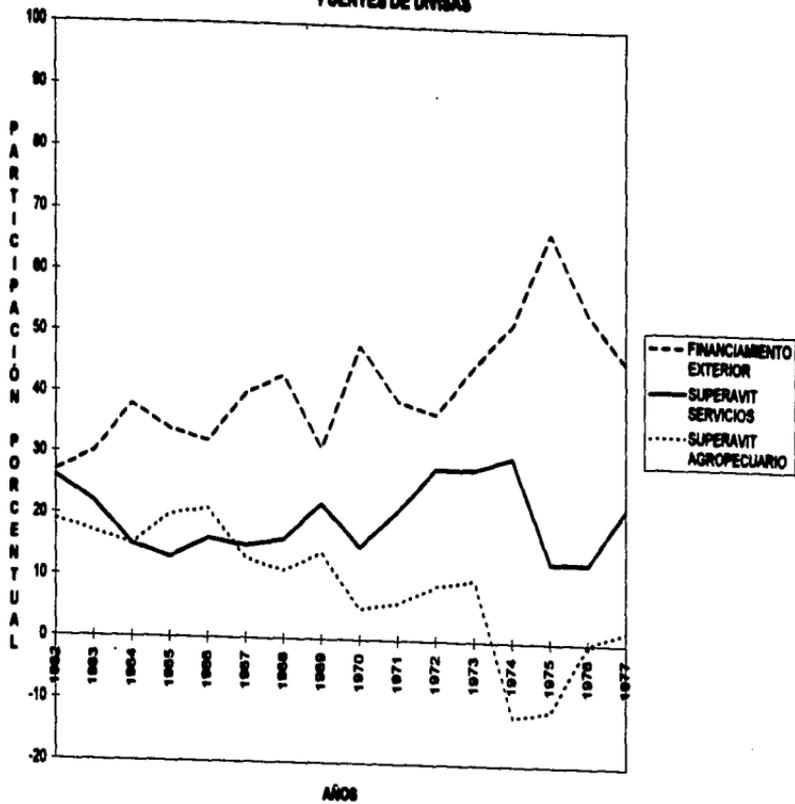
* Reduce la cobertura de los países del sistema bancario por parte del sector público.

FUENTE: Roberto Gutiérrez R., "El endeudamiento externo del sector privado de México".

Exposición y reimpresión, Comercio Exterior, agosto 1986, pp. 337-343.

TRABAJO DE: Saul Traje Reyes, Op. Cit.

GRAFICA 1
FUENTES DE DIVIDAS



1.3 LA INDUSTRIALIZACION DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS SURGE EN LA POSGUERRA BAJO LA ORIENTACION Y PREDOMINIO DE TRASNACIONALES.

Después de la II Guerra Mundial los Estados Unidos emergen como la potencia dominante y organizadora número uno. Instituciones globalizadoras como el FMI, el Banco Mundial y la ONU surgen de ese predominio. La Posguerra atestiguó grandes y profundos cambios que resultaron de un cambio cualitativo y violento de los alineamientos internacionales. La reconstrucción económica de Europa Occidental y Japón fue el elemento fundamental para la acumulación a escala mundial y además jugó el papel político de contraponerlos a la URSS. El Imperialismo norteamericano dirigió e integró los diferentes capitales internacionales conformando el bloque capitalista, cuya expresión político-militar fue la OTAN; la razón de esta integración radicó en que ninguna potencia imperialista podría oponerse a Estados Unidos, la oposición vino de fuera del bloque capitalista, es decir, de la URSS y el bloque socialista.

En cuanto a los países del Tercer Mundo, grandes capitales fluyeron gracias a las facilidades que los gobiernos de los países dependientes (colonias, semicolonias u otras formas de colonialismo según el planteamiento leninista) otorgaron para recibirlos, pero sobre todo a que la nueva división internacional del trabajo favoreció un mayor rendimiento de esos capitales imperialistas.

Esta afluencia de capitales integró a estos países a la economía capitalista mundial, pero no así al progreso económico. El factor principal que no redujo, sino por el contrario profundizó las diferencias existentes entre naciones imperialistas y naciones y pueblos oprimidos del mundo, lo constituyó el hecho de que la industrialización de los llamados países dependientes, respondió más a las necesidades de las metrópolis que a una posición claramente definida por parte de los países del Tercer Mundo; "su incorporación a la economía mundial significó, en mayor o menor grado, la consolidación de una división internacional del trabajo que poco ayudó a la consecución de un desarrollo industrial genuino"²⁹

La característica principal de tal industrialización se expresa en que los países imperialistas se reservan las actividades estratégicas de la investigación e innovación tecnológica, llamadas el software; escapan la "materia gris", y la fuerza de trabajo calificada necesaria

²⁹ Escobar, Fátimber y Trinidad Martínez Toranzo, "Las Empresas Transnacionales, expansión a nivel mundial y producción en la industria hemisférica", FICUE, México 1976, p. 19.

para la producción de los equipos esenciales más complejos. Hacia las semicolonias, las transnacionales llevan el hardware, la "ferreteria", es decir, la producción de elementos que, con ayuda de los equipos importados, no exige más que fuerza de trabajo no calificada. La empresa transnacional a pesar de su nombre, sigue siendo nacional en sus orígenes y en su dirección suprema: estadounidenses, japonesa, alemana o británica "La antigua división del trabajo en la que los países subdesarrollados proveían las materias primas y los países desarrollados los productos manufacturados, ha sido sustituida por una nueva en la que los primeros poseen productos primarios y manufacturados, (y) los segundos los equipos y el software"²⁷.

La forma principal a través de la cual se va a llevar a cabo la industrialización en los llamados países dependientes, lo va a constituir la implantación de las empresas transnacionales en su territorio. En efecto, aparecida en la Posguerra, la empresa transnacional está caracterizada por la dispersión de sus actividades productivas a través del mundo; organizadas con base en un modelo de integración vertical, proporcionan una serie de productos cuya demanda creciente, caracteriza la era del consumo. Se trata de productos durables diferenciados por la marca y que requieren de servicios después de su venta. "La dispersión internacional de los diferentes estadios de la producción de estos productos marca el nacimiento de un proceso productivo mundial en el verdadero sentido del término; la antigua división internacional del trabajo, materializada por el intercambio de productos es sustituida por una división al interior de la empresa"²⁸

El sistema imperialista mundial exige y logra profundas diferencias para su desarrollo. Durante la Posguerra, cuando se llegó a hablar de la supremacía absoluta del capitalismo sobre el socialismo, los países dependientes fueron impedidos de toda iniciativa en su desarrollo. Dominados económicamente por el imperialismo, sus aspiraciones de independencia o autonomía cultural o política fueron totalmente nulificadas. El pago por la industrialización ha sido elevado; la transferencia por capitales, regalías, tecnología, etc. de las semicolonias hacia los imperios creció según la UNCTAD un 20% anual en 1972.²⁹

²⁷ Samir Amin, "El Capitalismo Periférico" Ed. Nuestro Tiempo, México 1974, p. 23.

²⁸ Ibid. p. 27

²⁹ Ibid. p. 23

Además de este pegó al "exterior" los países dependientes han visto desintegradas sus economías y sus sociedades se colapsan por los fuertes problemas estructurales que padecen. Las transnacionales han concentrado el desarrollo económico en las ciudades, allí han surgido problemas urbanos que hasta la fecha no se han resuelto. Al mismo tiempo han empobrecido la economía campesina quitándoles recursos financieros y humanos; las emigraciones del campo a la ciudad se han acentuado desde la Posguerra y han ocasionado la aceleración del problema del desempleo.

Por otro lado, las transnacionales engendraron en los países dependientes y subordinados una clase obrera "semiaristocrática", minoritaria, mal pagada respecto de los países imperialistas, aunque igual de productiva; la podemos considerar privilegiada por tener un empleo seguro en contraposición con la masa proletarizada condenada a los empleos no permanentes que provocan el subempleo y el desempleo; este privilegio la vuelve sumisa y obediente, condición indispensable para la reproducción del sistema.

En el marco de las consideraciones anteriores, hay que señalar las características comunes de la industrialización de América Latina: " a) participación en el mercado internacional basada casi exclusivamente en un superávit comercial generado en los recursos naturales, la agricultura, la energía y la minería, y déficit comercial sistemático en el sector manufacturero (con la excepción a partir de 1982 de Brasil); b) estructura industrial concebida e impulsada con vistas fundamentalmente al mercado interno; c) aspiración a reproducir el modo de vida de los países avanzados tanto en el plano del consumo como, en grado variable, en el de la producción interna; y d) limitada valoración social de la función empresarial y precario liderazgo del empresariado nacional público y privado en los sectores cuyo dinamismo y contenido definen el perfil industrial de cada uno de los países."¹⁰

Analizando el primero de estos cuatro rasgos, y de acuerdo con el Cuadro 6, tenemos que "después de más de 40 años de industrialización y habiendo tomado temprana conciencia de la tendencia al deterioro de la relación de precios del intercambio para los recursos naturales - de los cuales igual que en los E. U. hay abundancia- respecto de las manufacturas, se advierte que todos los países de la región, sin excepción hasta 1982, presentaban un saldo comercial

10 Fernando Fajnzylber, "La industrialización en América Latina: de la febril guerra al aislamiento", publicación de la CEPAL No. 97, Santiago de Chile, 1990, p. 15.

positivo sólo en la agricultura, la energía o la minería, según los casos y un déficit en el sector manufacturero²¹

Pero lo más grave fué que el deterioro agrícola en los rubros de alimentos básicos para el consumo interno propició la necesidad de recurrir, en proporción creciente al endeudamiento externo y a la inversión extranjera directa, con lo cual se reforzó la sujeción a las políticas impuestas por los países imperialistas, principalmente E.U.

CUADRO 6
AMERICA LATINA: BALANCE COMERCIALPOR SECTORES DE

ACTIVIDAD ECONOMICA, 1964
(Millones de dólares)

	Total sectores	Agricul- tura	Industria manufactu- rera*	Energía	Minería	Otros sectores
Total	34 541	19 372	-13 649	22 593	6 282	- 57
América Latina						
Países ex- portadores de petróleo	20 241	-285	-11 606	29 566	2 593	- 27
Bolivia	-17	-107	- 538	371	257	-
Ecuador	1 258	743	-1 346	1 897	- 35	-1
México	9 197	-209	-5 092	14 049	455	- 6
Perú	1 084	224	-948	637	1 171	-
Venezuela	8 719	-936	-3 682	12 612	745	-20

²¹ Ibid.,

Países no exportado- res de pe- tróleo	14 300	19 657	-2 043	-6 973	3 689	-30
Argentina	4 581	5 576	-1 113	151	-34	1
Brasil	11 265	8 567	5 791	-4 901	1 822	-14
Colombia	-559	1 748	-2 271	94	-114	-16
Costa Rica	-159	595	-570	-165	-19	-
Chile	904	687	-1 523	-512	2 052	-
El Salvador	-493	234	-670	-253	-4	-
Guatemala	-305	641	-667	-447	-12	-
Honduras	-171	549	-520	-220	21	-1
Nicaragua	-799	143	-666	-339	-7	-
Paraguay	-197	237	-286	-142	-6	-
Uruguay	233	480	2	-239	-10	-

Fuente: División Comercio CEPALCON/UDI de Industria y Tecnología, actualizado sobre la base del Banco de datos de comercio exterior de América Latina y el Caribe (BADECE II).

La industria manufacturera incluye las secciones CUCI del 8 al 9, menos el capítulo 9.

Tomado de FERNANDO FARNETLER. Op. Cit.

Esta situación provocó a partir de 1982 dos cosas: el flujo neto de recursos financieros se tornó negativo y, se acentuó la caída de los términos de intercambio. Como ha quedado planteado anteriormente (ver gráfica 1), los recursos financieros provenientes del exterior no fueron utilizados para revertir los efectos negativos de los términos de intercambio. "Esto es tanto más grave cuanto que el déficit manufacturero se concentra precisamente en los sectores de mayor dinamismo y contenido tecnológico: bienes de capital, química e industria automotriz. La región está mal en los rubros con un futuro promisorio para el comercio internacional y bien en aquellos que no lo ofrecen"⁵²

El segundo rasgo es la mayor rentabilidad del mercado interno respecto del mercado internacional que prevaleció durante la etapa de sustitución de importaciones. Las empresas transnacionales poco estaban interesadas en exportar y, a juzgar por su tecnología de producto, de proceso y de fabricación, sus mercancías estaban concebidas para abastecer los mercados

⁵² Véase p. 17

locales y no para la exportación, por esta razón de rentabilidad siempre contaron con un cómodo y protegido mercado interno.

En América Latina el modelo de acumulación de capital priorizó el crecimiento de las clases medias o pequeña burguesía para lograr dos objetivos. Por un lado, garantizar el consumo de las mercancías que producen las empresas transnacionales; y por otro, sustentar ideológicamente la aspiración a reproducir el modo de vida existente en los países industrializados, principalmente en E. U. "En efecto, los países actualmente semiindustrializados (subrayado nuestro) se han empeñado en modelos de desarrollo que, más allá de su variedad (sustitución de importaciones, exportaciones por pedido o contrato, etc.) se basan todos en la satisfacción prioritaria del consumo de las clases medias. Por eso, la vía en la cual están empeñados es más un callejón sin salida que una etapa de desarrollo auténtico"²³

Por otro lado, para los inversionistas locales resultaba menos riesgoso y más atractivo y seductor colocar sus capitales en el mercado financiero internacional, y olvidarse de las inversiones productivas tanto para la exportación, como para el mercado interno. (Este problema de la fuga de capitales se analiza en el punto 1.4 de este mismo capítulo).

La salida adecuada para romper con este esquema de proteccionismo elevado e indiscriminado, aplicado durante la política de sustitución de importaciones, y que no ofreció para la región una estrategia definida de industrialización, tampoco se dió después de que fué abandonada dicha política sustitutiva. "La experiencia internacional enseña que tampoco conviene una apertura radical y cándida, sino que habrá que definir sectorial y temporalmente un trayecto de aprendizaje tecnológico interno que lleve a una colocación segura en el mercado internacional".²⁴ La política aplicada durante el sexenio de MMH y más acentuadamente durante el de CSG, no tomó en cuenta ni en lo más mínimo la experiencia internacional.

El tercer rasgo se define por el afán de reproducir el modo de vida de los países imperialistas, particularmente el de E. U. Esta situación no es privativa de Latinoamérica, lo que es específico de la región es la modalidad con la cual nuestros países se incorporan a la demanda y a la oferta industrial, a la plataforma energética, a la comercialización, a las comunicaciones

²³ Cesar Aznar, "Estrategia, Socialismo y Nacionalismo", por Dinámica 6, 13, Centro Cultural, De. Ind. (1981), p. 104.

²⁴ Fernando Fajnzylber, op. cit. p. 110.

y al financiamiento del consumo. Lo esencial en nuestros países no debe ser la aspiración al consumo, sino la búsqueda de como producir lo que se pretende consumir.

En América Latina, la política de sustitución de importaciones inundó el mercado con los productos existentes en los países industrializados. Pero lo que ha faltado ha sido la asimilación y la innovación de los conocimientos e instituciones necesarios para diseñarlos, producirlos y adaptarlos a las condiciones específicas de nuestros países. Esta situación, ha despertado el anhelo de poseer esos productos; no así la pasión por asimilar la modernidad de los conocimientos y crear sobre la base de la asimilación y de la adaptación a nuestras necesidades, una cultura propia de desarrollo y de progreso económico.

Por el contrario, el patrón de industrialización seguido fué el de una sustitución mecánica de importaciones, porque desde el principio se creyó que era suficiente permitir la implantación masiva de las empresas transnacionales para aspirar a la modernidad industrial. Por esta razón se descuidaron aspectos tan importantes como la autosuficiencia alimentaria que con excepción de Argentina, los demás países de la región la han perdido.

"En el renglón alimentario, se observa un claro descuido de los productos básicos para el mercado interno en Brasil y México. En el último decenio ha habido un aumento significativo en la producción agrícola para la exportación y de la producción de caña para sustituir al petróleo en el Brasil, junto con una caída de la producción por habitante de cereales, el coeficiente de importación de cereales ha venido elevándose sistemáticamente en ambos países hasta alcanzar, a comienzos de los ochenta, un nivel aproximado de 20%"⁶⁶

Desde la óptica neoliberal, los alimentos que resultan caros producirlos internamente, se deben comprar con las divisas generadas con aquellos productos en que el país dispone de una "ventaja comparativa estática", es decir, con las exportaciones de algunos recursos naturales. A esta situación han llegado la generalidad de los países latinoamericanos precisamente por que no pusieron el acento en una industrialización que mantuviera una estrecha relación con la agricultura, tal como se observa en los países industrializados, particularmente en E. U. . Por el contrario, el patrón de industrialización seguido se sustentó en pisa de barro.

⁶⁶ ICAIG, p. 71

Por otro lado: "La especificidad de la industrialización en América Latina radica no sólo en el carácter imitativo de un patrón de consumo difundido por las empresas transnacionales, fenómeno cuyo carácter 'cósmico' parece a estas alturas evidente, sino, lo que tal vez sea más importante, en la incapacidad del sector empresarial nacional para articular una estrategia industrial funcional a las carencias y generosas potencialidades, en el ámbito de los recursos naturales, de los países de la región."³⁶

El objetivo de los países imperialistas es maximizar las ganancias de sus empresas transnacionales y no el de promover el progreso económico en los países donde éstas se asientan. En América Latina la estructura productiva con la cual se satisface el patrón de consumo imitativo se encuentra dominada por las transnacionales; en otras partes del mundo no ha sucedido así. "En efecto, es un hecho indudable que el patrón de consumo 'occidental' penetró, con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, en países como el Japón y Corea, lo que sin embargo no se tradujo por un trasplante masivo de empresas occidentales para producir dichos bienes. La existencia de burguesías nacionales poderosas, con proyectos nacionales definidos, unida a una diversidad de otros factores histórico-culturales conocidos, permitió compatibilizar el patrón imitativo de consumo con una estructura productiva cuyo centro de gravedad estaba en grupos nacionales capaces de competir internacionalmente e, inclusive en aquellos mercados donde esos bienes se habían originado. La creciente eficiencia de esas estructuras productivas, rigurosamente protegidas durante varios años, permitió disminuir costos y ampliar drásticamente el mercado interno para esos bienes 'imitados' "³⁷

Los dos últimos planteamientos nos llevan a señalar el cuarto rasgo para la industrialización de América Latina. Se trata de: "El liderazgo de los sectores industriales más dinámicos (automotriz, química, bienes de capital) portadores del progreso técnico, que definen el perfil productivo nacional, no lo han ejercido, en la mayoría de los casos, las empresas privadas nacionales; en el conjunto de las mayores empresas de cada país, las privadas nacionales grandes ocupan un modesto tercer lugar, tras las públicas y las empresas transnacionales (Fajnzylber, prensa); al comparar la situación de los países de la región en lo que se refiere a la presencia y gravitación de la empresa pequeña y mediana, que por definición es privada

³⁶ Fernando Fajnzylber, "La industrialización trunca de América Latina", Editorial Nueva Imagen, México, 1983, p. 17.
³⁷ *Ibid.*

nacional, se observa que tiene mucho menos importancia que en países avanzados y de industrialización tardía de otras regiones (Italia, Japón, India y España).³³

En efecto, la función empresarial goza en América Latina de escasa valoración social, que se traduce en la nula vocación de liderazgo industrial por parte de la burguesía nacional; y consecuentemente en la ausencia de capacidad creadora de las empresas privadas medianas y pequeñas. No se trata de ausencia de capacidad intelectual, sino de un problema histórico-cultural: no se conformó una fuerte burguesía nacional orgánica que se opusiera a la penetración imperialista; no ha existido un empresariado nacional articulado al Estado, ni el proyecto de largo plazo para reservar el mercado interno a las empresas nacionales; y además, alcanzar y desarrollar el nivel tecnológico para poder competir en los mercados internacionales.

En la generalidad de los países del Tercer Mundo, y particularmente en nuestros países "...la burguesía latifundista y compradora criolla llenó las funciones de correa de transmisión del naciente capitalismo europeo. Mientras que en Europa el pensamiento liberal había sido la bandera de la burguesía industrial, en América Latina lo ha sido de los propietarios de tierras y de los comerciantes"³⁴

Al respecto Mariátegui también plantea: "La economía del Perú, es una economía colonial. Su movimiento, su desarrollo, están subordinados a los intereses y a las necesidades de los mercados de Londres y Nueva York.. La finanza extranjera se interesa un día por el caucho, otro día por el algodón, otro día por el azúcar.. Nuestros latifundistas, nuestros terratenientes, cualquiera que sean las ilusiones que se hagan de su independencia, no actúan en realidad, sino como intermediarios o agentes del capitalismo extranjero"³⁵

La magnitud de la presencia de las empresas transnacionales, la ineficiencia de las estructuras productivas que configuraron, la aceptación de su presencia en actividades carentes de toda complejidad tecnológica; en suma, su vocación de conquista, su comportamiento reconocidamente microeconómico y vulgarizante del proceso industrializador, aceptado

³³ Fernando Fatouyewer, op. Cit., p. 29.

³⁴ Pablo Amar, op. Cit., pp. 135-136.

³⁵ José Carlos Mariátegui, "Ocho ensayos de interpretación de la realidad Peruana", Ediciones Colodreceda, 1984, p. 68.

además por las oligarquías gobernantes en nuestros países, han nulificado la capacidad creadora y de liderazgo de las burguesías latinoamericanas.

"Un modelo industrial en que el liderazgo lo ejercen filiales de empresas cuyos centros de gravedad están ubicados en otros países difícilmente desencadenará un proceso creativo interno, porque éste no resulta funcional, en términos generales, a su estrategia de expansión a largo plazo. Un modelo de desarrollo basado fundamentalmente en la exportación simple de recursos naturales no necesita tampoco del desarrollo de la creatividad ni a nivel individual ni a nivel de las empresas productivas."⁴¹

En Latinoamérica se observa una débil vinculación entre el Estado y las empresas pequeñas y medianas en términos de producción; más bien la vinculación estrecha del Estado es con los grandes conglomerados transnacionales y con aquellos consorcios nacionales que no atienden el abastecimiento del mercado interno.

En el Cuadro 7 se hace una comparación entre Corea del Sur y los países de América Latina; en el país asiático, "los 10 conglomerados principales generan casi la cuarta parte del producto nacional bruto y los 46 conglomerados principales originan 43% del PNB. Los conglomerados privados nacionales de América Latina no alcanzan ni de lejos esa gravitación y su vinculación orgánica con el Estado es mucho más débil. (...) La importancia relativa de las filiales de las empresas transnacionales es mucho menor en Corea del Sur que en los países de América Latina, donde ejercen liderazgo y se concentran en el mercado interno. (...) En síntesis, mientras en Corea del Sur la conducción provendría de un Estado fuerte y planificador, orgánicamente articulado con un pequeño número de poderosos conglomerados nacionales y una participación complementaria menor de filiales de empresas transnacionales en sectores puntuales, con una fuerte orientación hacia las exportaciones, en América Latina se observa una distribución de funciones en que las empresas transnacionales ejercen el liderazgo en los sectores industriales más dinámicos, las empresas públicas se encargan de las ramas de infraestructura, y las empresas privadas nacionales quedan relegadas a las actividades industriales de menor dinamismo y complejidad tecnológica y a la producción de servicios, incluso la intermediación financiera"⁴²

⁴¹ Fernando Fajnzylber, *Op. Cit.*, pp. 111-112.

⁴² Fernando Fajnzylber, *Op. Cit.*, pp. 111 y 112.

CUADRO 7
GRAVITACION DE DIFERENTES AGENTES EMPRESARIALES

	Argentina	Brasil	México	Corea del Sur								
Inversión extranjera: volumen de inversión extranjera (finales del decenio de 1970) (millones de dólares)*	5 489 (1983)	13 005	3 868	737								
Participación de las empresas transnacionales en el valor de producción industrial manufacturera*	31 (1972)	44 (1977)	39 (1970)	11 (1975)								
Participación empresas transnacionales en exportación de manufacturas*	>30 (1989)	43 (1989)	34 (1974)	27 (1978)								
Empresas públicas: participación en inversión fija total^b	20 (1978-1980)	23 (1980)	29 (1978)	25 (1974-1977)								
Contribución al PIB por conglomerados nacionales privados (1978)				23.4								
10 mayores				43.0								
48 mayores												
Empresas estatales (I)												
Empresas nacionales privadas (II)												
Empresas transnacionales (III)												
Estructura porcentual en total de ventas (1983)^c	I	II	III	I	II	III	I	II	III			
10 mayores empresas	49.1	7.1	47.8	99.3	11.2	29.5	83.7	14.2	2.1
50 mayores empresas	37.1	24.5	36.4	47.4	29.8	31.8	68.9	34.8	9.8

FUENTE: División Conjunta CEPAL / ONUDI de Industria y Tecnología.

* *Centre de Empresas Transnacionales. Las empresas transnacionales en el desarrollo mundial. Tercer estudio. Nueva York, 1983.* ¹ J. Socha.

Enterprises and macroeconomic performance in Latin America and East Asia. Background Papers on Economic Activity No. 219, 1988; y K. S. Kim.

Industrial policy and industrial structure in South Korea. Keijung Institute Working Paper, No. 29, 1985. ² División Conjunta CEPAL/ONUDI de

Industria y Tecnología. *Industrialización y desarrollo tecnológico. Informe No. 1. Santiago de Chile, septiembre de 1988; y CEPAL. Los*

Sobre la base de los cuatro rasgos analizados se plantea que en América Latina, "el modelo de industrialización precedente puso de manifiesto su carácter trunco y distorsionado en el plano del hardware, pero su carencia fundamental tal vez haya estado localizada en el plano del software."⁴³

Se tiene que reconocer que la problemática que plantea el actual proceso globalizador para el caso de América Latina, ha sido precedida de una industrialización trunca y distorsionada, vale decir también desarticulada, limitada y dependiente estructuralmente de la exportación de capitales ya sea como inversiones directas, como préstamos u otras novedosas formas.

Esta insuficiente industrialización no se resuelve con el reconocimiento de que las empresas transnacionales no han desarrollado su actividad económica en función de las potencialidades y necesidades de nuestros países, ni con el simple cuestionamiento de su existencia, ni tampoco con la suposición de que tal industrialización fué "tardía" y que el tiempo se encargara de resolver los rezagos y distorsiones.

Fué una postura absolutamente ingenua y bastante cómoda, esperar que las transnacionales asumieran el papel de liderazgo y de creatividad innovadora para dotar a nuestros países de tecnología propia y progreso económico. Lo mismo se puede decir de la necesidad de capitales extranjeros que supuestamente pueden desarrollar nuestras economías, obviando el planteamiento leninista de la exportación de capitales como el principal rasgo de la dominación imperialista en el mundo, y principalmente en las naciones y pueblos oprimidos.

La orientación determinada por las transnacionales en el proceso de industrialización de América Latina, así como su predominio parecen incuestionables, falta por analizar con mayor detenimiento el otro aspecto que permitió tal orientación y predominio: el papel del Estado particularmente para el caso de México.

⁴³ Fernando Fajnzylber, Op. Cit., p. 216.

1.4 EL PAPEL DEL ESTADO FRENTE AL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN

"...difícilmente se encontrará otro problema en que deliberada o inconscientemente, hayan sembrado confusión los representantes de la ciencia, la filosofía, la jurisprudencia, la economía política y el periodismo burgueses como el problema del Estado".
LENN (Sobre el Estado).

El imperialismo es un sistema mundial en el cuál un puñado de potencias capitalistas dominan a las naciones oprimidas y las integran como países dependientes y subordinados a sus respectivas áreas de influencia y de control. El imperialismo procede sobre la base de la división del mundo en naciones opresoras y oprimidas. Bajo el imperialismo encontramos dos tipos de Estados: por un lado el Estado imperialista, que supera lo nacional ya que no sólo tiene intereses nacionales en el sentido estricto de territorio, es decir, de asegurar la centralización de la vida económica de una comunidad cultural demarcada por fronteras. Este tipo de Estados imperialistas tiene intereses en todo el mundo, o sea en todo lugar en el cuál se asientan sus intereses económicos-financieros.

Por otro lado, el Estado de las naciones oprimidas que nace sobre la base del reconocimiento que le otorgan los imperialistas y que por tanto adquiere un carácter de dependencia económica y subordinación política. Al interior de estos nuevos Estados se conforma una clase burguesa que no asume la dirección y la centralización de la economía nacional, sino que deja que tal papel lo asuma la burguesía imperialista de la cuál no es más que un simple apéndice.

Este tipo de Estados, "entran a formar parte del conjunto de relaciones que rigen el 'reparto del mundo', pasan a ser eslabones en la cadena de las operaciones del capital financiero mundial" ⁴⁴ y en ellos ejercen una dictadura conjunta las dos clases sociales dominantes: la gran burguesía (financiera o burocrática, según sea el caso) y los grandes terratenientes (capitalistas o feudales).

En este sentido es necesario recordar el planteamiento leninista acerca de las clases sociales:

⁴⁴ V. I. Lenin, El Imperio y el Comercio.

"Las clases sociales son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen de economía social."⁴³

A propósito del análisis económico, los cambios operados en la estructura económica "se expresan también en alteraciones de la estructura clasista vigente y en la articulación que se da entre las diversas clases y fracciones de clase existentes. Estas relaciones, aparte de económicas, son políticas e ideológicas. (...) la identificación de de la variable política resulta fundamental para entender adecuadamente la dinámica de un determinado patrón de acumulación."⁴⁴

En México la gran burguesía está conformada por dos fracciones: la burguesía burocrática que está constituida por los altos funcionarios involucrados directa o indirectamente en la apropiación de la ganancia que generan las empresas gubernamentales; y la burguesía financiera que está constituida por los socios menores y prestanombres de las empresas transnacionales.

Bajo la dirección de cualquiera de estas burguesías, pero dentro del dominio del imperialismo, esta dictadura puede adquirir la forma de gobierno de democracia representativa o corporativismo y puede ser guiado por la política neoliberal o fascista, pero a fin de cuentas sirva para explotar y oprimir al pueblo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la burguesía burocrática abandonó el populismo Cardenista y abrazó el desarrollismo. Con ello, los lazos de dependencia y subordinación se vieron fortalecidos en base a la "ayuda" exterior y a la asociación con los capitales imperialistas principalmente de Estados Unidos.

⁴³ V.I. Lenin, "Una gran innovación", Ediciones en Lengua Extranjera, Moscú, p.16 y 17.

⁴⁴ José Valenzuela-Felipe, "¿Qué es un patrón de acumulación?", CMAI Facultad de Economía, 1990. Pp. 43 y 44.

Durante el periodo 1940-1969 el papel del Estado parece ser el de empresario. Del análisis de "Las 500" más grandes empresas, los datos señalan que el 80% de los capitales de estas empresas estaban en poder del Estado. Pero, "en primer lugar una parte importante de las empresas de control estatal y de los organismos descentralizados no son negocios lucrativos (...) sirven de apoyo a las actividades del sector privado, nacional y extranjero para que operen en las mejores condiciones de rentabilidad (...) muchas empresas y organismos estatales se nutren con financiamientos exteriores"⁴⁷

El Estado recurrió al endeudamiento externo no solo como fuente de financiamiento sino como fuente de su poder local. Según Cedeña, la deuda exterior creció de 280 millones de dólares en 1940 a 2 532 millones de dólares en 1969, lo que significó un incremento del 1 087%. Y como consecuencia nuestro país quedó atado de por vida al capital financiero internacional. Tres son los aspectos que marcan el carácter político de los empréstitos estatales: compra obligada a Estados Unidos a mayores costos, compra de productos a Estados Unidos que se pueden fabricar en México y, la compra de maquinaria y equipo de Estados Unidos que trae consigo una dependencia absoluta en lo tecnológico y en los patrones de industrialización que no fueron los adecuados para la realidad mexicana.⁴⁸

En 1970 la deuda externa estatal era de 4 mil millones de dólares, en 1983 era de 72 mil millones de dólares; un incremento del 1800% en 13 años. La deuda externa privada se incrementó a 18 mil millones de dólares.⁴⁹ (Ver nuevamente Cuadro 5).

Los efectos de ésta colosal deuda en el proceso de industrialización están a la vista: las grandes empresas estatales y privadas dependen de la importación de bienes de capital y otros insumos provenientes de los países imperialistas, principalmente de Estados Unidos. El papel del Estado mexicano, en poder de la gran burguesía (burocrática o compradora-financiera) y de los terratenientes (capitalistas o feudales), ha desarrollado una economía dependiente y subordinada principalmente de Estados Unidos. En este proceso la deuda externa (tanto estatal como privada) ha jugado un papel esencial, y más aún, estructural de la dominación imperialista sobre nuestro país a través del FMI y del Banco Mundial. Políticamente

⁴⁷ José Luis Cedeña, *Op. Cit.*, p. 152-153.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 153 y ss.

⁴⁹ Inter-American Development Bank, *Economic and Social Progress in Latin America 1985*, cuadros estadísticos y *Economist Intelligence Unit, Quarterly Economic Review of Mexico*, No. 1, p. 19. Análisis citado por David Rowe *Op. Cit.*, p. 117

vemos una alianza entre el capital imperialista, el capital estatal y el capital comprador o privado, es decir, entre la burguesía imperialista, la burguesía burocrática y la burguesía financiera y, los grandes terratenientes (capitalistas o feudales).

La deuda externa ha servido para acrecentar el poder económico de las transnacionales y de las grandes empresas privadas mexicanas; ambas han dependido del financiamiento exterior con cargo al Estado; los subsidios y las divisas han sido abundantes para ellos. La nacionalización de la Banca promovida por el Estado tuvo el propósito manifiesto de garantizar el pago de la deuda externa en momentos en que el "boom" petrolero y la captación de divisas por petróleo habían terminado.

El Estado Mexicano, fiel defensor y reproductor de las relaciones de sujeción y subordinación hacia el imperialismo, principalmente norteamericano y, de un capitalismo atrasado y dependiente, ha permitido que la CIA tenga su estación más grande en México⁵⁰ y más recientemente el tránsito libre por todo nuestro territorio de los agentes de la DEA.

Los rasgos principales del proceso de industrialización por sustitución de importaciones en nuestro país desde el llamado "Desarrollo Estabilizador", hasta el régimen de López Portillo son:

El proceso de acumulación de capital basa su eje principal en la industrialización del país. El modelo agro exportador fue desplazado; la agricultura quedó suplantada por la industria y el campo supeditado a la ciudad. Ello originó la aparición de profundas contradicciones y paradojas que marcaron irreversiblemente la historia contemporánea de nuestro país. La industria que en los países industrializados es signo de desarrollo económico y progreso social, significó para México mantenerse ligado y sujeto a la órbita imperial, la industrialización fue limitada y supeditada a las necesidades del capital financiero internacional desatendiendo completamente las nuestras.

De 1940 a 1965 el crecimiento agropecuario fue del 5% en promedio, superó el crecimiento poblacional y financió -con los excedentes exportables- las importaciones del sector industrial. Caso concreto de 1965, cuando el saldo favorable de la balanza agropecuaria fue de 900

⁵⁰ Manuel Buendía, "La CIA En México", Ediciones Cerezo, 1981.

millones de dólares suficientes para financiar el 50% de la deficitaria balanza industrial.⁴¹ En ese mismo periodo el crecimiento industrial fue superior -aproximadamente del 9%- por lo que la industria fue suplantando a la agricultura.

No se liquidaron por completo las formas precapitalistas de producción, que en nuestro país subsisten hasta la fecha. El mayor dinamismo del crecimiento manufacturero respecto del crecimiento agrícola, tampoco significa que México haya pasado a ser predominantemente industrial.

Los países imperialistas cuando se industrializaron acabaron por completo con las formas de producción natural. En esos países, la "revolución agrícola" precedió a la "revolución industrial", la agricultura también fue industrializada y todo esto mediante un proceso complejo en el cual las relaciones de producción capitalistas surgen primero en el campo, se trasladan a la industria urbana y finalmente se apoderan de toda la sociedad integrando a la agricultura de una manera más total y profunda.⁴²

En México, país periférico -o más exactamente semicolonial- las formas precapitalistas de producción, la servidumbre disfrazada y el poder caciquil no fueron destruidos por el tipo de industrialización que se llevó a cabo, siguen sobreviviendo hasta la actualidad con todo y que nuestro país fue proclamado durante el régimen de MIM, la 15ava. economía mundial.

La contrarreforma agraria promovida por Alemán sancionó como pequeña propiedad las 50 mil hectáreas y promovió los certificados de inafectabilidad para los grandes terratenientes; con ello proporcionó a la industrialización una base precapitalista en el campo, mantuvo cautivas las industrias en las ciudades y originó la densidad urbana de las grandes ciudades de nuestro país. La industrialización no desbordó las ciudades y se convirtió fundamentalmente en un fenómeno urbano.

La gran propiedad siguió siendo principal en el campo mexicano; en 1960, según el censo agrícola y ganadero, había 13 mil predios -0.4% del total- con una extensión mayor a las 1000 has.; mientras que 2845 mil predios -99.6% del total- tenían una extensión de menos de 1000 has.

⁴¹ Armando Leizaola, "El Fanatismo Agrario de 1927-30", en Investigación Económica No. 150, pp. 17 y 28.

⁴² Pablo Amin y Enrique Verguñolas, "La Cuestión Campesina y el Capitalismo", Editorial Nueva, México, 66, 1963, p. 1.

Los 13 mil predios poseían en total 92,850 mil has., es decir, el 54.8% del total del país.⁵³ Sobre esta base, la industrialización tenía que ser parcial y limitada y no iba a desarrollar una economía integral, autosostenida y propia.

Los desequilibrios que produjo la contradicción industrialización por sustitución de importaciones vs. formas precapitalistas de producción en el caso de México son ampliamente conocidos. La agricultura quedó en desventaja frente a la industria, y pierde finalmente la batalla cuando el país se convierte en importador neto de alimentos al finalizar la década de los ochenta. Paradójicamente la agricultura de exportación ha sido beneficiada y continúa desarrollándose. La derrotada es la agricultura tradicional temporalera productora de granos básicos como maíz y frijol.

La industrialización fue financiada en parte por las exportaciones agrícolas, pero cada vez más, la burguesía burocrática recurrió al endeudamiento externo con el capital financiero internacional; y lógicamente la industrialización, fue diseñada de acuerdo con los intereses de las empresas transnacionales.

La política económica del Estado tomó como punto de partida, desde entonces, la premisa de otorgar las más amplias facilidades para reducir costos a las transnacionales que se establecieron en el país tales como energéticos baratos (petróleo y electricidad), exención de impuestos durante 5 o 10 años, fuerza de trabajo barata, facilidades de importación de maquinaria y equipos, construcción de obras de infraestructura, etc. Pero sobre todo la política estatal garantizaba dos cosas: la organización monopólica de las industrias transnacionales y, el proteccionismo arancelario que les permitió vender sus productos hasta el 100% por encima de los precios internacionales, como ha sido el caso de los automóviles.

El desequilibrio se da a partir de que esas empresas controlaron cada vez más el sector industrial: en 1940 las inversiones extranjeras directas en la industria representaban el 7.1% del total de las inversiones externas; para 1970 del total de las inversiones era de 73.8 %, que se establecieron en la industria.⁵⁴

⁵³ Leopoldo Solís, "La realidad Económica Mexicana", De. Siglo XXI, p. 157.

⁵⁴ José Blanco, "Generas y Desarrollo de la Ciudad de México, 1962-1972", en Investigación Económica No. 150, pp. 45 y ss.

Con relación al peso de la producción industrial de las transnacionales dentro del total nacional, al finalizar el llamado "Desarrollo Estabilizador" la producción industrial en menos de dichas empresas era de 39.3%.¹⁵ Este porcentaje corresponde solamente a la participación neta hay que señalar que muchas de las llamadas empresas privadas, tienen también cierto porcentaje de participación foránea o sencillamente están endeudadas con el capital financiero internacional, situación que sucede con mucha mayor frecuencia en las empresas gubernamentales. Así que la participación de las empresas transnacionales en la producción industrial no se circunscribe simplemente a lo que indican las cifras oficiales.

La política de sustitución de importaciones fue encaminada a producir en el país mercancías de consumo duradero fundamentalmente para los sectores urbanos. La relación agricultura-industria fue solo de la primera hacia la segunda, la producción industrial durante el llamado "Desarrollo Estabilizador" no proporcionó ni divisas, ni maquinaria para el campo a precios accesibles. Sólo los grandes terratenientes y las grandes empresas agroindustriales transnacionales y nacionales pudieron adquirirla pero nunca como parte de un proceso integral y autosostenido sino como excepción y exclusivamente para su propio beneficio. Por el contrario, la sustitución de importaciones utilizó casi todos los recursos habidos en ese entonces para encauzar al país por ese camino, sin que hasta el momento se vea que se haya logrado la industrialización del país. ¿Será que todo ese esfuerzo se esfumó o enriqueció solamente a unos cuantos fortaleciendo a las metrópolis imperialistas?

Podemos resumir el esquema de la industrialización por sustitución de importaciones durante el llamado "Desarrollo Estabilizador" como sigue:

La contradicción de la industrialización propia de las colonias o semicolonias entre sustitución de importaciones y formas precapitalistas de producción no fue resuelta. Por el contrario, se generaron profundos desequilibrios económicos que hasta la fecha no han sido resueltos como son: la agricultura temporalera básica quedó desprotegida y pareció en el abandono.

Se estableció como única fuente de recursos financieros el endeudamiento externo que nos ha llevado a depender totalmente de las políticas impuestas por el capital financiero internacional (Banco Mundial y FMI).

¹⁵ Fuente: Espinosa y Triabald Martín, *op. cit.*, p. 153.

La producción industrial se encuentra prácticamente en poder de las transnacionales, los productos manufactureros hechos en México resultaron ser no competitivos en el mercado internacional y caros en el mercado nacional.

No hubo, ni la hay, una integración estructural entre la agricultura y la industria, cada una sigue su propio camino.

Sentadas las bases del proceso industrializador, los dos regímenes subsiguientes no incorporaron cambios radicales en el esquema. Los desequilibrios estructurales gestados por la contradicción entre industrialización y formas precapitalistas de producción se manifestaron cuando las variables económicas estables hasta entonces entraron de golpe en la inestabilidad incontrolable.

Los precios se dispararon provocando la inflación que llega hasta nuestros días (1996) con mucha fuerza; el crecimiento económico fue frenado de golpe; el endeudamiento externo se incrementó; la autosuficiencia alimentaria se perdió; el tipo de cambio se mantuvo bajo por la política de sobrevaluación del peso; etc. Pero lo verdaderamente notable es que a partir de 1970 las actividades agropecuarias "dejaron de ser un factor determinante y promotor del desarrollo nacional".⁵⁶

Toda la responsabilidad económica se dejó al sector industrial que no pudo asumir la industrialización del país; México no alcanzó a ser un país predominantemente industrial, en primer lugar porque había perdido su autosuficiencia alimentaria y fundamentalmente porque la industria no iba a ser nunca la palanca de desarrollo que se requería.

Se desarrolló una industria costosa, desintegrada del sector primario, incapaz al mismo tiempo de generar tecnología propia elemental; la tecnología recibida fue de segunda, la calidad de los productos industriales tampoco fue la óptima y los precios protegidos por los altos aranceles fueron elevados. La actividad industrial en cuyas manos se fincaba la esperanza del desarrollo económico carecía simplemente de los recursos propios del país que el Estado había agotado y que por tanto lo obligó a extender ansiosamente las manos al capital financiero

⁵⁶ Carlos Talib, "La Política Económica en México: 1970-1979", Del Siglo XXI, p. 14.

internacional para endeudarse; quién ni tardo ni perezoso acudió en su "auxilio" para supeditario absolutamente a su provecho.

Durante el periodo 1970-1976 la actividad industrial significó en promedio el 47% de la estructura productiva, mientras que las actividades agropecuarias representaron en el mismo periodo el 15%⁹⁷. Definitivamente la situación esencial seguirá siendo la misma, la contradicción entre industrialización y formas precapitalistas de producción no se resolvía, sólo se reformaba. La política de sustitución de importaciones no fue abandonada, siguió siendo el eje de la industrialización. La política del régimen echeverrista solamente rompió con el periodo estabilizador en el discurso y por la crisis económica que nadie pudo impedir, pero en la práctica continuó la misma política económica. Los paliativos para tratar de controlar lo incontrolable fueron medidas parciales que no trastocaron el meollo del problema.

La industria siguió siendo el eje rector aislado del contexto económico del país, el gobierno se endeudó para reactivar la actividad económica. El gasto público que representó el 26.6% del PIB en 1971, para 1976 se incrementó a 39.6%. Asimismo, la industria absorbió el 33.5% del total del gasto público federal; particularmente los energéticos fueron financiado con el 25%; es decir que absorbieron la cuarta parte del gasto total.⁹⁸ Todo este esfuerzo para apoyar a una industria dominada por el capital transnacional, desequilibró las finanzas nacionales al incrementarse el endeudamiento del Gobierno con el capital financiero internacional. Los intereses del pago de la deuda representaron en 1970 el 42.8% de las amortizaciones. Entre 1970 y 1973 la deuda externa gubernamental creció a un promedio anual del 18.4% y de 1974 a 1977 a 31.9%. En 1970 la deuda externa pública representa el 12.7% del PIB y en 1976 el 35% aproximadamente.⁹⁹

El desequilibrio externo se profundizaba y no había manera de encontrar una fórmula para equilibrar la balanza de pagos pues la política de industrialización se apoyaba más que nunca en el endeudamiento público externo. Los beneficiados fueron nuevamente las empresas transnacionales; entre 1960 y 1970 ingresaron al país 2059 millones de dólares como nuevas inversiones directas, pero salieron 2091 millones de dólares al exterior por concepto de utilidades y otros pagos.¹⁰⁰

⁹⁷ Carlos Tallón, *Op. Cit.*, p. 161.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 162.

⁹⁹ José Blázquez, *Op. Cit.*, p. 64.

¹⁰⁰ Carlos Tallón, *Op. Cit.*, p. 162.

Para el sexenio 1971-1976 ingresaron al país como nuevas inversiones directas 1,727.9 millones de dólares pero salieron 3,447.2 por concepto de dividendos, intereses y otros pagos a las empresas con inversión extranjera directa.⁵¹ Ahora bien, el valor de las inversiones extranjeras directas en México hasta 1976 ascendían a un monto de 4,600 millones de dólares.⁵² El desequilibrio externo de nuestro país fue aprovechado en ese momento por el capital internacional que es el que controla a las empresas transnacionales. El déficit industrial creció a una tasa de 14.1%, entre 1970 y 1973 y decreció a 10.1% entre 1974-1977.⁵³ Este déficit fue financiado por los recursos gubernamentales obtenidos del endeudamiento externo; del total de las importaciones el rubro de maquinaria y equipo se incrementó como sigue: el 45% en 1960, el 70% entre 1965-1975 y el 80% en 1976. (La cifra de 1976 ha sido corroborada en el Informe anual del Banco de México).

Esta situación tiene su contraparte en que el crecimiento de la producción de bienes de capital fue del 5.8% de 1970 a 1976, contra el 12.5% del crecimiento de los bienes de consumo duradero y no duradero.⁵⁴ Tenemos pues que la industria no produjo bienes de capital sino solamente bienes de consumo. Para seguir con los datos tenemos que durante el régimen de Luis Echeverría Álvarez, los empresarios vieron aumentar sus ganancias que obtuvieron al aumentar el margen de utilidades sobre las ventas; en 1971, 6.2%; en 1972, 6.9%; en 1973, 7.5% y en 1974, 8.4%.⁵⁵

Otro aspecto de la industrialización por sustitución de importaciones que se siguió dando durante el sexenio de 1971-1976. La agricultura quedaba descartada definitivamente. Para muestra tenemos que durante el periodo decreció 0.1% anual; el maíz y el frijol lo hicieron en -0.4% anual.⁵⁶

La industrialización afrontaría entonces el desempleo ocasionado por la brusca desaparición de empresas medianas y pequeñas ante la competencia de las empresas transnacionales. Los establecimientos con menos de 100 trabajadores que representaban en 1960 el 98% del total de

⁵¹ Alex Charry Bonifaz, "La inversión extranjera durante la administración de Luis Echeverría", en *Los cambios económicos*, No. 4, p. 54.

⁵² Alex Charry Bonifaz, *op. cit.*, p. 50.

⁵³ *Los cambios económicos*, p. 50.

⁵⁴ Arturo Herrera, *Los Desempeños y Contribuciones de la Industria de Transformación en México 1970-1976*, en *Directorio Económico*, No. 1, p. 37.

⁵⁵ José Ayala Escobar, *datos estadísticos en "México Hoy"*, Julio 1971, México 1967, primera parte, pp. 52 y 53.

⁵⁶ Armando Portes, *op. cit.*, p. 107.

los establecimientos fabriles, ocupaban el 47% de la fuerza de trabajo del sector industrial y generaban el 32% de su valor agregado, habia reducido esas proporciones a 59%, 33% y 22% respectivamente, en 1975. Por el contrario, la gran empresa (de 500 trabajadores y más) elevó su participación en el valor agregado de todo el sector de 32% a 42% en el mismo lapso y su contribución al empleo fue también menor.⁶⁷

En el periodo de 1970-1975 el crecimiento promedio anual de la fuerza de trabajo ocupada fue de 2.2% pasando de 1,520,661 a 1,747,520 trabajadores industriales.⁶⁸ Según estimaciones basadas en el censo anual de población de 1960, en 1976 la población económicamente activa era de 17,003 miles de personas de las cuales la industria ocupaba 4,224 miles de trabajadores lo que representaba el 24% de la población activa total. La agricultura en ese mismo año ocupaba el 34% del total, no podemos hablar del predominio industrial en el empleo ni en las exportaciones durante el régimen de Luis Echeverría Alvarez. Según Carlos Tello los índices de desocupación abierta en las principales zonas industriales del país permanecieron altos: alrededor del 6.5% de la población económicamente activa de 1976.⁶⁹

En síntesis, el régimen de Luis Echeverría Alvarez no rompió con el modelo de sustitución de importaciones ni resolvió la contradicción industrialización vs formas precapitalistas de producción; su política económica profundizó la dependencia externa de insumos y bienes de capital que elevó el déficit industrial; las empresas transnacionales pasaron a dominar la industria⁷⁰ y la demanda de insumos externos se subsidó con la sobrevaluación del peso y con el endeudamiento externo se siguió con el atraso en la producción de bienes de capital con respecto a la producción de bienes de consumo duradero; el sector industrial dominado por las transnacionales que inundaban el mercado interno no promovió una auténtica autosuficiencia en la industria pesada, todo quedó en poder de las transnacionales que a lo más que llegaron, fue el mero ensamblaje, se dejó perder a la agricultura temporalera básica; y se perdió la autosuficiencia petrolera, pues México se convirtió en importador neto de petróleo.

⁶⁷ Daniel Batten, "Estrategias de la industria mexicana", en México hacia el año 2000, D.F. Nueva Universidad, segunda parte, p. 176.

⁶⁸ Arturo Escobar, *Los Cien Años*, p. 114.

⁶⁹ Carlos Tello, "Una clasificación, los precios y los recursos", en Investigación Económica No. 22, p. 117.

⁷⁰ David Hays, *Los Estados Unidos y México: Anatomía de la Dominación*, CEP Publications 1 en la p. 10. El autor también definió la industria durante el Estado Unidos en la industria manufacturera del país en 1960, de 1960 en los y de 1960 en 1960.

La industrialización durante el periodo 1977-1982, siguió el mismo modelo. Los cambios operados fueron coyunturales, se crearon espejismos desarrollistas pero al final del sexenio, la cruda realidad se mostró inexorablemente, esto es particularmente importante.

La política económica del régimen respecto a los trabajadores impuso los topes salariales, respecto a la crisis fiscal impuso nuevos impuestos y elevó los precios y tarifas de los servicios público. Ambas medidas fueron ordenadas y supervisadas por el FMI y el Departamento del Tesoro de E. U.⁷¹

La coyuntura le dio el llamado boom petrolero que le permitió al Gobierno capacidad y solvencia para volver nuevamente a convertir el endeudamiento externo en la principal palanca del desarrollo económico. Esto se manifestó en el gasto público que se incrementó como proporción del PIB del 35.6% en 1976 al 56.6% en 1982, estos recursos provinieron fundamentalmente del endeudamiento externo⁷². Las divisas obtenidas de las exportaciones del petróleo crudo eran el respaldo principal para el capital financiero internacional y de hecho los intereses de la deuda externa fueron pagados puntualmente durante la coyuntura.

Esta situación se demuestra por el paralelismo existente entre la tasa de crecimiento del PIB y la tasa del crecimiento industrial y la formación de capital de 1976 a 1982; según la gráfica 2, elaborada con base a los informes anuales del Banco de México⁷³, el porcentaje del crecimiento industrial de 1976 a 1981 es superior al 9% y el mismo PIB se mantiene por encima del 8%. Después de 1981 la producción industrial se desploma llegando en 1982 a una tasa de crecimiento negativa lo mismo sucede con el PIB en el mismo lapso.

La coyuntura del boom petrolero dejó al país una secuela difícil de curar, los desequilibrios estructurales vuelven a aparecer pero ahora con más fuerza. La agricultura básica sigue liquidada, el déficit agropecuario continuó en todo el sexenio y paradójicamente las transnacionales como Anderson Clayton, Relston Purina e Internacional Multifoods pasaron a controlar el 80% de la producción agroindustrial; la Nestlé y la Carnation controlaban el 90% de la leche evaporada y en polvo⁷⁴; las corporaciones transnacionales controlaban casi la mitad de

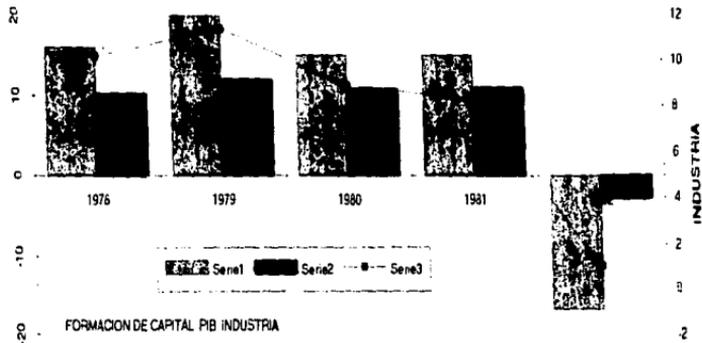
⁷¹ Miguel Angel Rivera Fierro, "Crisis y Estabilización de Capitalismo Mexicano 1980-1987", Ed.

⁷² Daniel Bitrán, Op. Cit., p. 136.

⁷³ Informes del Banco de México: 1977, 1978, 1981 y Miguel Angel Rivera Fierro, Op. Cit., p. 83.

⁷⁴ Amanda Batiza, Op. Cit., p. 136.

GRÁFICA 2
TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB, DE LA FORMACIÓN DE CAPITAL Y DE
LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL



X

la producción dedicada a la preparación, conservación en paquete de frutas y verduras; y dominaban al 100% las ramas de refrescos (Coca Cola, Pepsi Cola), semillas mejoradas, plaguicidas y maquinaria agrícola.

La deuda externa del gobierno creció enormemente: en 1977 era de 29, 000 millones de dólares, para 1982 llegó a 88,000 millones de dólares (Indicadores Económicos del Banco de México), es decir que se multiplicó por cuatro veces y por el servicio de esta colosal deuda se pagó en 1982 18,100 millones de dólares (8,100 de amortizaciones y 10,000 de intereses)¹⁸.

Esta expansión, sin precedente, del endeudamiento gubernamental con el capital financiero internacional no favoreció al país, tanto la industria estatal como la privada siguieron dependiendo de masivas importaciones de maquinaria, tecnología y técnicos. En 1981, último año de crecimiento industrial, las importaciones llegaron a 24,000 millones de dólares siendo la balanza comercial deficitaria con menos 4,100 millones de dólares. Ese mismo año la importación de maquinaria y equipo fue de 12,500 millones de dólares representando el 52% del total de las importaciones¹⁹. El endeudamiento del Gobierno favoreció nuevamente al capital financiero internacional y a las transnacionales.

Con respecto a la fuerza de trabajo, el sexenio de José López Portillo fue testigo del aumento de la población económicamente activa a 36.5 millones de personas en 1980. Según estimaciones hechas para 1970, el 44% de la PEA ganaba menos del mínimo o era subempleada; para 1980, las estimaciones parecen ser las mismas a pesar del auge económico, basado en el boom petrolero de los últimos años del sexenio, y de que la tasa de crecimiento del PIB para el periodo 1970-1980 fue de sólo 6.6%, ligeramente inferior a la década anterior²⁰.

Observamos la incapacidad de la industria para absorber las migraciones del campo, promoviendo el enorme crecimiento urbano, consecuencia de la depauperación del campo y del espesamiento de la ciudad. De ahí que el gobierno haya diseñado políticas para frenar el

¹⁸ Miguel Ángel Patrón Valle, op. cit., p. 122.

¹⁹ El Financiero, "Informe Anual de 1981", p. 104, 105.

²⁰ Pablo Daniel Pérez, "El camino al horizonte: posible evolución del año 2000", En: Hacia el año 2000, Segunda Edición, p. 100.

crecimiento demográfico; estamos en presencia de un nuevo desequilibrio estructural que se manifiesta en el altísimo desempleo y subempleo urbano y en el abandono de las actividades agrícolas básicas por parte de la población campesina pobre.

Los salarios son el otro desequilibrio importante, la industrialización se sigue erigiendo sobre costos mínimos de producción fundamentalmente los bajos salarios y todos los incentivos diseñados por el gobierno para beneficiar al capital trasnacional. Los salarios reales durante este sexenio se desplomaron hasta en un 40%; el salario mínimo promedio tomando como base los pesos de 1970, bajo de 31 pesos diarios en 1976, a 20 pesos diarios en 1981²⁰.

La industrialización durante este sexenio profundizó todavía más los desequilibrios estructurales implantados desde el desarrollo estabilizador, la combinación de políticas económicas de tipo monetarista y de tipo keynesiano sólo sirvieron al capital financiero internacional y a las trasnacionales. Su aplicación dejó un país totalmente pauperizado en el campo, con una base industrial impuesta según las exigencias del exterior, cuyos productos siguieron a siendo caros en el mercado nacional y de poca calidad y competitividad en el mercado internacional; un enorme endeudamiento público externo; una gran capacidad para la especulación improductiva de la gran burguesía que propició la enorme fuga de capitales que durante el lapso 1980-1982 fue de 28,000 millones de dólares²¹, la mayor fuga operada en países de América Latina y que representó el 32% del total de la deuda externa del gobierno mexicano. Las masas trabajadoras no vieron los frutos de su esfuerzo, toda su riqueza les fue enajenada. Bajo este panorama, 1982 se presenta como el año en el cual se instrumentó el cambio en el patrón de acumulación.

²⁰ David Nova, *Op. Cit.*, p. 20.

²¹ Miguel Ángel Rivera Foz, *Op. Cit.*, p. 102.

CAPITULO II.

IMPACTO DE LA CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA EN EL PROCESO MEXICANO DE INDUSTRIALIZACIÓN.

2.1 CRISIS DEL CAPITALISMO Y FIN DEL PROYECTO DE LA FRACCIÓN BUROCRÁTICA DE LA GRAN BURGUESÍA.

Desde la Posguerra, el sistema capitalista ha enfrentado dos etapas en su desarrollo: la expansión bajo la hegemonía de los Estados Unidos hasta mediados de 1970 aproximadamente y la crisis estructural que lleva ya tres décadas y que no se ve como pueda haber una salida real que garantice nuevamente la expansión del sistema capitalista a escala mundial en un plazo más o menos largo.

Una de las primeras manifestaciones de la crisis capitalista es el estancamiento económico, la primera explicación es que se ha llegado a una sobreproducción y consecuentemente a la falta de mercados. "En una fase de estancamiento, la búsqueda de mercados se convierte en la principal preocupación. La aguda competencia tripartita entre Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, se manifestaba en todas partes: en los mercados locales de cada uno de ellos, en los países periféricos de la economía mundial y en forma creciente en los países socialistas"¹. (Hay que recordar que el llamado bloque socialista ya no existe).

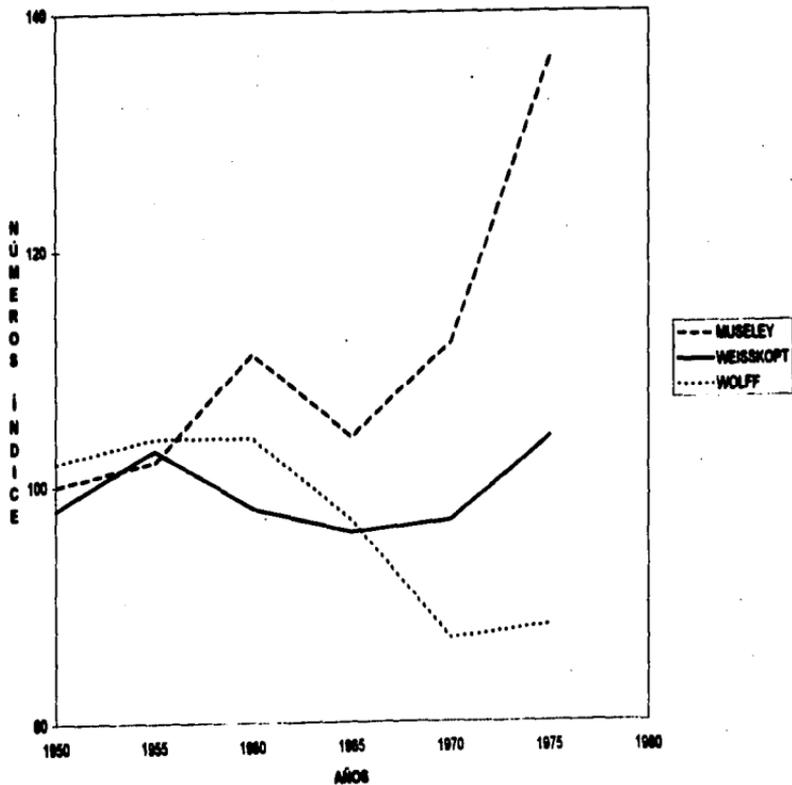
Pero la esencia de la crisis actual es el efecto de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Desde el punto de vista de la teoría del capitalismo de Marx, "la tasa de ganancia tiende a declinar a lo largo del tiempo como resultado del cambio tecnológico, la tasa de ganancia varía directamente con la tasa de plusvalía e inversamente con la composición de valor de capital. Según Marx, tanto la composición del capital como la tasa de plusvalía tienden a elevarse como resultado del cambio tecnológico, generando efectos contradictorios sobre la tasa de ganancia. Marx también sostiene que la composición del capital crece a un ritmo más

¹ Immanuel Wallerstein, "La crisis como transición". En Dinámica de la Crisis Global. Ed.

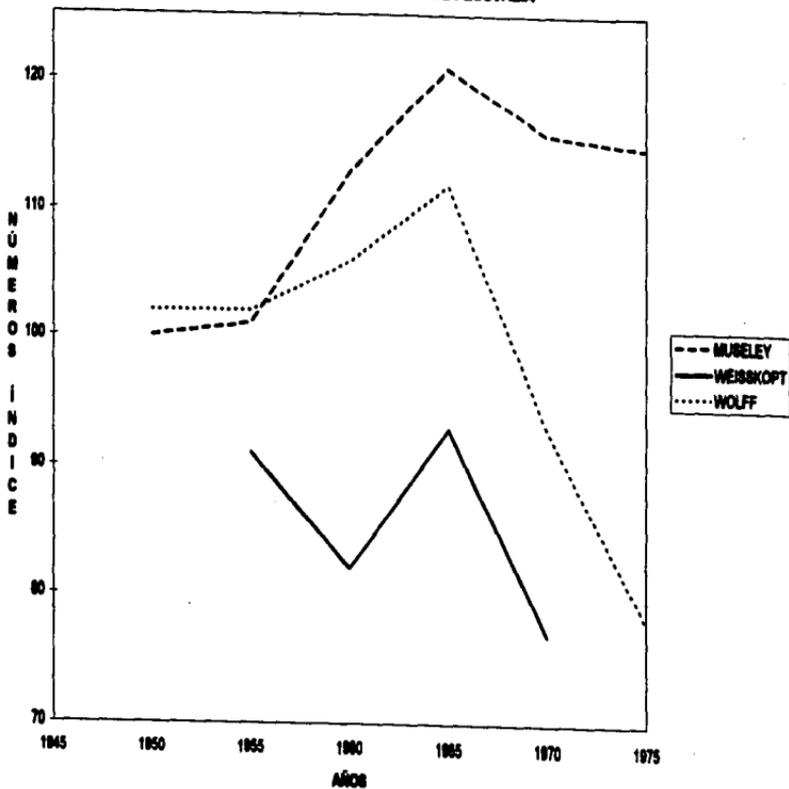
rápido que la tasa de plusvalía, de tal modo que el efecto neto del cambio tecnológico debería provocar un descenso de la tasa de ganancia.(...) Los tres coeficientes marxistas están definidos en términos de tres variables fundamentales: el capital constante, el capital variable y la plusvalía. La composición del capital se define como el cociente entre el acervo de capital constante (C) y el flujo anual de capital variable (V); o sea, $CC = C / V$. La tasa de plusvalía (RS) se define como el cociente entre el flujo anual de plusvalía (S) y el flujo anual de capital variable; o sea, $RS = S / V$. Finalmente, la tasa de ganancia se define como el cociente entre el flujo anual de plusvalía y el acervo de capital constante; o sea, $RP = S / C$. (...) Las estimaciones del capital constante, del capital variable y de la plusvalía en Estados Unidos, fueron efectuadas para cada año entre 1947 y 1982 de acuerdo a la definición de las variables dada más arriba. (...) La composición del capital se incrementó en un 62% en el periodo de estudio, pasando desde 3.48 en 1947 a 5.59 en 1982, tal como lo predice la teoría de Marx. Medida en términos de promedios quinquenales, la composición del capital se eleva en un 46%, desde 3,62 en 1947-1951 hasta 5.29 en 1978-1982. (...) La tasa de plusvalía aumenta un 35% durante el periodo, desde 1.40 en 1947 hasta 1.89 en 1982, de nuevo según la tendencia predicha por Marx. En términos de promedios quinquenales, la tasa de plusvalía se eleva en un 23%, desde 1.42 en 1947-1951 hasta 1.75 en 1978-1982. (...) Como el incremento de la composición del capital fue bastante superior al de la tasa de plusvalía, la tasa de ganancia cayó en un 17% en el periodo, desde 0.40 en 1947 hasta 0.34 en 1982. Medida en promedios quinquenales, descendió un 15%, desde 0.39 en 1947-1951 hasta 0.33 en 1978-1982. De este modo, la teoría de Marx sobre el descenso de la tasa de ganancia es aprobada por la evidencia de posguerra en la economía de Estados Unidos. (...) (Del mismo modo), se concluye que el descenso de la tasa de ganancia, se debe al aumento de la composición del capital, y no al descenso de la tasa de plusvalía. Ver gráficas 3 y 4²

² Fred Moreley, "La Economía de Estados Unidos en la Posguerra y la Teoría de la Crisis" en Investigación Económica núm. 192, Enero-Marzo 1982, Facultad de Economía, UNAM, pp. 141-149.

GRAFICA 3
ESTIMACIÓN DE LA COMPOSICIÓN ORGÁNICA



GRAFICA 4
ESTIMACIÓN DE LA TASA DE PLUSVALIA



Otro autor sobre el mismo problema señala que: " A comienzos de los años setentas el mundo capitalista desarrollado entró en una fase de crisis. Esta apareció un poco antes en países con capitales relativamente menos desarrollados, como Inglaterra, y un poco más tarde en países con capitales relativamente avanzados, como Alemania Occidental. Los Estados Unidos entraron precisamente a la mitad y Japón fué, desde luego, el último en sentir los efectos de la crisis. (...) La crisis mundial es básicamente una crisis de rentabilidad; es el resultado de la acción de un mecanismo inherente al propio crecimiento capitalista. (...) Lo que es válido para el mundo capitalista en general lo es, en este caso también, para los Estados Unidos. La crisis económica y financiera del capitalismo estadounidense se debe, principalmente, al mismo descenso general de la rentabilidad, y sólo de manera secundaria a cierto rezago relativo de la productividad en Estados Unidos respecto a la de sus competidores más avanzados, Japón y Alemania Occidental."³

Esta situación de crisis obligó a los países imperialistas a revisar globalmente las posibles salidas. Según los asesores de empresas de la Business International Corporation en su informe de principios de 1977 nos presenta el panorama como sigue "La gerencia de las grandes empresas se enfrenta, en el año 1977, a dos problemas fundamentales:

- La probabilidad de que haya terminado la era de crecimiento inusualmente rápido de la Posguerra.
- La probabilidad de que se haya cerrado la era de colaboración política y económica a nivel mundial, sin precedentes de la posguerra.

El fin de esta era puede obligar posiblemente a las empresas a la más radical y dolorosa revisión de sus planes y estrategias que se recuerde (...). El crecimiento económico, traducido en una mejora del nivel de vida, se ha convertido en una de las aspiraciones fundamentales de todos los habitantes del mundo, incluidos los más pobres. Es evidente que tales esperanzas se ven hoy defraudadas. Ciertamente se espera que la última recesión, aunque especialmente grave, puede pasar a considerarse como una recesión más; pero el año 1977 podría marcar igualmente la fecha en que la recesión habría puesto final a un periodo excepcional de la historia de la economía mundial (...). En muchas naciones las tensiones sociales resultantes de una etapa continuada de nulo o reducido crecimiento económico podrían resucitar, finalmente explosivos (...). Las fuertes desavenencias dentro de cada país y entre las distintas naciones, a

³ Arvan Chazhoy, "Valor, Acumulación y Crisis. Ensayos de economía política" Tercer Mundo Editores, p. 170.

causa de la frustración de las esperanzas de las masas, podrían tener como consecuencia la revolución y la guerra⁴.

Indudablemente la situación era difícil para que los países capitalistas se reintegraran a la vía del crecimiento económico sostenido. La misma OCDE reconoce en 1976 que, "evidentemente, resulta tentador presentar un panorama más atractivo (...). Desgraciadamente, hay poca base para suponer que dicho escenario atractivo pueda suponer una alternativa realista si la política económica mundial no se muestra en el futuro mucho más efectiva que en el pasado"⁵

Analizando la esencia del problema, tenemos: "La ganancia es el verdadero fundamento del sistema. Y a fin de obtener tanta ganancia como sea posible, las firmas individuales deben luchar constantemente en dos frentes: contra los trabajadores en el proceso de trabajo y contra otros capitalistas en la batalla de las ventas. (...) No resulta sorprendente, por lo tanto, que los hombres de negocios estén obsesionados con la idea de reducir costos, aumentar la productividad del trabajo para obtener lo máximo del proceso de trabajo, reducir los costos unitarios para obtener lo máximo del mercado: así es como funciona, en la práctica, la motivación por la ganancia. (...) Los esfuerzos por elevar la productividad conducen sobre todo a la mecanización de la producción. Las máquinas reemplazan a los trabajadores, el trabajo materializado sustituye al trabajo vivo. Se requiere más capital fijo por trabajador. (...) Mientras los métodos de producción más capitalizados benefician a capitalistas individuales al disminuir sus costos unitarios de producción, también tienden, sin embargo, a hacer disminuir la tasa media de ganancia para la economía en su conjunto. De suerte que el mismo factor que alienta la lucha competitiva entre capitalistas individuales también produce un deslizamiento decreciente, lento pero sostenido, de la tasa media de ganancia de toda la economía."⁶

De acuerdo con este enfoque, "el crecimiento capitalista es un proceso errático y turbulento en el que la demanda y la oferta fluctúan constantemente alrededor de diversas tendencias internas (...) la anarquía y turbulencia inherentes a la reproducción capitalista originan toda clase de disturbios y crisis parciales, debido a eventos específicos, tales como pérdida de

⁴ Business International Corporation, Business International's Weekly Report to Managers of Worldwide Operations, 7 de enero 1977 citado por F. Frébel y otros en "La Nueva División Internacional del Trabajo", Ed. Siglo XXI, p. 51.

⁵ Citado por F. Frébel y otros, Op. Cit., p. 6.

⁶ Anwar Shaikh, Op. Cit., pp. 376-380.

cosechas, perturbaciones monetarias, pánicos en las bolsas de valores. (Pero), bajo la superficie de estos disturbios erráticos hay una serie de fluctuaciones más rítmicas, que llamamos 'ciclos económicos'. La investigación señala al menos tres modelos diferentes que continúan existiendo hoy en día: un corto ciclo de inventario de bienes de inversión (3-4 años), que es usualmente denominado por estos días 'el ciclo de los negocios'; un ciclo mediano del equipo de capital fijo (7-11 años), que es el que el término 'ciclo de los negocios' se refería en el siglo XIX y comienzos del XX; y un ciclo más largo (15-25 años) de las estructuras de capital fijo. Finalmente, existe un ritmo largo (45-60 años) que subyace a todas las perturbaciones y ciclos anteriores, en el que la acumulación se acelera primero, luego se desacelera y finalmente se estanca. (...) En esta última fase de estancamiento el sistema tiende hacia las crisis económicas generales: periodos extensos de estancamiento, estancación (acumulación estancada con inflación) y/o depresión, todas acompañadas de problemas sociales y políticos. La teoría de la tasa decreciente de ganancia se inscribe en este ritmo largo de acumulación y sus crisis generadas asociadas.⁷

El proceso de acumulación de capital a escala mundial exigía cambios en las estructuras económicas de los propios países imperialistas, tenían que enfrentar la caída tendencial de la tasa de ganancia. Tales cambios iban a operarse también más temprano que tarde en los países dependientes como México. El proyecto económico de la burguesía burocrática llegaba a su fin: las condiciones internas no eran propicias para seguir desarrollándolo, y las condiciones externas apuntaban ya hacia una reconversión global para viabilizar el sistema mundial capitalista sobre la base del neoliberalismo.

En 1982 nos encontramos ante una disyuntiva del proceso de industrialización en México y en general ante todo el proceso económico. ¿Qué hacer ante el estrepitoso fracaso del Estado dirigido por la fracción burocrática de la gran burguesía que durante doce años no había podido superar la crisis económica que dejara el llamado "Desarrollo Estabilizador" y que por el contrario se profundizaba ?

Los pugnas interburguesas se resolvieron en favor de la fracción financiera. La fracción burocrática era obligada a hacerse a un lado; su proyecto había sido aniquilado por la fuerza de

⁷ Anwar Shaikh, op. cit., pp. 291-292

los hechos. Ahora era la fracción especulativa quién tomaba el timón del Estado y el control gubernamental; era el proyecto de la fracción dueña del capital financiero el que se perfilaba triunfante y avasallador.

En un país como México, con significativos resabios de formas de producción precapitalistas, el proyecto de la gran burguesía no rompió definitivamente con tales atrasos en la medida que los hizo funcionales para la explotación capitalista. En ese sentido, tal proyecto no se contraponía al imperialismo sino que se complementa con los intereses del capitalismo internacional. Políticamente se trata de un reconocimiento recíproco y de una legitimidad que garantiza el libre tránsito del capital en todas sus formas. El proyecto de la gran burguesía ha hecho de la nación mexicana una nación oprimida y supeditada al imperialismo.

La burguesía nacional también se supeditó al imperialismo en la medida en que - como hemos analizado en el capítulo I - careció de un proyecto propio para dirigir y comandar el desarrollo económico. "La burguesía industrial (reformadora e independentista) se ha metamorfoseado y cambiado de signo: ahora es oligopólica, proimperialista y antidemocrática. Los segmentos nacionales (reformadores, democráticos e independentistas) se han tornado más débiles tanto en lo económico como en lo político. Han perdido capacidad hegemónica y, por lo mismo, presencia histórica. Se trata de un proceso que es quizá irreversible."⁶ Lo que falta ensayar en nuestros países es un proyecto alternativo que en primer lugar rompa con las ataduras impuestas por el capitalismo internacional y al mismo tiempo, desarrolle una economía nacional basada en sus propias fuerzas y recursos para conseguir la auto suficiencia y el crecimiento sostenido.

En México las fuerzas alternativas son débiles políticamente para asumir un proyecto nacionalista consecuente. La pequeña burguesía, sobre todo urbana, tampoco ha podido imponer un proyecto propio; con ese carácter explosivo e inestable que le impide proyectar cambios revolucionarios para el largo plazo, no ha pesado políticamente en las decisiones económicas. Ha sido la gran burguesía y el imperialismo quienes han entrado en pugnas interburguesas y quienes las han resuelto en favor siempre de los intereses de ellos mismos. Así las cosas, lo que ha pasado desde 1982 hasta la fecha (1996) es que el proyecto de la fracción financiera ha comandado el proceso de acumulación de capital en México.

⁶ Jorge C. Valenzuela, *Prácticas Cívicas*, p. 59.

Es necesario profundizar un poco en ambos proyectos de las dos fracciones de la gran burguesía. Veamos primero el de la fracción burocrática.

Las empresas transnacionales surgidas en la Posguerra - antes del Neoliberalismo - exigieron dos condiciones fundamentales para asentarse en México: la primera, una garantía de estabilidad política y la segunda, una garantía de rendimiento económico; es decir, de sobreganancias.

Históricamente, al Imperialismo le ha convenido tratar con las burguesías intermediarias de los países dependientes como México. Pero no hay que olvidar también que en la medida en que el Estado de este tipo de países sea fuerte y consolidado adquiere mayor importancia política y económica para el propio Imperialismo. La Revolución Mexicana colocó en el poder a una nueva burguesía que rompió con el porfiriato y con los científicos en cuanto a las formas de dominación y de explotación del pueblo; pero finalmente negoció con los terratenientes y burgueses de viejo tipo para mantenerse en el poder y conseguir el reconocimiento de los Estados Unidos.

El proceso de consolidación del Estado mexicano no fue fácil, las pugnas interburguesas y de éstos con los terratenientes se manifestaron en la lucha armada posrevolucionaria.² La estabilidad política llegó hasta la década de los 30's con el régimen de Cárdenas que impone con posición de fuerza, dadas las condiciones internacionales de posguerra, la consolidación de la burguesía burocrática en el timón del Estado y consiguientemente en el proceso económico mediante las expropiaciones.

No es el objetivo de este trabajo analizar la trayectoria sesenio por sesenio de las fracciones de la gran burguesía, es suficiente saber que la fracción burocrática logró una hegemonía casi absoluta desde 1940 hasta 1982 pues lo que se ve es que el proceso económico estuvo fuertemente sostenido por la participación estatal en la economía y además por los subsidios de todo tipo y las enormes facilidades otorgadas por el gobierno a las empresas transnacionales.

² Calles, Obregón, De la Huerta, Carranza, Villa, etc., en luchas que generaron levantamientos armados, traicionos y asesinatos.

El proyecto de la burguesía burocrática estuvo acorde con las exigencias del Imperialismo. Recordemos que en los países imperialistas ya se habían operado en la década de los 30's - época de la gran depresión - políticas de retortija keynesiana que ubicaban al Estado como el promotor y actor directo en la reactivación de la economía. En el caso de México, la burguesía burocrática llevó su proyecto hasta darle las condiciones internas y externas lo permitieron guiándose por los dictados del capitalismo internacional que en esos momentos, a diferencia de los actuales, sí propugnaba por una industrialización bajo una modalidad sustitutiva y dirigida por esa burguesía al frente del Estado.

No creemos que el proyecto burocrático haya mantenido cerrado al país. Por el contrario, la penetración imperialista vía transnacionales y endeudamiento externo fue auspiciada por la burguesía burocrática. No hay que confundir la política de sustitución de importaciones que protegió en los hechos a las industrias transnacionales, con una política de aislamiento económico.

Si queremos revivir la discusión sobre el libre cambio y el proteccionismo tenemos que ubicar dos cosas: 1) el predominó del capitalismo a nivel mundial y, 2) que tal predominio se sustenta en la acumulación de capital a escala mundial. Sobre esta base, las potencias capitalistas en turno han instrumentado políticas de libre cambio o proteccionistas de acuerdo con la que ofrezca en ese momento mayores ventajas. Cuando Inglaterra promovió el libre cambio en el siglo pasado era porque no tenía competidores, sus mercancías podían entrar fácilmente en cualquier país, había que derribar las barreras proteccionistas; al proteccionismo, perjudicaba a la economía mundial según los argumentos esgrimidos por los defensores del capitalismo inglés. Pero a principios del presente siglo, cuando Alemania superó a Inglaterra en calidad y cantidad, las mercancías alemanas eran rechazadas en las colonias inglesas o en países aliados que veían como un peligro el desarrollo industrial alemán. El libre cambio perjudicaba a la industria inglesa; el proteccionismo la beneficiaba.

Ahora bien, creemos que el libre cambio y el proteccionismo son dos aspectos de una contradicción: el comercio mundial. ¿Quiénes lo manejan? y ¿quiénes se benefician?. Son los mismos que imponen una u otra. Pensamos que cae en la metafísica quién imagina la libre competencia en un mundo en el cual los bloques de poder económico y político cada vez están más definidos y constituyen precisamente la premisa para que la actual (1997) guerra comercial pueda generar un conflicto de otro carácter.

En nuestro país, se siguió una política proteccionista durante el llamado "Desarrollo Estabilizador" que deviniero precisamente camino burocrático. El burocratismo en la economía rompió en los hechos con el proyecto económico emanado de la Revolución de 1910-17 y plasmado en la Constitución de 1917. El proyecto original concibe a la burguesía nacional como el factor principal para el desarrollo económico que se lograría bajo una armonía social, en donde se conciliarían los intereses del capital y del trabajo, en base a que el trabajo del proletariado y del campesinado serían bien remunerados con la finalidad de mejorar las condiciones de vida de la población.

La industrialización burocrática puso al país en manos del imperialismo pues las transnacionales controlaron desde un principio las industrias de punta y los resortes del proceso económico. En cuanto al proceso económico global, la industrialización por sustitución de importaciones fué parcial y sectorial porque no se integró con la agricultura, no eliminó las formas atrasadas de producción en el campo, ni produjo de acuerdo con las necesidades del país sino de acuerdo con los intereses de las metrópolis. No obstante, la agricultura creció en promedio al 6% anual entre 1940 y 1965 cumpliendo su cometido de apoyar la industrialización del país.

El proyecto de la gran burguesía, fracción burocrática, desarrolló efectivamente un capitalismo atrasado, dependiente y subordinado al imperialismo, principalmente norteamericano. La nacionalización bancaria, por ejemplo, se hizo entre otras razones con la finalidad de garantizar el pago de la deuda externa, ante la baja de los precios del petróleo que generaban las divisas para pagarla. La nacionalización bancaria se limitó a nacionalizar los activos y los inmuebles de la Banca dejando en poder de la fracción financiera de la gran burguesía los títulos de inversiones y las Casas de Bolsa. Sabido es que en 1983 Miguel de la Madrid Hurtado derogó parcialmente la nacionalización bancaria al poner a la venta al 34% de la Banca. A fin de cuentas, las negociaciones entre ambas fracciones de la gran burguesía beneficiaron al sector financiero nacional e internacional y perjudicaron nuevamente al sector productivo. Se pagaron puntualmente los intereses de la deuda y la fracción financiera se enriqueció con la especulación en las Casas de Bolsa. Con este hecho se demuestra que las pugnas interburguesas no son antagónicas y que se resuelven en favor de los intereses de ellas mismas.

Si queremos profundizar más el papel asumido por la fracción burocrática de la gran burguesía, veamos las condiciones históricas que permitieron el desarrollo del capitalismo en

nuestro país durante los últimos cincuenta años. Ya hemos insistido en que el capitalismo en México penetra y se desarrolla desde el exterior y de acuerdo con las condiciones específicas internas de un país semicolonial y con significativas rasuras de formas de producción precapitalistas. La garantía política para el desarrollo económico del capitalismo lo constituyó la existencia de un Estado fuerte y centralizado; obra de la burguesía burocrática se afianzó en el poder político bajo dos objetivos históricos: primero garantizar la penetración imperialista y las sobreganancias de las transnacionales y segundo participar también en la apropiación de la plusvalía. Consideramos que la cuestión del discurso nacionalista y hasta radical era para justificar ante el pueblo su actuación política y de ningún modo para llevar al país a un desarrollo económico efectivamente nacionalista, popular y democrático.

Efectivamente, se trataba de un Estado populista que impulsaba el crecimiento de la pequeña burguesía o clases medias para garantizar el consumo de los productos industriales de las transnacionales. Se trataba de un Estado "benefactor" y paternalista que aparecía ante las masas como el único capaz de otorgar justicia y de repartir equitativamente la riqueza; como la institución en la cual el ciudadano común puede delegar sus aspiraciones y necesidades y dejar de asumir él mismo su propio destino; como el mediador entre el pueblo y la gran burguesía y el imperialismo; y finalmente como el único capaz de promover el desarrollo económico.

Los resultados concretos del proyecto de la burguesía burocrática que promovió la industrialización por sustitución de importaciones los podemos resumir en los siguientes puntos:

1. Penetración imperialista a través de las empresas transnacionales y de la deuda externa
2. Saqueo de los recursos naturales de nuestro suelo por parte de las transnacionales.
3. Consolidación del Estado Mexicano.
4. Industrialización desintegrada de un proceso económico propio desligada de la agricultura pues destruyó la base económica que es el agro y nunca dejó de depender de los insumos industriales, la tecnología y la exportación de capitales provenientes de los países imperialistas.
5. A pesar del esfuerzo productivo no aumentó la rentabilidad del capital nacional.
6. El endeudamiento externo como palanca principal del desarrollo económico ante la destrucción de la base económica agraria.

7. Protección y subsidios a las transnacionales que produjeron por lo general mercancías de segunda calidad y casi nunca produjeron bienes de capital

8. Disminución de la importación de bienes de consumo pero notable incremento de las importaciones de bienes intermedios y de capital, por lo cual la balanza comercial siempre fué negativa durante toda la posguerra hasta 1982.¹⁰

9. Formación de un mercado interno limitado de acuerdo con las políticas de restringir los salarios reales.

10. Insuficiente capacidad para la acumulación real de capital, dado que "la capacidad para importar crece a un ritmo muy inferior al que exige la acumulación interna y termina por bloquear su crecimiento. (...) la capacidad real de acumulación en máquinas y equipos fué inferior al 15% del PIB total en 1981 () en la fase del auge cíclico su insuficiencia se tiende a agravar en términos relativos. Es decir, a mayor crecimiento, mayor se torna el desequilibrio. (Que) se intenta superar acudiendo al mecanismo del endeudamiento externo, lo que disimula el profundo desequilibrio estructural interno pero sólo por un plazo más o menos breve. Al cabo de un tiempo, la explosividad del desequilibrio externo disuelve la eficacia del mecanismo de la deuda externa y obliga a la contracción de la acumulación y del ingreso: es la crisis."¹¹

11. La necesidad de infusiones cada vez más grandes de capital imperialista para sostener el proceso de industrialización, que debido al uso intensivo decapital, que no generó suficientes nuevos empleos, tenía que crecer sostenidamente un mínimo de 7.5% al año para absorber la incorporación de más fuerza de trabajo¹²

Todos estos puntos favorecieron a la gran burguesía mexicana y al imperialismo. Y visto más profundamente crearon las condiciones para que esta fracción desarrollara su propio proyecto económico y político no para contraponerse al imperialismo sino para lograr apropiarse de una mayor cuota de plusvalía generada en el proceso de acumulación de capital.

Es necesario remarcar el hecho de que la protección y los subsidios crearon las condiciones para que las transnacionales solamente se preocuparan de obtener ganancias y nunca de promover mayor calidad y competencia al interior del país.

¹⁰ Leizaola, Carlos, "Una economía dependiente mexicana y los International Monetary Fund, International Financial Statistics Yearbook 1985, pp. 450-614, editado por David Howe (p. Cit.)

¹¹ Leizaola, Carlos, "El capitalismo mexicano en los ochenta", Espinosa, Ed. 1987, pp. 100-101

¹² Leizaola, Carlos, op. Cit. p. 101

En suma, la burguesía burocrática promovió un capitalismo que no destruyó las formas de producción precapitalistas aunque sí redujo su importancia económica y política. También fue la creadora del control de masas a través del corporativismo estatal, de la represión masiva o selectiva y de las concesiones hacia ciertas sectores estratégicos como los petroleros, telefonistas y otros que hasta 1982 gozaron de ciertas prerrogativas económicas.

2.2 LA TRANSICION HACIA EL PROYECTO DE LA FRACCION FINANCIERA DE LA GRAN BURGUESIA COMO PRODUCTO DE LAS NECESIDADES DEL CAPITALISMO MUNDIAL.

En 1982 se inicia la reestructuración del proceso de acumulación de capital en México partiendo de las condiciones externas ¿qué sucedía en el exterior que obligaba a la gran burguesía a sujetarse nuevamente a las políticas impuestas por los imperialistas? En el contexto internacional ocurrían varias cosas:

"...las tasas de inversión interior de los mayores países industrializados (Estados Unidos, Japón, República Federal Alemana, Gran Bretaña, Francia), se han estancado o, incluso, como en el caso de Japón y la República Federal Alemana, han retrocedido () Como contrapartida, las inversiones exteriores de los países industrializados, muestran, desde hace años, una tendencia al crecimiento. Un porcentaje cada vez mayor de estas inversiones va a los países en desarrollo. Entre ellos ganan importancia las inversiones destinadas a transferir la capacidad productiva a otros países industrializados o en vías de desarrollo"¹³.

Nos encontramos ante una nueva situación en la cual la búsqueda de mayores rendimientos por parte de los capitales provoca una gran movilidad de los mismos. El proceso de acumulación de capital a escala mundial exige una reestructuración también global del sistema; tal reestructuración apuntó fundamentalmente a revisar - en los países imperialistas - el papel del Estado en la economía desde la posguerra hasta la década de los setenta. Se partió de la faisa

¹³ F. Föbel y otros, Op. Cit., p. 7.

premisas de considerar que: "si el Estado era, en principio, capaz de mantener auges y prevenir desajustes, el hecho de que el sistema estuviera hundándose en la depresión era visto muy naturalmente como un error del Estado (Pero en realidad), el Estado y sus políticas keynesianas no fueron la causa principal del auge mundial de posguerra, con sus respectivos elevados niveles de empleo y de productividad. (...) el Estado no fue tampoco la causa principal de la actual crisis. Por el contrario, tanto el auge como el desajuste han estado regulados por los movimientos de la rentabilidad, y el comportamiento básico de estos movimientos es parte integrante del sistema (...) Una vez que hemos formulado la mitología del poder de las políticas keynesianas, podemos ver la historia real de la intervención del Estado bajo una nueva luz. Durante los cincuenta y sesentas el Estado estimuló el auge, (...) conforme el sistema comenzó a resquebrajarse, los problemas del creciente desempleo y la decreciente rentabilidad se hicieron más severos; el Estado se vio cada vez más forzado a intervenir para levantar la economía (...) si bien el gasto del Estado, particularmente el gasto deficitario, es, en realidad, capaz de apoyar la utilización de capacidad, esto por sí mismo hace muy poco para cambiar la tasa de ganancia de capacidad normal. Pero en la medida que esta última decae, la tasa de acumulación de capital y, por tanto, la tasa de expansión de la capacidad normal del sistema, tienden a caer. (...) el Estado es confrontado, por un lado, a impulsar el sistema para tratar de mantener el crecimiento del empleo y del producto. Mientras, por otro lado, el sistema responde cada vez menos a cualquier nivel de estímulos. (...) los estímulos a la demanda se traducen en inflación más que en expansión real y la estancación se pone a la orden del día. (Sin embargo), al apoyar el crédito, al solventar las quiebras y al aumentar los pagos de desempleo y de bienestar social, el Estado ha logrado hasta ahora evitar el colapso de la acumulación (...) En vez de un desastroso colapso al estilo de los años treinta, hemos tenido (hasta ahora) la lenta muerte de la moderna estancación."¹⁴

De tal manera que frente a la crisis fiscal del Estado en los países imperialistas que provocó problemas políticos, sociales y económicos, "nos encontramos con un volumen de ventas y beneficios cada vez mayor, a nivel mundial, de las grandes empresas de los países industrializados (...) que precisamente en los años de recesión, han funcionado de forma muy satisfactoria a nivel mundial"¹⁵.

¹⁴ Andrew Ross, *op. cit.*, pp. 249-401.

¹⁵ R. Fisher y J. G. G. G., *op. cit.*, p. 91.

Sin embargo, el problema de la rentabilidad no fué resuelto. "La ganancia es el latido del sistema capitalista, la tendencia al descenso de la tasa de ganancia es una enfermedad del corazón, y la crisis es su ataque al corazón () Supongamos que la tasa de ganancia vigente es de 20% y que el acervo de capital de la economía es de \$1 billón . La suma total de ganancias es de \$200 mil millones al año. Supongamos ahora que la mitad de esta ganancia (\$100 mil millones) es reinvertida de modo que al final del siguiente año el acervo de capital se incrementa a \$1.1 billones, pero mientras tanto la tasa de ganancia ha caído, digamos, a 18%. La ganancia total de este año es de \$198 mil millones (18% de rendimiento sobre \$1.1 billones) cifra menor a la del año anterior (.) La economía creció, pero la nueva inversión fué incapaz de compensar el descenso de la rentabilidad causado por el descenso de la tasa de ganancia. Desde el punto de vista de la clase capitalista en su conjunto, esto significa que una parte de su acervo de capital es realmente superfluo: añadieron \$100 mil millones de nueva inversión al acervo de capital existente y acabaron con una ganancia menor que la anterior! (.) Conforme la economía crece dos cosas suceden: el descenso de la tasa de ganancia reduce la suma total de ganancia percibida por un determinado acervo de capital; y, la nueva inversión que se añade al acervo de capital y la ganancia sobre este nuevo capital incrementa la ganancia total. El nivel general de ganancias totales depende, por lo tanto, del peso relativo de cada uno de estos dos efectos. La tasa descendente de ganancia tiende a reducir las ganancias totales, y la inversión a aumentarlas. El problema es que la propia inversión depende, en lo fundamental, de la tasa de ganancia. (.) Una vez que la crisis estalle, la dinámica entera cambia. La inversión se recorta y surge el exeso persistente de capacidad instalada. (.) Ganancias, salarios reales y acciones, todos caen. Quiebras, desempleo y miseria social general, todo esto aumenta rápidamente () En el periodo en que las ganancias, están, en general, en auge, las contradicciones tienden a ser suaves y las recuperaciones relativamente rápidas. En cambio, una crisis general se produce solamente después de un largo periodo de descenso de la rentabilidad, cuando las ganancias totales se han estancado y la inversión es débil. Parafraseando a Marx, la crisis precipita la eliminación al por mayor de capitales y los ataques generalizados a la fuerza de trabajo () Así como el sistema tiene tendencias internas a la crisis, así también tiene mecanismos internos de recuperación. Toda la miseria, inquietud y destrucción producidas por una crisis son precisamente la forma como el capitalismo resuelve los problemas generados por sus contradicciones internas _ hasta la próxima vez."¹⁰

¹⁰ Anwar Shaikh, *Op. Cit.*, pp. 382-115.

A finales de la década de los setenta los líderes de los países capitalistas nada hicieron para detener el desempleo crónico que, como resultado de la recesión, irrumpió en sus respectivos países. Impulsaron en los hechos la crítica monetarista de "Friedman y la escuela de Chicago". Estos sostienen que el comportamiento de las economías estaba determinado por factores predominantemente monetarios lejos del alcance de las políticas fiscales; de esta manera, la acción estatal era inefectiva e incluso contraproducente a corto y largo plazo. En consecuencia, todo intento por aumentar el gasto público produciría estancamiento con inflación¹⁷.

Lo que en realidad esconde el argumento monetarista es que el gobierno se deba limitar a garantizar el libre juego de las fuerzas del mercado; en otras palabras, retoman los planteamientos liberales clásicos del "dejar hacer, dejar pasar" y el "libre cambio" impulsado por la Inglaterra Imperial del Siglo XIX.

Sin embargo los imperialistas se volcaron en ese camino y emprendieron políticas recesivas a principios de los ochentas. "Al ajustar los gastos fiscales y monetarios se encareció el crédito que tuvo repercusiones sobre los países en desarrollo que habían contraído grandes deudas bancarias a tasas flotantes desde mediados de los años setentas (...). Los más afectados fueron países como Brasil, Argentina, México, Filipinas e Indonesia (...). Junto a la ofensiva monetarista, se emprendieron en los países industrializados acciones cruciales para someter al llamado "Estado benefactor", herencia política-social de la posguerra, a los imperativos de la racionalidad capitalista"¹⁸.

Este último es particularmente importante para entender lo que ha sucedido en México en los últimos doce años en materia laboral y de lucha sindical. Los países imperialistas fueron desmantelando a los sindicatos hasta convertirlos en simples aliados del proceso productivo. La lucha obrera en Europa y en Estados Unidos fue derrotada. En Italia los obreros de la Fiat perdieron después de 35 días de paro y en Inglaterra los mineros del carbón regresaban a laborar después de un año de paro, pese a que la dirección sindical no había claudicado. En Estados Unidos los sindicatos otorgaron concesiones a los patrones con el fin de aumentar la

¹⁷ Miguel Ángel Zavala Rivas, "El nuevo Capitalismo Mexicano", Ed. Era, p. 49.

¹⁸ Ibid.

rentabilidad de las empresas y evitar los despidos masivos, lo que finalmente sucedió sobre todo en la siderurgia.¹⁹

Para cerrar con broche de oro la reestructuración del proceso productivo en los países imperialistas se instrumentaron políticas privatizadoras y desestatizadoras que permitieron en el corto plazo a los gobiernos obtener recursos frescos al mismo tiempo que los desembarazaba de pesados gastos improductivos que según Friedman y los monetaristas hacen que la gestión pública en las empresas sea menos eficiente. Partieron de la ecuación, privatización es igual a productividad, pero el problema siguió siendo la rentabilidad de las empresas.

El proceso de acumulación de capital presenta dos fases: de auge y de crisis. Las tendencias de la primera son las causas intrínsecas de la crisis, y las de la segunda son sus fenómenos característicos.

Durante la fase de auge:

- 1) Razones crecientes de capital fijo a productos y salarios. En términos de Marx estas razones representan las formas monetarias de crecientes composiciones de capital materializadas y en valor, respectivamente.
- 2) La productividad del trabajo crece más rápido que los salarios reales (tasa de explotación creciente, en términos de Marx).
- 3) Tasa descendente de ganancia, aún en periodo de auge.
- 4) La tasa descendente de ganancia conduce a un eventual estancamiento de la suma total de ganancias.

Durante la fase de crisis:

- 1) El estancamiento de las ganancias señala el principio de la fase crítica, en la cual hay un cambio cualitativo en el comportamiento del sistema.
- 2) En el fase crítica mismo descienden las ganancias, los salarios y las acciones de la Bolsa, en términos reales (es decir, deflactados). Al mismo tiempo, hay un aumento de quiebras de empresa y del desempleo, y una creciente miseria social.

¹⁹ Datos citados por Miguel Ángel Pavera Eche, Op. Cit., p. 11.

3) Como respuesta a la crisis, se desatan agudos ataques contra los salarios, las prestaciones, las condiciones de trabajo y los programas de asistencia social.

La gráfica 5 muestra que la tasa de ganancia, ajustada por la utilización de capacidad, cae en 55% durante el periodo de posguerra. Como la razón de ganancia a salarios de trabajadores de la producción realmente crece suavemente durante este periodo (de 0.40 en 1947 a 0.45 en 1966) la caída en la tasa de ganancia está explicada enteramente por el crecimiento del capital fijo con relación a los salarios de los trabajadores de la producción (es decir, por el alza de la composición del capital en valor). La tasa de ganancia sin ajustar (real) también es representada, y se puede ver que oscila alrededor de la tasa ajustada (potencial). Esto también es anunciado por la teoría de la tasa decreciente de ganancia (...). La gráfica 6 muestra que el crecimiento de los salarios reales disminuye fuertemente luego de 1966 y el nivel mismo comienza a caer después de 1973. De 1947 a 1967 los salarios reales de los trabajadores de la producción crecieron a una tasa promedio de 2% anual, mientras que de 1966 a 1986 cayeron a una tasa promedio de 0.5% anual (los Estados Unidos entraron en una fase de crisis alrededor de 1967). A finales de 1986 el salario real había regresado a su nivel de 24 años antes. Correlacionado con todo esto está un movimiento opuesto de la tasa de desempleo, que permanece constante alrededor del 4% en el periodo 1947 a 1966, pero luego se dispara hasta casi el 10% en 1982, antes de estacionarse en el históricamente alto nivel de 7.6% (...).

Finalmente la gráfica 7 ilustra las tasas de ganancia en varios países capitalistas importantes. La alta productividad del Japón y sus costos unitarios relativamente bajos lo habilitan para ir contra la corriente por un momento, antes de que finalmente sucumba. El Reino Unido en el otro extremo, comenzó a hundirse relativamente temprano, encontramos caídas en la tasa de ganancia de 43% en el Reino Unido (1955-1981), de 38% en Japón (1963-1980), de 33% en Alemania (1955-1978) y de 29% en Suecia (1963-1980). Sólo Francia parece haber escapado de la tendencia general. (...) la caída de la productividad se origina directamente en una disminución de la tasa de acumulación de capital, que a su vez tiene sus raíces en la ya observada caída de la rentabilidad. La acumulación de capital significa la introducción de nuevos y más modernos métodos de producción con niveles de productividad correspondientemente mayores, de suerte que cuando aquélla disminuye, ésta también lo hace. En realidad, la tasa de crecimiento del capital fijo llegó a su pico en 1966 y comenzó a caer de allí en adelante. Esto sugiere que la caída observada en el crecimiento de la productividad es un efecto, no una causa básica, del impulso inicial de la crisis. (...) Lo peor de

todo es que debido al alcance internacional del moderno sistema bancario, la suerte de cientos de bancos de E. U. y extranjeros está atada directamente a docenas de naciones endeudadas del Tercer Mundo. Naciones enteras, entre las más notables México, Filipinas, Argentina y Brasil, están ya sobre el filo de la bancarrota.²⁰

Ahora bien, ¿Cuál es el sustento ideológico del Neoliberalismo triunfante? Para respondernos recurrimos a Hirschman (1964) donde "explica la enorme importancia que tiene un tipo especial de 'fuerza del mercado' ejercida por los individuos, que ha sido usada de manera creciente en los últimos años y podría ser más influyente en el futuro. Se trata de la 'salida' o sea la protesta del consumidor, que le lleva a no comprar un bien o servicio o a cambiarlo por un sustituto; la 'voz' es la acción concertada de múltiples consumidores para obligar al proveedor (usualmente monopólico) a proporcionar bienes más adecuados. Lo importante es que estos atributos dentro de la sociedad capitalista son esenciales para el bienestar del consumidor y la elevación del nivel de vida general de la población. En ese sentido las reformas liberales de los ochenta son válidas si preservan y fortalecen la 'voz' y la 'salida' y no si la menoscaban en beneficio del capital monopólico privado"²¹.

El interés del capitalismo no está acorde con los intereses del pueblo sino en franca contradicción y lucha manifiesta como Marx lo descubrió es irreconciliable históricamente. Ahora bien, hablando del interés individual y del interés colectivo Mao nos dice: "En la época de Stalin, se subrayó exageradamente los intereses colectivos y se descuidó los intereses individuales; se acortó una importancia excesiva a los intereses públicos y no se prestó ninguna atención a los intereses privados. Ahora las cosas van al extremo opuesto. De nuevo se pone el acento exagerado en los intereses individuales y se descuidan los intereses colectivos. De continuar con esta dirección, se desembocará inevitablemente en una vía diametralmente opuesta (...). El interés público solo existe en función del interés privado, y viceversa. Se trata de una unidad de contrarios, no puede haber únicamente interés público y ningún interés privado, y viceversa. Desde siempre nosotros preconizamos una promoción simultánea de ambos intereses. Hace ya tiempo dijimos que era imposible eliminar completamente el interés individual para no dejar subsistir más que el interés público. También dijimos que había que ocuparse del interés público antes de pensar en el interés privado. El individuo constituye un

²⁰ Anwar Shaikh, Op. Cit. pp. 386-389.

²¹ Cita de Miguel Angel Rivera Ros. Op. Cit. p. 51.

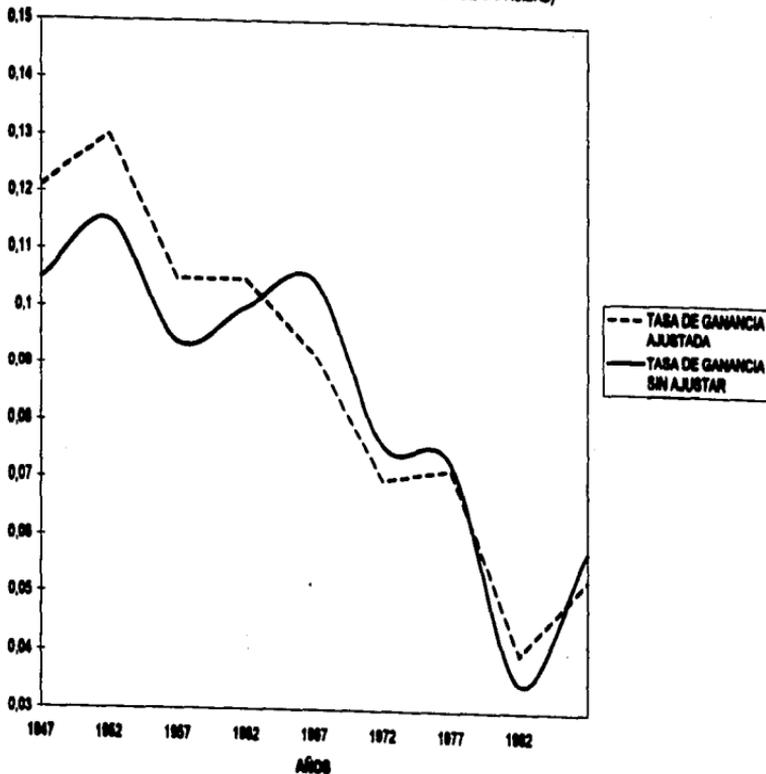
amiento de la colectividad. Los intereses individuales mejoran a medida que progresan los intereses públicos"²².

Para los neoliberales el individuo lo es todo y la sociedad es la suma de individualidades. Desde la alta esfera del poder económico-político y social hasta las más bajas clases y estratos sociales es la omnipotencia individual la que cuenta. Ellos ven el esfuerzo individual y desdeñan la fuerza social de las masas. Para ellos, la sociedad avanza y se desarrolla en base a esfuerzos individuales; en ese sentido, caminan con una sola pierna y se mueven por el frío cálculo egoísta del capital, pero caen en contradicción, pues el propio sistema capitalista mundial es un todo, que no excluye nada ni a nadie, sino que involucra a todo el universo dentro del proceso de acumulación de capital.

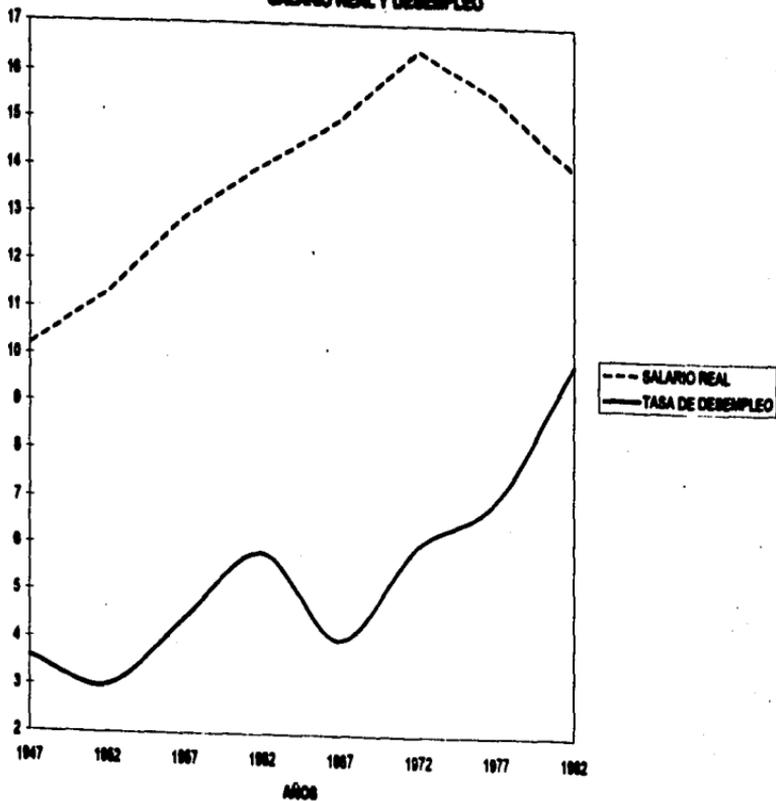
"La economía mundial no es el resultado de la suma de unas economías nacionales, que funcionan esencialmente de acuerdo con sus propias leyes y sólo entran en relación de forma marginal, por ejemplo, a través del comercio exterior. Mucho más cierto es que estas economías nacionales son parte integrante de un único sistema global, es decir, de una economía-mundo capitalista que constituye un único sistema (...). La expresión más evidente de la economía mundial se haya en el comercio mundial. Más del 15 por ciento de todos los bienes y servicios producidos anualmente en los países industrializados y subdesarrollados de Occidente traspasan las fronteras del propio país con destino al comercio mundial (...). El 70 por ciento del comercio mundial corresponde a los países industrializados, y solamente el 20 por ciento a los países subdesarrollados. El 70 por ciento de las exportaciones totales de los países industrializados y subdesarrollados tienen como destino países industrializados, y sólo el 20 por ciento países en desarrollo. Es evidente, pues, que mientras los países industrializados desarrollan entre sí su comercio exterior, el de los países en desarrollo tienen lugar en su gran mayoría con los países industrializados y no con otros países subdesarrollados. (...) La creciente interrelación de la economía mundial sólo puede explicarse de forma superficial, sin embargo, a partir del comercio y la producción industrial mundiales. El comercio mundial es hoy en día, cada vez más, un tráfico de mercancías entre sucursales de la

²² Mao Tse Tung, "La Construcción del Socialismo en China, José Galán, "Problemas económicos del socialismo en la URSS", Cuadernos de Paz y Progreso, No. 86, pp. 31-33.

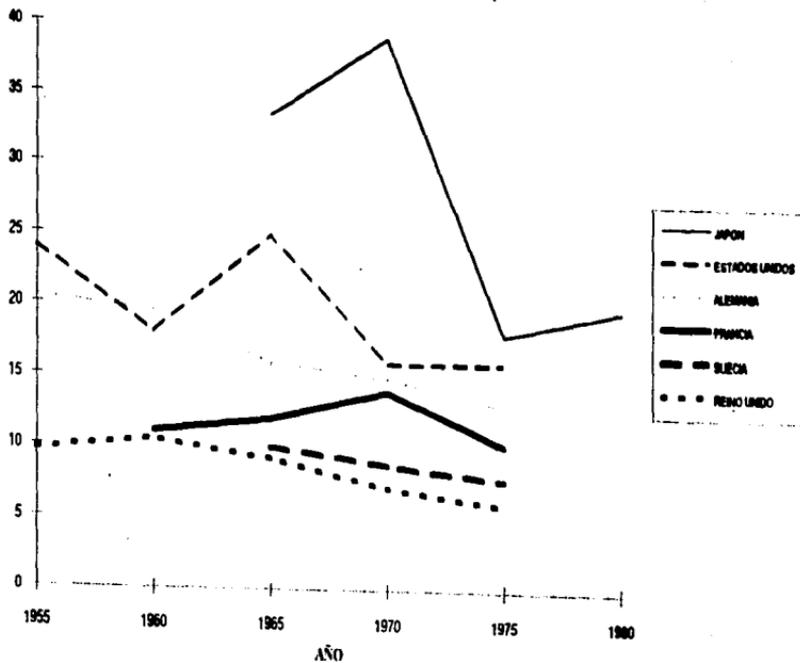
GRAFICA 6
TASAS DE GANANCIA
(SIN AJUSTAR Y AJUSTADAS POR UTILIZACIÓN DE CAPACIDAD)



GRAFICA 6
SALARIO REAL Y DESEMPLIO



GRAFICA 7
TASAS DE GANANCIA DE LOS PAISES MIEMBROS DE LA OEC



misma empresa, distribuidas por todo el mundo. O un tráfico de mercancías entre empresas unidas por contrato. (...). En este caso el comercio exterior no es simplemente un intercambio de mercancías entre dos economías nacionales, sino más bien el resultado concreto de la utilización consciente y planificada, por una empresa, de la división internacional del trabajo"²³.

Nos encontramos pues desde finales de la década de los setenta ante una nueva división internacional del trabajo; es decir, ante una perspectiva del proceso de acumulación de capital que no sabemos todavía si entra en una fase de colaboración entre los imperialistas o en una conflagración interimperialista de consecuencias catastróficas, ambas salidas perjudican en todo caso a los pueblos y naciones oprimidas del mundo y benefician a la gran burguesía

Hasta aquí las condiciones objetivas económicas que presentaban las grandes potencias imperialistas. Ahora bien, las políticas monetaristas no se dieron súbita y espontáneamente, fue un proceso que se afianzó poco a poco lo mismo en Inglaterra que en Estados Unidos, en Francia, España, Portugal y Grecia. Que no respeto formalidades "socialistas" ni socialdemócratas; así que los Mitterand, los Felipe González y otros de su especie que pregonaron voz en cuello, emprender políticas de tipo keynesiano, tuvieron que tragarse sus promesas como buenos políticos burgueses, para seguir el camino que marcaba la lógica del capital.

Podemos sintetizar la situación como sigue:

1. Las inversiones de capital en las potencias imperialistas se habían estancado o incluso retrocedido y existía la tendencia a incrementar las inversiones en los países en vías de desarrollo.
2. Debido a esto último las empresas transnacionales seguían funcionando satisfactoriamente a nivel mundial.
3. Las inversiones en el exterior por parte de las potencias imperialistas se ven complementadas por una serie de políticas de tipo monetaristas que se centran fundamentalmente en: ajustar los gastos fiscales y monetarios, encarecer el crédito, desmantelar a los sindicatos y derrotar la lucha obrera, y por último la privatización y desestatización.

²³ V. Kitchin y otros, *Op. Cit.*, pp. 12-13.

4. El sustento ideológico de la política monetarista en el individualismo y el egoísmo en contra de la sociedad

5. Se vislumbra que la salida global de la crisis económica se encuentra en el comercio mundial para lo cual hay que reducir lo más posible las barreras arancelarias. Liberalizar el comercio es la consigna

2.3 EL ASCENSO DEL NEOLIBERALISMO EN MÉXICO.

Dentro del proceso señalado anteriormente, la inversión en los países del Tercer Mundo como México, tiende a reforzarse y a ubicarse en los sectores de mayor dinamismo y rendimiento. Este proceso no es automático, los gobiernos de dichos países tienen que hacer algo para atraer a los capitales extranjeros; precisamente ese es el papel que va a desempeñar la fracción de la gran burguesía que está al frente del Estado. En el caso de México, resultó que "lo que era funcional para la estrategia de sustitución de importaciones (como la protección del mercado y el tipo de cambio sobrevaluado), resultaba adverso para la capacidad exportadora manufacturera. Si bien la política de protección del mercado impulsó el proceso de industrialización, desatendió por otro lado la modernización del aparato productivo, ya que ratificaba el proceso de incompetencia"²⁴.

El poder político es el medio desde el cual se pueden llevar a cabo los proyectos económicos. Como decía Lenin "la economía no es más que la expresión concentrada de la política". La gran burguesía y el imperialismo se decidieron por reemplazar a la burguesía burocrática a segundo plano; el rompimiento se ubica en 1981 y tiene que ver con la designación del candidato prieta a la presidencia de la República.

Primera fase: Inductiblemente Miguel de la Madrid Hurtado no era en el mejor de los casos un individuo de trayectoria política dentro del PRI, su preparación profesional recibida en Harvard le había formado una visión política acorde con la nueva etapa. Con él, la fracción financiera de

²⁴ Arturo Huerta F. "Liberalización e Inestabilidad económica en México". Ed. Diana, p. 109.

la burguesía entra a controlar el poder para definir un nuevo proyecto económico: el Neoliberalismo.

Sin embargo antes de pasar a la cuestión económica es necesario aclarar que se trató de un ajuste de cuentas interburguesas en la cual la burguesía burocrática fue santificada y culpada absolutamente del fracaso económico de los doce años que mantuvo el poder.

Desde la "renovación moral" de MMH, y después con la "modernización" de Carlos Salinas de Gortari el populismo y las llamadas falsas expectativas quedaron definitivamente canceladas del discurso oficial.

Ahora al pueblo hay que ofrecerle lo que se pueda dar porque las medidas populistas y paternalistas se acabaron. Pero lo que ha continuado es el acarreo, el compadrazgo, la corrupción y el envilecimiento de las masas para mantenerse en el poder. Con MMH observamos que las formas de control van cambiando aunque en esencia se trata de mantener controlado y supeditado al pueblo sin importar los medios para lograrlo. Se trata a fin de cuentas en retomar la política neoliberal, en suplantear al Estado paternalista y populista por el Estado guardian y austero. Políticamente se trata de que la burguesía financiera va a copar con sus tecnócratas las instancias de poder del Estado; y va a utilizar a la burguesía burocrática; es decir, a los "políticos" para el control de las masas, a cambio de espacio de poder en las gubernaturas, en el senado o en la cámara de diputados.

Durante los sexenios de Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo la burguesía burocrática utilizaba a los tecnócratas y los mandaba a perfeccionarse a Estados Unidos y Europa; de esta forma, la tecnocracia creció bajo la protección y a la sombra de los grandes políticos que controlaban el poder del Estado. Desde 1982 las cosas han cambiado no sin el resentimiento de los viejos políticos que ahora ven pasar las oportunidades de mejorar sus posiciones y privilegios políticos pues los tecnócratas van acaparando cada vez más poder. Adelantaremos el caso de la Secretaría de Programación y Presupuesto creada por José López Portillo para hacer salir de ahí a MMH y su equipo del cual es también CSG y su equipo del cual emergió también el actual presidente.

El Neoliberalismo apunta a un objetivo macroeconómico general, que es el abatimiento de la inflación. Y ha implementado dos formas para lograrlo: 1) el abatimiento del déficit

gubernamental; es decir, un gobierno barato y. 2) la economía en manos de la burguesía financiera; es decir de la iniciativa privada. Estas políticas conllevan necesariamente al remate de las empresas estatales y a la llamada reestructuración industrial que al lenguaje salinista llamó modernización, y se vienen delineando de acuerdo con las nuevas condiciones internacionales de acumulación de capital. Según el Programa de modernización industrial y del comercio Exterior 1990-1994, el "...cambio estructural se inició en 1983 con programas que incluyeron medidas de ajuste en finanzas públicas, de reestructuración del aparato industrial y de apertura económica"²⁶.

Desde nuestro punto de vista, la apertura económica no es un objetivo puesto que la economía mexicana ha estado inserta en la economía internacional pues forma parte de hecho del sistema mundial capitalista. Se trata simplemente de una apertura del comercio en la cual las llamadas empresas "nacionales", en su mayoría transnacionales pueden tener la posibilidad de modernizarse a costa de las pequeñas y medianas empresas que efectivamente son nacionales.

Los datos para sustentar lo dicho anteriormente señalan que, "Después de que las importaciones de mercancías crecieron 11.7% promedio anual de 1971 a 1981 con un crecimiento del PIB de 7% promedio anual, en el lapso de 1981 a 1987 las importaciones crecieron 10.8% promedio anual y el PIB sólo 0.3%"²⁶.

Como dice Arturo Huerta, el ajuste al sector externo se realiza a través de la disminución de las importaciones, manteniéndose intocables los pagos de la deuda externa "De 1981 a 1987 se transfieren al exterior por concepto del pago de intereses de la deuda externa, 70,792 millones de dólares"²⁷.

Insistimos por lo tanto en que la apertura comercial más que un objetivo es un medio que según los neoliberales monetaristas es el mejor para lograr el desarrollo económico.

²⁶ Programa Nacional de Modernización Industrial y del Comercio Exterior, 1990-1994.

DEPENDENCIA, CRECIMIENTO Y PAZ EN LA TRANSICIÓN, 9 de mayo de 1992, p. 11.

²⁷ Arturo Huerta, O. "Liberalización e Inestabilidad Económica en México", Ed. Diana, 1992, p. 115.

²⁸ Arturo Huerta, Op. Cit., p. 111.

Para la industria se trataba de plantear una nueva industrialización que rompiera en los hechos con el modelo de sustitución de importaciones que según los neoliberales trajo al país catástrofes y nada más. "El estrangulamiento crónico del sector externo; el bajo crecimiento del nivel de empleo industrial; el incipiente desarrollo tecnológico; la excesiva regulación y reglamentación de la actividad económica; la elevada concentración regional de la industria y de la infraestructura; y la orientación preferente de nuestras manufacturas hacia el abastecimiento de los mercados domésticos, dificultando el acceso de los productos nacionales a los mercados externos"²⁸.

Es muy ilustrativo que el citado PRONAMICE 1990-1994 plantee los mismos "buenos" propósitos que llevaron al régimen de MIM a impulsar una política de corte neoliberal para la industrialización en particular y para la economía en general: "reiniciar el crecimiento económico con estabilidad de precios y mejorar productivamente el nivel de vida de los mexicanos" bajo el siguiente objetivo: "propiciar el crecimiento de la industria nacional (subrayado nuestro) mediante el fortalecimiento de un sector exportador con altos niveles de competitividad" bajo la estrategia de "Modernización industrial y del comercio exterior" que se sustenta en "cinco ejes rectores: la internacionalización de la industria nacional; el desarrollo tecnológico, el mejoramiento de la productividad y la promoción de la calidad total; la desregulación de las actividades económicas; la promoción de exportaciones y el fortalecimiento del mercado interno". Para el primer eje la apertura comercial, "estimula la competitividad en los distintos sectores productivos y facilita la adopción de tecnologías adecuadas y de la promoción de la inversión extranjera como complemento a la inversión nacional"²⁹.

La apertura comercial, como estrategia económica de crecimiento, trajo como consecuencia la desnacionalización de las empresas y la desindustrialización del país. Ese fue el resultado de la llamada internacionalización de la industria nacional, cuyos principales rasgos serían: I) fuerte expansión de las ventas externas, en especial de las no tradicionales (...); II) se vende afuera

²⁸ Enrique Hernández Lora, "La nueva industrialización de México: los riesgos de la transición.

El perfil de la década, op. Cit. p. VII.

²⁹ Enrique Hernández Lora, Op. Cit. p. III.

y bastante. Pero, por la apertura externa brutal e indiscriminada, también se pasa a comprar afuera, y en forma también indiscriminada; iii) se genera un doble efecto: la demanda por bienes intermedios y de capital se tiende a canalizar preferentemente hacia afuera. No se estimula por ende, su producción interna e incluso hay desustitución. En segundo lugar, parte importante de la misma demanda por bienes de consumo (y no sólo de sustitutos) se pasa a satisfacer con importaciones (...); iv) ...se generan condiciones para reducir el valor de la fuerza de trabajo y a la vez elevar el salario real. Obviamente, esto sólo para los sectores que logran conservar su empleo en el segmento moderno y que nos son muchos; v) si bien la exportaciones se dinamizan mucho, las importaciones lo hacen aún más. No obstante, el desequilibrio no se nota pues el financiamiento externo, de corto plazo y de origen privado, fluye abundante; vi) (se) comienza a desplazar el patrón desde un eje desarrollista (aunque excluyente) a otro de carácter más bien parasitario. Se opta más por el interés que por el beneficio empresarial y más por el consumo que por la producción. Parafraseando a Aníbal Pinto, diríamos que se preparan las condiciones para otra frustración del desarrollo; vii) el nuevo patrón de acumulación secundario-exportador exige la intervención orientadora y correctora del Estado. La pura espontaneidad, lo desplaza de su vocación primigeniamente desarrollista y, por ende, lo socava como necesidad histórica; viii) en una situación de crisis internacional (1983 por ejemplo), los mercados se desplomaron, cunde el proteccionismo y opera un drástico reajuste de las tasas de interés. Como sabemos, en toda América Latina, el remolazo viene resultando durísimo: la acumulación pasada pareciera haber sido de burbujas⁸⁸

La transición al modelo exportador se inició en 1982 y culminó en 1988 con menos industrias propias, con menos exportaciones industriales, con menos competitividad, con menos tecnología, con menos empleos y con menos crecimiento económico. Esto no significa que la gran burguesía financiera no se haya beneficiado; por el contrario los nuevos ricos fueron apareciendo y desplazando a los viejos, la especulación y los servicios constituyeron sus principales negocios como las Casas de Bolsa, Televisa, y con el gobierno de CSG, la banca comercial. Pero esto precisamente es lo que trataremos de demostrar en el próximo capítulo.

La apertura comercial redujo, y con el proceso tendió a eliminar las barreras arancelarias que constituían una protección muy efectiva de la cual disfrutaron las industrias transnacionales

⁸⁸ José G. Valenzuela Fajó, Op. Cit. pp141 y 142.

durante todo el proceso de sustitución de importaciones. El planteamiento de PRONAMICE fue hecho en 1988 y por esa razón nos ha parecido muy oportuno citarlo y criticarlo. En cuanto a la cuestión cotidiana se suponía que el consumidor mexicano podía coadyuvar a este proceso de reestructuración o modernización industrial, obligando al productor "nacional" a elevar la calidad y reducir costos no para poner fin a su empresa o rematarla al capital extranjero. Lo que ha venido sucediendo desde el sexenio de MMH y se acentuó en el de CSG, es que el mercado interno se ha visto inundado de todo tipo de mercancías extranjeras sin que se haya puesto en práctica ese proceso de comercialización eficiente que garantiza sobre todo la calidad de lo importado y que frena las prácticas desleales como los precios dumping. Cabe aclarar que teóricamente y también prácticamente la apertura comercial y la liberalización de la economía mundial no va a acabar con el poder de los monopolios sino que los va a fortalecer y va a constituirse en una de las causas de la guerra comercial que se vislumbra para finales de siglo.

Pero bueno, en el caso hipotético de que la industria nacional lograra desarrollarse bajo el modelo exportador que la lanzaba hacia las garras del mercado internacional; sería manejando ciertos estímulos como subsidios compensatorios para hacerla competitiva en el exterior; la adquisición de tecnologías para así reducir sus costos; etcétera. Tal vez los desastrosos efectos que hoy padece nuestra economía no fueran todos los que señala Valenzuela en la cita anterior. La visión de nuestros tecnócratas es definitivamente de corto plazo, tampoco la fracción financiera de la gran burguesía ha sido capaz de proyectar la economía del país; la frustración del desarrollo nuevamente hace su aparición inexorablemente.

Nos ubicamos pues en un periodo que podemos llamar de transición, de cambio en el modelo de acumulación. La "industrialización sustitutiva de importaciones" perdió vigencia y fue reemplazada por otro modelo que se le ha denominado: "concentrador y excluyente" (Pedro Vukovic); "sociedad de consumo de masas, sin masas" (Anibal Pinto); o "secundario exportador" (J. C. Valenzuela Feljoo).²¹ Este modelo de acumulación ubicaba la industrialización del país en la perspectiva exportadora y globalizadora; la entrada al GATT, le asignó consecuentemente dos buenos propósitos: 1) hacer eficiente la industria, como ya dijimos, poniéndola a competir a nivel internacional; y, 2) controlar la inflación también a partir

²¹ J. C. Valenzuela Feljoo, op. cit. p. 131.

de esa competencia, pues se supone que la industria competitiva tiene la necesidad de reducir costos y vender a precios que incentiven la demanda de los consumidores.

Como buenos propósitos se quedaron en eso solamente, pero lo que sí sucedió realmente fue que la industria llamada "nacional" quedó sin tutelaje gubernamental, el proteccionismo en México dejó de existir, perjudicando directamente a las empresas medianas y pequeñas favoreciendo a las transnacionales.

Un medio más importante aún fue el Pacto de Solidaridad Económica que fue puesto en práctica a partir del último año del sexenio. El P.S.E. se ubica dentro de la ideología neoliberal como la última medida para tratar de presentar su proyecto económico como victorioso y no como un fracaso más en la historia económica de México desde la Posguerra. El P.S.E. trataba del control estricto del gasto público, plasmado en la austeridad; de la paulatina desaparición de las transferencias de recursos a las empresas paraestatales; de la reducción al máximo de los subsidios en general; y, como una meta vital para el proyecto, político-económico neoliberal, control de la inflación a como diera lugar.

Es necesario remarcar la unidad indisoluble entre política y economía. Como periodo de transición, el sexenio de MASH, cumplió también en el último momento con sus propios postulados. Lo hizo, dándole importancia a la economía, através de un acto político: el P.S.E. resultó ser una medida política y económica de principios del nuevo sexenio más que una medida propia del sexenio que estamos analizando. Precisamente por esta razón ubicamos al P.S.E. como el último medio, pero como el más eficaz que permitió a la burguesía financiera, una vez dueña del poder económico y desde 1982 dueña también del poder político a través de sus tecnócratas, sentar sus reales y poder asumir el timón del proceso político-económico en este país. El análisis de los aciertos y errores y del proceso histórico en sí viene en el próximo capítulo. Aquí únicamente estamos señalando que el P.S.E. como medida política viene a ser la piedra de toque que le hacía falta al nuevo proyecto económico para presentarse como una alternativa integrada y real que va a permitir a ésta fracción de la gran burguesía convencer a la propia gran burguesía, nacional e internacional de su capacidad para hacer viable el proyecto neoliberal en México.

Las características fundamentales del nuevo modelo económico son dos: un gobierno barato; es decir, acabar con el déficit presupuestario. Y, trasladar las empresas estatales a manos de

los particulares, sean mexicanos o extranjeros. Su postulado es: "El estado es político, el empresario es el agente económico". Pero una vez más hay una contradicción en este planteamiento pues se pretende imitar el modelo de Estados Unidos, según el cual, los grandes empresarios se dedican a la política. El empresario se vuelve político de la misma manera que en el periodo de la burguesía burocrática en el poder, el político se volvió empresario. En un país como México, con rasgos precapitalistas de producción muy marcados sobre todo en las áreas rurales del centro, sur y sureste, la mentalidad semifeudal y caciquil engendró una clase empresarial mediana y mediocre que ha dejado en manos de las transnacionales las industrias de punta y se ha agazapado en el comercio, los servicios, la banca y la especulación financiera.

Considerando el sexenio de MMH como de transición en lo político, económico y social, podemos también señalar que durante 1983-1988 se da un origen mixto de los nuevos empresarios salidos de la corrupción gubernamental, políticos y tecnócratas son los favorecidos indiscriminadamente aunque se apunta a que la corrupción estatal favorezca mayoritariamente a los tecnócratas para ubicarlos como nuevos empresarios y a los políticos los relegue a conformarse con las corrupciones menores. Para aclarar más este asunto solamente apuntaremos lo que sigue: es cierto que los miembros de las clases dominantes gran burguesía y terratenientes son los que han gobernado este país, pero esta generalidad no excluye que miembros de los estratos medios, sobre todo de la alta pequeña burguesía, o simples vivales y videntes se hayan encumbrado hasta las altas esferas del poder.

En síntesis podemos enumerar los siguientes medios de que se valió la burguesía financiera para cambiar el modelo económico burocrático por un modelo neoliberal.

1°. El medio fundamental es la conquista del poder político, y desde posiciones de fuerza negociar con la burguesía burocrática el control político sobre el pueblo, mientras ellos, los burgueses financieros representados por los tecnócratas se dedican a los asuntos económicos. Al contrario de lo que señala Mao, los neoliberales pretenden colocar a la economía en el puesto de mando. Desde nuestro punto de vista, la realidad histórica los va a hacer fracasar irremediabilmente.

2°. La apertura comercial contó el medio más eficaz para desarrollar una economía de libre mercado que permita abatir costos y elevar la calidad de las mercancías, al mismo tiempo que

promueva el empleo y la asimilación de tecnologías. La apertura comercial ha ocasionado que las transnacionales se modernicen y la mediana y pequeña industria tiendan a desaparecer.

3°. La entrada de México al GATT como el primer paso hacia la formalización de la apertura comercial con dos finalidades: hacer eficiente la industria y controlar la inflación mediante la competencia. En otras palabras, pasar del modelo de sustitución de importaciones al modelo exportador.

4°. Los instrumentos concretos de política económica son:

- a) Reducir los subsidios a las empresas.
- b) Acabar con el proteccionismo gubernamental reduciendo los aranceles.
- c) Desregulación de las actividades económicas para promover el libre juego del mercado.

5°. El Pacto de solidaridad Económica, como una medida política más que económica, que hizo que el nuevo proyecto neoliberal pudiera articularse íntegramente y presentarse como viable para México.

CAPITULO III.

DESINDUSTRIALIZACION Y DEBNACIONALIZACION DE LA INDUSTRIA 1983-1988.

3.1 UNA VISION DE CONJUNTO DEL SERENIO.

Una vez en el poder la burguesía financiera instrumentó el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE) para el periodo 1983-1985, su objetivo era ajustar el gasto público y frenar la inflación, que desde su punto de vista es causada por el excesivo gasto público.

El PIRE constituyó en los hechos una exigencia del FMI para asegurar la obtención de nuevos créditos al gobierno y para garantizar el pago de los intereses de la deuda externa que en 1982 ascendía a 92,409 m.d.d.¹. El PIRE partía de un diagnóstico oficial de la crisis sustentado en una visión monetarista y neoliberal. Los puntos principales de este diagnóstico los podemos resumir como sigue:²

A) La contracción del gasto público y de la oferta monetaria. El gasto gubernamental se había convertido en el eje económico más importante, pero al mismo tiempo en el primer causante de la inflación y del déficit fiscal; al reducirse drásticamente el gasto público, la actividad económica tiende a disminuir notablemente y se incrementan los ingresos fiscales con lo cual el déficit fiscal se reduce y entonces se cuenta con recursos para pagar los intereses de la deuda externa, al mismo tiempo se pretende con tales medidas promover el ahorro interno. El control

¹ Moro Azuela, Brulio Alfonso. "Mexico y la Crisis Economica de Los Ochenta". Tesis.

Licenciatura, Facultad de Economía, UNAM, 1987, I, 112.

² Hombro razonado aquí los puntos que presenta en su trabajo de Tesis Moro Azuela, Brulio Alfonso. Op. Cit. pp. 104-109. Pero todas las críticas y comentarios son de nuestra absoluta responsabilidad.

sobre la oferta monetaria es indispensable para la vision monetarista si se quiere combatir e incluso erradicar la inflación.

B) La liberación de los precios supone el libre juego entre la oferta y la demanda; con esto se retirarán los subsidios y supuestamente sanará la economía al salirse del mercado los productores ineficientes. La liberación de precios permite al gobierno incrementar sus ingresos al elevar los precios y tarifas de los servicios estatales así como también las mercancías producidas por las empresas parastatales.

El ajuste de las tasas de interés y el tipo de cambio se hacen bajo el supuesto de que permiten incrementar el ahorro interno al ofrecer generosos rendos y al mismo tiempo inhibir la fuga de capitales para atraer capital del exterior. Esto último francamente no ha ocurrido en Mexico, los capitales extranjeros llegan atraídos por las altas salerios y las otras facilidades que otorga el gobierno a las empresas transnacionales para que invierta sus capitales aqui. En cuanto a la fuga de capitales, se trata de capitales especulativos para nada comprometidos con la actividad productiva.

El control sobre el tipo de cambio, a través de la devaluación, se hace bajo el supuesto de desestimar las importaciones, pero también de abaratar las exportaciones mexicanas, en la medida en que es un mecanismo de competitividad y como tal las promueve; se intenta frenar la fuga de capitales, limitar la salida de turistas, restringir el uso del financiamiento exterior; y, abaratar el costo de la fuerza de trabajo. Todos estos supuestos a excepción del último, nunca se han cumplido cabalmente en ninguna de las múltiples devaluaciones que ha tenido el peso frente al dólar.

El control de los salarios también es una medida para alentar la competitividad y la han soportado los millones de trabajadores de este país tanto del campo como de la ciudad, y claro que ha contribuido casi por sí solo a disminuir la inflación y a promover las inversiones extranjeras. Al respecto ya hemos analizado, como en el ámbito internacional la represión a los trabajadores que luchaban por mejores salarios impuso una serie de medidas antiobreras y antigopulares como el despido masivo, la cancelación de derechos obtenidos en largos años de lucha y la llamada flexibilidad salarial a partir de aspectos como la productividad y la competitividad de las empresas. Todas estas medidas absolutamente favorecen al capital sobre el trabajo.

C) Racionalización y flexibilización de la política proteccionista. Esto se refiere a los subsidios y a las grandes facilidades con los que han contado y siguen contando los grandes monopolios extranjeros en México. La cancelación de los subsidios ha sido dirigida contra las pequeñas y medianas empresas para acorralarlas y aniquilarlas bajo el supuesto de que los subsidios les han hecho ineficientes y parasitarias. Esta última cuestión tiene que ver con el tipo de capitalismo que surgió en nuestro país: a saber un capitalismo tardío, deformado, dependiente y supeditado al imperialismo, sustentado en la no destrucción de las formas precapitalistas de producción sobre todo en el campo. Este tipo de capitalismo lo denominamos burocrático, porque entre otras cosas, la burguesía de los países como el nuestro, carece del espíritu emprendedor y disciplinado del capitalista anglosajón y japonés por ejemplo. No se trata de que el capitalismo de los países poderosos es bueno y el capitalismo mexicano es malo; el problema es el tipo de capitalismo surgido y desarrollado en los países como México, como consecuencia del desarrollo del capitalismo internacional. Ahora bien, ambos tipos de capitalismo no son excluyentes, forman parte del mismo sistema y por lo tanto, son inherentes entre sí.

Primero surgió el capitalismo de la libre competencia, en el proceso de su desarrollo devino monopolista y ha llegado a su última fase. Se sustenta sobre la base de guerras de rapiña y de guerras comerciales, de la explotación y del saqueo de los pueblos del mundo. Después, como consecuencia de la internacionalización del capital, surgió el capitalismo burocrático, salido de las entrañas del primero fué impuesto en tierras donde las formas de producción precapitalistas eran dominantes pero como consecuencia del nuevo modo de producción ahora subsisten caducas, combinándose sin embargo con los capitales extranjeros o nacionales para el saqueo y la explotación de los pueblos de estos países.

Este capitalismo burocrático surgido en México a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se ha desarrollado hasta nuestros días causando directamente todo lo que ahora se nos revierte en la cuestión económica, en lo político y en lo cultural. Este tipo de capitalismo recurrió al proteccionismo pero no para impulsar la competitividad de las empresas mexicanas en el mercado internacional, ni para ir reduciendo gradualmente la presencia de las transnacionales en los sectores vitales para el desarrollo del país, tal y como lo hicieron Japón y los llamados "tigres" asiáticos; nada de eso sucedió, el proteccionismo practicado en nuestro país favoreció fundamentalmente a las transnacionales y dejó en sus manos los resortes económicos.

Cae en el subjetivismo quién plantea la ineficiencia y la falta de competitividad como resultado del proteccionismo, sino contextualiza y determina quiénes fueron y quiénes siguen siendo ineficientes al vender sus mercancías por encima de los precios internacionales, como por ejemplo la industria automotriz que nada tiene de nacional más que el hecho de estar asentada en suelo mexicano. Así pues, la radicalización del proteccionismo la tenemos que entender como encaminada exclusivamente a favorecer a las grandes empresas transnacionales excluyendo a las pequeñas y medianas industrias. El razonamiento gubernamental neoliberal-monetarista es: los monopolios son eficientes y competitivos, las pequeñas y medianas empresas no.

D) Combatir la inflación. Debido a que la inflación es otro mecanismo de redistribución del excedente, constituye para el gobierno el enemigo público número uno al que hay que vencer. El control de la inflación ha sido efectivo en perjuicio de los salarios reales. El férreo control sobre el precio de la mercancía fuerza de trabajo, ha sido compatible con la obtención de mayores ganancias y con el control inflacionario. La política neoliberal ha reducido los salarios reales en la medida en que es el mecanismo de competencia internacional en el corto plazo.

E) Eliminación de los "vicios populistas" del Estado. Ya hemos señalado que la ruptura política entre la fracción burocrática y la fracción financiera de la gran burguesía favoreció a la segunda y ahora se trata de culpar de la crisis y de todas sus repercusiones a la burguesía burocrática por ser "populista", "paternalista", "ineficiente", etc. Lo que no podemos negar es que ambas fracciones de la gran burguesía mexicana ha actuado siempre viabilizando el capitalismo burocrático en nuestro país.

F) Garantizar el pago de los intereses de la deuda externa. Esta es una condición impuesta por el imperialismo vía FMI y aceptada puntualmente por el gobierno de PAN. Con la reducción del déficit fiscal y con la baja de los salarios reales, se liberan recursos para el pago puntual de intereses y amortización de capital; en beneficio de las empresas transnacionales.

G) Avanzar hacia la "modernización del país". Esto significa hacer viable el capitalismo burocrático; es decir, adecuarlo a las nuevas condiciones de la acumulación internacional del capital: evitar la "recurrencia de la crisis", modificar hábitos y costumbres, modernizar la empresa pública, "moralizar" la administración gubernamental, etc.

El diagnóstico del PIRE tenía como premisa la dinámica exportadora. No ponía el acento en la industrialización del país, ni en la autosuficiencia alimentaria, ni en el crecimiento autosostenido. Vuelca todo el esfuerzo de la economía en la promoción de las exportaciones sin considerar ninguna base anterior; sin tomar en cuenta la necesidad de de una acumulación capitalista propia; sin asumir el dinamismo empresarial en las ramas de punta; sin disputar el abastecimiento del mercado interno; etc.

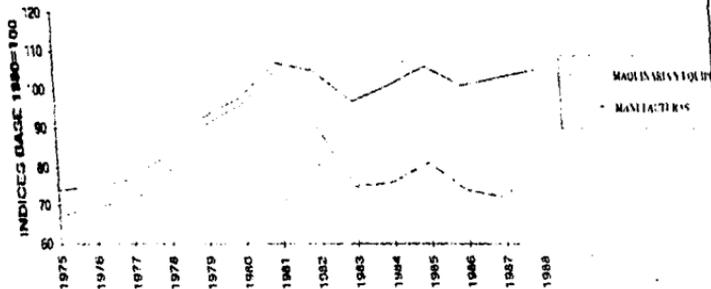
Para entrar a una época altamente competitiva se requería reforzar los aspectos débiles de la economía como la industria. Antes había sido sobreprotegida, ahora era ineficiente e incompetente en el mercado internacional. Nada nuevo se hizo, se siguió con la misma "estructura industrial poco articulada e incompleta, (que) se traduce en amplios déficit comerciales. Crecer conduce, en estas condiciones, al endeudamiento externo. Sin financiamiento del exterior, como ocurrió a partir de 1982, el crecimiento es imposible y hay estancamiento o franco retroceso... El estancamiento, lejos de fortalecer la estructura industrial, contribuyó a su deterioro... así por ejemplo, la producción de maquinaria y equipo, distinta de los automóviles y camiones, se redujo sustancialmente entre 1981 y 1988. En esta materia se retrocedió una década."⁷ (Ver gráfica número 8).

Ahora bien, hubo un "notable aumento del volumen de exportación no petrolera; entre 1983 y 1988 éste se elevó en 11 por ciento anual en promedio. Son cuatro los factores principales que hicieron posible este logro. Primeramente, el crecimiento sostenido de la demanda proveniente del exterior... mientras que la producción manufacturera de Estados Unidos se elevó a una tasa del 5.5 por ciento anual... En segundo término, la economía mexicana enfrentó simultáneamente la recesión más severa de su historia reciente, (lo que hizo posible la exportación de excedentes). En tercer lugar contribuyó en gran medida una política agresiva de subvaluación cambiaria, con su corolario de caídas verticales del poder adquisitivo del salario. Por último, la apertura comercial dio un impulso a la exportación de productos con alto contenido importado... Estas fueron las condiciones que permitieron a México transferir cuantiosos recursos al exterior y, así, pagar el costo de la deuda"⁸.

⁷ Brailovsky, Vladimiro. Op. Cit. p. 1.

⁸ Brailovsky, Vladimiro. Op. Cit. p. 1.

GRAFICA B
PRODUCCION MANUFACTURERA Y DE MAQUINARIA
(EXCLUYE AUTOMOVILES Y CAMIONES)



ESTE INFORME FUE ELABORADO POR EL INSTITUTO DE PLANIFICACION ECONOMICA Y SOCIAL DEL GOBIERNO FEDERAL DE MEXICO
 EN COOPERACION CON EL INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS
 DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA INDUSTRIAL Y DE COMERCIO EXTERIOR
 EN EL AÑO DE 1988

Un factor más lo constituye el incremento de las maquiladoras: de 1983 a 1985, en tan sólo tres años aumentaron a 195 y representaron en ese año, junto con el petróleo y el turismo una de las tres principales fuentes de divisas.

Este era el panorama. Se iniciaba el proceso de desindustrialización del país. ¿Porqué afirmamos esto?. En primer lugar, desde nuestro punto de vista lo que define el avance o retroceso en la industrialización de un país no es si el sector industrial iguala o supera a la agricultura en términos de porcentaje con respecto al PIB, esta es una cuestión engañosa. Tampoco es si las exportaciones del sector industrial han crecido coyunturalmente debido a factores fortuitos como los señalados por Brailovsky en su artículo que hemos citado.

La industrialización de un país se define por principio en la medida en que dicho país tenga la capacidad de producir mercancías industriales partiendo de una base industrial propia que son los bienes de capital; es decir, la maquinaria, el equipo y los insumos necesarios para la producción industrial (ver nuevamente gráfica No. 8). Esto se llama una industria propia. Muchos dirán que ningún país, ni siquiera la Inglaterra del Siglo XIX, ni Estados Unidos, ni Japón en este siglo lo han hecho así. Es muy justa su objeción, pero una cosa es requerir del exterior materias primas para procesarlas, o promover la producción de una parte del proceso y después importarla, y otra cosa muy distinta es que la base y los resortes del proceso económico se encuentren fuera del país. El crecimiento de las manufacturas se explica porque esos productos manufacturados llevan intrínseco un alto contenido importado; eso es lo que promueven las maquiladoras: una industrialización nómada que no deja huella porque no echa raíces, fácilmente desmontable en el momento que ya no se requiera. Las maquiladoras nunca se integran a la economía nacional, sólo les atraen las coyunturas y las enormes facilidades que encuentran; llegan creando espejismo en el corto plazo, y cuando se van no dejan nada, todo lo desmantelan y se lo llevan. Por eso, un proceso industrializador propio no se puede sustentar en ellas.

En segundo lugar, la industrialización de un país se define en la medida en que cuenta con un mercado interno masificado en el cuál los amplios sectores del pueblo acceden y disfrutan las mercancías industriales; es decir, elevar el nivel de vida del pueblo. "De 1981 a 1988 la producción manufacturera para exportaciones creció 194.3% (16.7% promedio anual) en

⁵ Marco Azuela, Fraulich Alfonso, Op. Cit. p. 121.

términos reales. En cambio, la producción manufacturera para el mercado interno cayó 17.7% (-2.7% promedio anual). El resultado neto para la producción manufacturera total fue una caída de 0.9% (-0.1% promedio anual) ⁶.

En tercer lugar tenemos que la industrialización de un país se define en la medida en que la agricultura actúa como base y palanca del proceso industrial, existiendo una estrecha relación con la industria.

Ninguna de estas tres cuestiones se han dado en nuestro país ni durante el proceso de sustitución de importaciones, ni durante el sexenio de MMH, ni ahora (1997). Desde la época del llamado "Desarrollo Estabilizador" hasta nuestros días se ha criticado fuertemente el proceso económico precisamente por no llevarse a cabo de acuerdo con las necesidades del país sino en función de los intereses externos.

Lo que hemos venido afirmando a lo largo de este trabajo es que el proceso de industrialización entra en crisis precisamente en 1982. No sostenemos que México fué un país industrializado y después de 1982 ya no lo fué. Tratamos de demostrar en este trabajo que el proceso de industrialización entra en crisis en 1982 porque las formas de acumulación del capital a escala mundial cambiaron —como ya lo hemos analizado—; por tal motivo la industrialización en base a la sustitución de importaciones llegó a su fin, y consecuentemente se desplomó todo el proceso industrializador.

"El volumen de la producción industrial en 1988 fué apenas 1.1% superior al de 1982, y su tasa promedio de crecimiento sexenal fué apenas de 0.4%, muy inferior a la de la población. (...) En la producción manufacturera el avance también fué mínimo y se estuvo en la producción de materias primas (bienes intermedios) y en la maquiladora; ésta última actividad tuvo una expansión impresionante, su volumen productivo se incrementó 21% al año entre 1983 y 1988. (...) Dentro de las 54 ramas de la producción manufacturera, 29 reportaron un crecimiento menor al de la industria en su conjunto o incluso caídas y 28 más lograron una tasa superior, aunque este último grupo se reduce a 20 ramas si se excluye a la maquila de exportación." (Revista CIEN, 1989, pp. 42 y 43).

⁶ Arturo Huerta González, *Op. Cit.* p. 120.

CUADRO 10

VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL
BASE 1980 = 100

	1981	1982	1987	1988	VAR. (%) 88/87	TMAC ^a 81-88	TMAC ^a 82-88
PRODUCCIÓN INDUSTRIAL							
<i>Por rama de actividad</i>							
Industria	108.5	105.5	108.8	108.5	1.8	0.0	0.5
Minería	115.1	125.1	130.7	131.4	0.5	1.9	0.8
Manufacturas	107.0	103.7	108.4	111.7	3.0	0.8	1.2
-Alimentos y bebidas	105.0	108.4	117.8	117.4	-0.3	1.6	1.3
-Textiles y vestido	102.8	98.8	91.8	95.8	4.4	-1.0	-0.2
-Madera	108.0	108.8	108.5	104.4	-1.0	-0.2	-0.7
-Papel	100.2	101.8	113.9	114.1	0.2	1.9	1.9
-Química y plástico	105.7	109.2	121.0	123.2	1.8	2.2	2.0
-Minerales no metálicos	108.2	108.3	102.9	97.2	-5.5	-1.5	-1.5
-Metálicas	105.4	93.5	102.3	107.5	5.1	0.3	2.4
-básicas							
-Maquinería y equipo	114.2	100.8	102.9	113.5	10.3	-0.1	2.0
-Otras	111.5	102.1	108.3	117.7	10.7	0.8	2.4
Construcción	110.2	100.3	81.7	78.9	-3.4	-4.7	-3.9
Electricidad	109.0	116.4	148.3	158.1	5.3	5.3	5.0

**PRODUCCIÓN
MANUFACTURERA**

Por tipo de bien

Índice General	107.0	103.7	106.5	11.7	2.9	0.6	1.2
Bienes de consumo	105.7	104.3	103.9	105.2	1.3	-0.1	0.1
-Duraderos	109.3	100.0	87.7	91.2	4.0	-2.6	-1.5
-No duraderos	104.6	105.3	108.0	106.6	0.7	0.5	0.5
Bienes de uso intermedio	106.9	103.5	106.5	112.1	2.4	0.7	1.3
Bienes de capital	114.0	99.4	92.3	102.6	11.2	-1.5	0.5
Maquila de exportación	106.7	118.3	323.2	371.0	14.6	19.2	21.0

Fuente: Elaborado con datos del Banco de México, Indicadores Económicos

* Tasa Media Anual de Crecimiento

Tomado de la REVISTA CIEN, Op. Cit. p. 54.

El cuadro número 10 nos presenta el volumen de la producción industrial durante el sexenio de MMM. Por ejemplo: la producción de metálicas básicas alcanzó una tasa media anual de crecimiento (TMAC) durante 1982-1985 de 2.4 %; la de maquinaria y equipo de 2.0 % en el mismo periodo; la rama de la construcción de -3.5%; sólo la electricidad mantuvo un decrecio 5.0%.

En cuanto a la producción manufacturera, su índice general alcanzó una TMAC de 1.2%; los bienes de consumo duraderos -1.5 %; y los bienes de capital apenas el 0.5 %; etc. Todas muy lejos del 21% que logró la maquila de exportación en el mismo lapso.

3.2 EL PAPEL DECISIVO DE LA BURGUESIA FINANCIERA EN LA POLITICA ECONOMICA DESDE 1982.

La asunción al poder de la fracción financiera de la gran burguesía constituye efectivamente un proceso pero de ninguna manera fué una epopeya o una hazaña histórica. La tecnocracia o tecnoburocracia surgió de las propias filas de la burguesía burocrática y coadyuvó en la instrumentación del "expansionismo inflacionario de inspiración keynesiana" que fue la política impulsada hasta 1982. La nueva política: "la eficiencia capitalista y el equilibrio presupuestario"; y su objetivo "la modernización del sistema económico para adecuarlo a las exigencias del capitalismo mundial intentando erradicar el sobreproteccionismo y la práctica de alimentar indiscriminadamente las ganancias del capital con subsidios" fueron hechas y exigencias del imperialismo y de ninguna manera políticas y objetivos propios.

La "eficiencia" del capitalismo tiene como objetivo que los capitalistas mantengan su régimen de explotación y saqueo en todo el mundo. Para ellos la "eficiencia" se sustenta en el control político emanado del poderío económico del sistema capitalista. Nada tiene que ver con la explotación racional, el control de la crisis económica, la elevación del nivel de vida de las masas básicas asalariadas obreros y campesinos pobres sobre todo, el combatir los efectos negativos del capitalismo y potenciar los positivos, etc. En fin, hay quienes ven en el sistema imperialista eficiencia cuando en realidad es un sistema agónico hundido en un mar de contradicciones de todo tipo y cuyos mecanismos de sobrevivencia son cada vez mas irracionales como la actual (1997) guerra comercial, las actuales guerras regionales, la depredación, la enajenación, la degradación, las mafias, etc.

La tecnocracia representó desde entonces los intereses de la fracción financiera de la gran burguesía mexicana y efectivamente "ha venido imponiendo una política de corte neoliberal, sus principales objetivos son supuestamente desmontar el aparato de gestión y regulación estatales establecidos desde los años cuarenta, para suplantarlos por un sistema basado en el libre mercado."⁷ Ni la extracción del petróleo se ha salvado puesto que hay empresas norteamericanas encargadas de la exploración y verificación del oro negro.

⁷ Rivera Escobedo, Miguel Ángel. Op. Cit. p. 95.

⁸ Rivera Escobedo, Miguel Ángel. Op. Cit. p. 95.

Los puntos específicos seguidos por Miguel de la Madrid Hurtado y posteriormente por Carlos Salinas de Gortari los podemos resumir así:

- a) Apertura externa.
- b) Reforma del Estado político y fiscal.
- c) Caída del salario real.
- d) Pragmatismo⁹
- e) Preservación del corporativismo.
- f) Utilización del PRI para implementar la modernización desde arriba.
- g) Privatización de empresas estatales.
- h) Reducción del gasto público.
- i) Liberalización de las inversiones extranjeras.
- j) Promoción de la industria maquiladora.

Como vemos la burguesía financiera descartó la modernización industrial y tecnológica (es decir, "la reconversión industrial") y limitó cualquier intento de industrialización propia con la apertura externa.

Tanto MMH como CSG, fieles representantes de la fracción más poderosa de la burguesía, establecieron acuerdos que beneficiaron a su sector financiero. Restablecieron la confianza "primero al reintegrarles el 34% de la supuesta banca nacionalizada y promover el establecimiento de las casas de Bolsa. Al respecto, el auge de la Bolsa de 1986 a 1987 elevó las ganancias financieras mediante capital ficticio (acciones, bonos, letras de cambio). Con mecanismos propios de los estafadores profesionales (en eso se habían convertido los dueños de las casas de Bolsa) y contando con la complicidad de los medios de comunicación; se "fabricó" un supuesto auge de la actividad bursátil y se dió un golpe tan espectacular y efectivo que Gustavo Petrichelli calificó de "novatos" a los miles de pequeños y medianos ahorradores que perdieron de la noche a la mañana sus capitales.¹⁰ "Se ha llegado a ver como una gran estafa maquinada deliberadamente por agentes incrustados en posiciones claves del

⁹ En donde, que el único criterio para juzgar la verdad esta basado en sus efectos prácticos.

En este caso, los efectos prácticos han sido favorable a la gran burguesía financiera.

¹⁰ EL ECONOMISTA, No. 174 2 de noviembre de 1987. "Demasiado tarde los 'bichonos' vieron que la Bolsa no era para ellos". Carlos Amador y Rodrigo Vera. P. 14 y ss.

mercado de valores (Zuñiga, 1987). Existe también la propensión a ver el proceso como producto de un plan preconcebido llevado a cabo con el fin de alterar los equilibrios del poder político a partir de la redistribución del poder económico, para hacer surgir un "nuevo bloque hegemónico" (Garrido, 1988):

Estas cuestiones son ciertas, las ganancias sin precedentes que obtuvieron las Casas de Bolsa fueron a parar a manos de la burguesía financiera y podemos entender que fue el primer golpe que dieron juntos esa fracción y el "flamante" candidato del PRI, Carlos Salinas.

Una segunda cuestión fue la privatización a gran escala iniciada por MMM. "La visión reestructuradora del gran capital monopólico-financiero estaba dominado por la idea de imponer el control del gasto público y la racionalización de la gestión estatal, incluyendo la eliminación o privatización de empresas públicas que competían con los negocios privados. Su capacidad para aprovechar las perspectivas abiertas por la reorientación externa de la economía (declinación del mercado interno y rentabilidad superior de las exportaciones), sus enormes depósitos en bancos extranjeros, junto con el saneamiento financiero de sus empresas y su aprovechamiento de las oportunidades generadas por la crisis fiscal y la inestabilidad cambiaria, le confirieron un enorme poder para presionar e influir sobre el gobierno desde una nueva posición de fuerza"¹¹.

Una de las condiciones impuestas por la burguesía financiera era efectivamente la eficiencia económica, más no la eficiencia productiva, que aunado a la reducción del gasto público puso en entredicho la productividad de las empresas paraestatales y su sostenimiento a través de los subsidios, el proteccionismo y una excesiva e improductiva burocracia a su interior. "La existencia de capitales públicos tiene tres orígenes: i) mandato constitucional que establece la propiedad estatal en sectores 'estratégicos' (por ejemplo, PEMEX); ii) rescate por garantía gubernamental de empresas privadas en bancarota (por ejemplo, la compañía Acerera Altos Hornos de México, S.A. y algunas firmas más pequeñas); iii) la instalación de nuevas plantas del sector público para productos industriales básicos, en su mayoría acero y químicos"¹².

¹¹ Rivera Falcó, Miguel Ángel. Op. Cit. pp. 114-115.

¹² Rivera Falcó, Miguel Ángel. Op. Cit. p. 111.

¹³ Estudio Económico de la CEEA, México, Octubre de 1991, p. 94.

Para ejemplificar el proceso seguido en la privatización de las empresas estatales, resulta muy interesante resumir el siguiente estudio de la OCDE: "El programa de desincorporación gubernamental tiene el doble objetivo de incrementar la eficiencia económica y fortalecer las finanzas públicas. Sus instrumentos principales han sido el cierre de plantas no rentables y las fusiones y privatización de otras (...) Las empresas 'estratégicas' han estado notablemente ausentes del programa de privatización (...) El programa se desarrolló en tres fases. De 1983 a 1985 fueron liquidadas o fusionadas empresas no viables: la mayoría de ellas, pequeñas. Durante el periodo de 1986 a 1988 se hizo incipiente en la venta de empresas pequeñas y medianas. Esto permitió al gobierno ganar experiencia en el proceso de privatización antes de emprender la venta de empresas mayores (...) Entre diciembre de 1982 y mayo de 1992, 1008 empresas de 1155 fueron liquidadas, vendidas o fusionadas. En este periodo fueron creadas 78 nuevas empresas paraestatales, hasta alcanzar un total de 223. Desde 1989, los ingresos anuales de la privatización ascendieron a 6.3 por ciento del PIB (...) Los ingresos totales provenientes de las privatizaciones desde 1989 superaron 19,500 millones de dólares en mayo de 1992. La mayor parte... Se colocó en un fondo especial de contingencia y posteriormente fue utilizada para el pago de la deuda gubernamental"¹⁴. Los puntos específicos de este proceso privatizador serán analizados en el siguiente subtema.

El sector financiero favorecido siempre por la burguesía burocrática, había asumido antes de 1982 el papel de dejar la política a los políticos, pues el modelo de acumulación con el Estado al frente de la economía le garantizó siempre el poder económico. Pero en el año 1982, la crisis económica profundizó las contradicciones interburguesas y fue entonces cuando la burguesía financiera asume la lucha por el poder político también. La propia designación de MMH como candidato por el PRI y después ya como presidente garantizaban a la burguesía financiera tener margen de maniobra para ir imponiendo su propio proyecto económico. En los hechos, el sexenio de MMH se nos presenta en dos etapas. La primera de 1983-1985, la segunda de 1986-1988. Durante la primera las pugnas interburguesas desataron una lucha que se manifestó al interior del aparato gubernamental. Por un lado el grupo de Silva Herzog más comprometido con la burguesía burocrática y su proyecto de continuar las políticas expansionistas tomando como eje el papel del Estado en la economía. Y por otro, el grupo de Salinas comprometido con la burguesía financiera y cuyo proyecto era afectar el aparato productivo a base de cambios estructurales. Durante la primera mitad del sexenio la lucha entre ambos grupos

¹⁴ Estudios Económicos de la OCDE, MEXICO, Sep. Cita, pp. 95-96

representantes de ambas fracciones de la gran burguesía mexicana fue definiéndose en favor de la burguesía financiera y el grupo de Salinas: "entre 1983 y 1985, para las intenciones modernizadoras, el proteccionismo mexicano fue reforzado a su máximo nivel histórico, ya que el requisito de permiso previo se hizo exigible al 100 por ciento de las importaciones. Sin embargo, en 1985-86 no solo se firmó el protocolo de adhesión al GATT, sino que también se modificó la estrategia para afrontar la crisis de balanza de pago (en este caso exacerbada por el súbito decremento de los precios del petróleo). En lugar de restringir administrativamente las importaciones, como fue la norma en México desde los años cuarenta, se inició su liberalización reduciendo aranceles y eliminando requisitos de permiso en el área de los medios de producción."¹³

Desde 1982 las pugnas interburguesas se habían definido en favor de la burguesía financiera. Era ella quien tenía los medios económicos para redefinir el rumbo de la economía. El Estado era su principal deudor y estaba a su merced, se acabó la época en la cual la burguesía burocrática utilizaba el poder del Estado para imponer las políticas económicas; ahora la situación se tornaba diferente, antes que imponer había que negociar, la burguesía financiera estaba copando el aparato gubernamental.

En 1987, la caída de la bolsa mexicana de Valores reforzó aún más el papel predominante de la burguesía financiera y puso en entredicho la capacidad gubernamental para regular adecuadamente el mercado de dinero y de capitales.

De diciembre de 1987 en adelante el aparato gubernamental marchaba de acuerdo con el proyecto de la burguesía financiera. En cuanto al relevo sexenal, la decisión de la gran burguesía mexicana se definió sobre la base de tres proyectos: El proyecto de Salinas que propugnaba por la "reestructuración" "como la apertura externa o la reforma del Estado" y "exigía mayores sacrificios sociales". El proyecto de Silva Herzog que "combinaba el pragmatismo con la vieja filosofía de la burocracia mexicana. Por ello su visión solo estaba formalmente articulada con los planes reestructuradores tal como los había asumido el gobierno en los documentos básicos de su toma de posesión". Y el proyecto de Del Mazo que "pugnaba por una suerte de cambio estructural basado en la modernización industrial y tecnológica ("la reconversión industrial"), dentro de la misma estrategia de desarrollo

¹³ Rivera Pico, Manuel Ángel, Op. Cit., p. 117.

económico (proteccionismo, subsidios, etc.) y de relaciones sociopolíticas (preservación del corporativismo, del unipartidismo, etc.). Por lo tanto expresaba una postura mucho más conservadora que la fracción de Salinas.¹⁶ Consecuentemente con el Neoliberalismo, CSG fue nombrado candidato del PRI y electo presidente.

Una última cuestión que quisiéramos destacar es. El control de la inflación fue considerado durante el sesenio de MMMH, como el aspecto principal a abatir. Ahora bien, las causas principales de la inflación son:

- a) La planta productiva es generalmente obsoleta y no de punta, la circulación de mercancías se convierte en una larga cadena que duplica muchas veces el precio de los productos: el acaparador, el almacenador, el distribuidor, el mayorista, el menudista y por fin el consumidor.
- b) El incremento de la masa monetaria como resultado de la emisión de moneda circulante por parte del gobierno.
- c) La elevación de los precios por parte de las empresas transnacionales para incrementar sus ganancias.
- d) La caída del poder de compra, el recorte a los subsidios y la disminución del gasto público generan inflación porque las empresas elevan sus precios.

Sus consecuencias son:

- a) La carrera precios salarios siempre en beneficio de los primeros.
- b) La disminución en términos absolutos del salario real de los trabajadores.
- c) La devaluación de la moneda.
- d) Una economía ficticia porque no hay una correspondencia entre la masa monetaria que hay en el mercado y el valor de la masa de mercancías.

¹⁶ Rivero Flores, Manuel Antón, op. cit., p. 50.

Ahora bien, la política económica de la burguesía financiera para controlar la inflación estaba contenida en el PSE (Pacto de Solidaridad Económica) y el PECE (Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento). Además de controlar la inflación, se pretendía la reestructuración global de la economía, la apertura comercial, la racionalización escrupulosa del gasto público y la privatización de las empresas estatales.

La inflación, se pensaba, debería ceder en base a dos mecanismos: el control de precios y la apertura comercial.

El control de los precios fue flexible, por lo cual quedaron al arbitrio de las empresas monopólicas; es decir, que se incrementarían siempre y cuando sirvieran para mantener la estabilidad financiera de las empresas. Paralelamente, el control sobre el crédito se llevó a cabo a través de las tasas de interés que rebasaron el ciento por ciento. Se pretendía deflacionar la economía al inhibir el crecimiento económico, pero el logro real fue convertir en sólidos acreedores del gobierno y en hábiles especuladores financieros a los dueños del capital.¹⁷

El plan antiinflacionario comprendía tres etapas:

- 1a. Hasta febrero de 1986.
- 2a. De marzo de 1986 hasta llegar al 2% de inflación.
- 3a. Reducir la inflación al 1% y mantenerla en el largo plazo.

En la primera etapa se dispararon los precios de bienes y servicios gubernamentales y de artículos de la canasta básica, no se controló la inflación.

En la segunda etapa el control de la inflación no fue efectivo, por ejemplo el incremento permanente del precio del gas y la gasolina, así como el hecho de que el aumento del índice de precios de la canasta básica haya sido mucho mayor que el incremento del índice de precios general, presionaron en términos absolutos sobre los salarios reales y arrojaron sobre las espaldas de los trabajadores todo el peso de la reestructuración económica y del supuesto control de la inflación. Todo esto se debió a que la política neoliberal en marcha puso el acento

¹⁷ Inés Riera, Miguel Ángel, op. cit., p. 127.

en el control de los aspectos que impactan fuertemente la tasa de ganancia, como los salarios; y en aquellos que disparan el gasto gubernamental, como los servicios públicos. Por lo demás, el Gobierno tiene que incrementar sus ingresos y reducir sus gastos, en el caso del aumento permanente del gas y de la gasolina son necesarios en la medida en que constituyen una significativa fuente de ingresos vía impuestos.

Es necesario replantear en términos objetivos el siguiente enfoque: "el control de la inflación fue posible por la conjugación de tres factores: el aumento de los índices de eficiencia de la economía, el acuerdo gobierno-gran capital financiero (orientado para anular las fuerzas inerciales que retroalimentan el aumento del nivel de los precios) y finalmente, la reducción del gasto público improductivo. No obstante, el aumento de la productividad y el aumento de eficiencia de la economía no ha sido generalizados, ya que han quedado al margen la mayor parte de los productos agrícolas básicos, los géneros industriales tradicionales (calzado, confecciones...) los servicios gubernamentales y personales, etc. Por ello una parte importante del aparato productivo resiente presiones alcistas en su estructura de costos, que solo pueden ser inhibidas temporalmente mediante controles administrativos, a costa de la aparición de contradicciones, como la descapitalización, el abatimiento productivo, el mercado negro y el desabastecimiento. Por esta razón aparecen periódicamente 'burbujas inflacionarias' que son el producto de ajustes de los precios relativos en las ramas productivas y tecnológicamente rezagadas. Dichas burbujas son absorbidas por medio de importaciones, subsidios, descapitalización de las ramas atrasadas y deterioro de los salarios; en otras palabras, la ineficiencia es socializada a cierta escala ente los productores, los consumidores y el Estado. De esta manera resulta claro que el abatimiento de la inflación ha impuesto un sacrificio social, desigualmente distribuido tanto social como regionalmente. Los mayores costos han sido pagados por los asalariados en general y la masa de los subempleado de las ciudades y los campesinos minifundistas en particular"¹³.

La eficiencia productiva se refiere al hecho de efficientar los recursos productivos; es decir, de aprovecharlos eficientemente. En términos macroeconómicos, se trata de optimizar al máximo los factores productivos: el capital y el trabajo. Habla que ver si antes del Neoliberalismo existía una dilapidación de los recursos económicos y un despilfarro de los factores productivos, y ahora ya no lo hay. Por otra parte, la eficiencia en la producción no es privativa

¹³ Pivera Blom, Manuel Angel. Op. Cit. pp. 122-130.

del neoliberalismo en la medida en que el capital se mueve siempre en función de la obtención de mayores ganancias, y no necesariamente en actividades productivas, como sucede muy particularmente en esta época neoliberal con las actividades especulativas en las que se encuentra metido el capital financiero.

Efectivamente, la eficiencia productiva se refiere al rendimiento del capital productivo invertido en la industria, en la agricultura, en el comercio y en los servicios. Las actividades productivas son eficientes en la medida en que utilizan óptimamente todos los recursos de que disponen para llevar a cabo la producción de manufacturas, de alimentos o de servicios; es decir, de mercancías. En ese sentido, podemos afirmar que la eficiencia en la economía es una constante de las empresas capitalistas, nadie, en su sano juicio, invierte para perder. El problema de las empresas gubernamentales constituye un caso en el cuál encontramos ineficiencia productiva, pero también es cierto que la llamada iniciativa privada nacional o extranjera no asumió la inversión en algunas ramas como el transporte eléctrico, los ferrocarriles, la minería, la construcción de carreteras, etc., porque no eran prioritarias para ellos en esos momentos. También encontramos el caso generalizado de que las empresas improductivas, una vez saneadas por el propio gobierno, volvieron a manos de los capitalistas privados con la garantía de altas tasas de ganancia. No se trata entonces de hablar en general de la eficiencia en la economía sugiriendo que tal cuestión se logró después de imponer las políticas neoliberales; más bien, la eficiencia productiva que resultaba del modelo económico con la empresa gubernamental como eje rector no garantizó los altos rendimientos del capital y se buscaron nuevas formas, que ahora con el modelo neoliberal les están dando resultados favorables.

Otra cosa es la productividad, que se mide en términos cuantitativos. La productividad es el incremento de la producción por trabajador en función del grado de tecnología empleado, la productividad está en función entonces de la composición orgánica del capital. A mayor capital constante, mayor productividad del capital variable; es decir, cuando el capital invertido en maquinaria y equipo supera el capital invertido en la fuerza de trabajo, se obtiene la plusvalía relativa como resultado de una mayor explotación del trabajador. El objetivo de la productividad es ser competitivo en el mercado internacional y para lograrlo hay que abatir los costos. ¿Cómo?, manteniendo barata la fuerza de trabajo, que es un mecanismo de corto plazo, e incrementando por parte de las empresas monopólicas la sobreexplotación del obrero mexicano.

La productividad desde la óptica capitalista se sustenta en el consumismo: es decir, en un consumo irracional que no satisface plenamente las necesidades materiales o espirituales. Muchas mercancías tienen un carácter desechable o de uso limitado, no porque no se puedan producir mercancías de mayor duración, sino porque la destrucción de las fuerzas productivas es otro de los motores que dinamizan el proceso de acumulación de capital, y consecuentemente la obtención de tasas de ganancias aceptables para los empresarios capitalistas. La producción en serie y robotizada es una característica de las grandes empresas, y se destina al consumo masivo. La producción por lotes, que también puede ser robotizada o no, es propia de las medianas y pequeñas empresas, y su consumo es limitado.

3.3 APERTURA COMERCIAL, DESREGULACION Y LA ENTRADA AL GATT.

La apertura comercial se debe inscribir en los procesos globalizadores que ha impulsado la política neoliberal a nivel mundial, y que en nuestro país se han impulsado a partir de que la burguesía financiera asume el control del Gobierno desde 1982.

La apertura comercial entendida en términos modernos significa abrir el mercado interno a las mercancías producidas en el extranjero. Esta situación no se debe considerar estrictamente como un fenómeno nuevo porque el capital se ha movido siempre en función de mayores rendimientos. Las misiones comerciales de Inglaterra y Francia durante el siglo XIX, que recorrieron los países recién independizados de América para colocar inversiones y mercancías, tenían el propósito de capturar esos mercados, lograr la apertura comercial y la conformación de zonas de influencia comercial exclusiva. Todo bajo el fin supremo del interés del capital: la ganancia.

La apertura comercial es una forma de lograr mayores rendimientos del capital toda vez que las otras formas se agotan. Sin embargo, los hechos históricos aparecen una vez como tragedia y otra vez como farsa (Mars). Siempre bajo nuevas condiciones, las etapas del desarrollo del capitalismo parecen repetirse, pero lo que prevalece es que: "la contradicción entre la

producción social y la apropiación capitalista se manifiesta ahora como antagonismo entre la organización de la producción dentro de cada fábrica y la anarquía de la producción en el seno de toda la sociedad " (Engels). Este antagonismo es el motor principal de las guerras interimperialistas, de la Guerra Mundial por un nuevo reparto del mundo. "El modo capitalista de producción se mueve en estas dos formas de la contradicción inherentes a él por su mismo origen describiendo sin apelación 'aquel círculo vicioso' revolución o guerra, que va reduciéndose gradualmente siguiendo un desarrollo en espiral que tiene que llegar necesariamente a su fin, como el movimiento de los planetas, chocando con el centro" (Engels)

En este contexto, la apertura comercial constituye una etapa más del desarrollo del capitalismo que como proceso histórico necesariamente tocará a su fin. En su época, Marx planteó el problema como una consecuencia del desarrollo del capitalismo y de la lucha de clases. Según Ricardo, en Inglaterra los proteccionistas eran los terratenientes que defendían la permanencia de las leyes cerealistas porque así se incrementarían la renta de la tierra al elevar el precio del trigo y obligarían al capital a invertirse en terrenos de calidad inferior. Al triunfar los librecambistas con la derogación de las leyes cerealistas la agricultura dejó de ser rentable sencillamente por el hecho de que el precio del trigo disminuyó. En este caso tenemos que la forma de explotación para la obtención de mayores ganancias enfrenta a las diferentes personificaciones del capital, pero no al capital mismo que finalmente es quién obtiene mayores beneficios. En este sentido, los industriales se favorecieron con la derogación de los aranceles, pues al bajar los precios de los productos agrícolas -como el del trigo- se redujeron los salarios y se incrementaron las ganancias. Pero también se desarrollaron nuevas técnicas agrícolas para elevar la productividad y la rentabilidad de la agricultura capitalista; es decir, se incrementó la composición orgánica del capital en el sector agrícola.

Los siguientes argumentos que Marx cita de los economistas burgueses cobran mucha actualidad, ya que se asemejan a los planteamientos que esgrimen todos aquellos que de una u otra forma están de acuerdo con la política económica implementada por la burguesía financiera. Veamos: "Si, convenimos en que la competencia entre los obreros, que indudablemente no disminuirá bajo el régimen del libre cambio, no tardará en poner los salarios en consonancia con los bajos precios de las mercancías. Pero asimismo es evidente, por otra parte, que el bajo precio de las mercancías aumentará también la producción, la mayor

producción reclamará una demanda mayor de mano de obra y ésta traerá consigo una alza de salarios"¹⁹

Para esa época, 1848, el libre cambio incrementaba las fuerzas productivas. Ahora también se trata de eso; el libre comercio es una medida que pretende revolucionar el sistema capitalista y situarlo en una perspectiva de avance. Sin embargo, debido a las condiciones de pobreza extrema que incrementa la brecha entre ricos y pobres al interior de los países, y entre los mismos países y regiones del mundo actual, se ha venido convirtiendo en una medida de vigencia, de viabilidad que no es lo mismo que proyección histórica. Esta vigencia y esta viabilidad no puede proyectarse en el largo plazo porque sus antagónicas contradicciones²⁰ lo impiden.

La implantación del libre cambio por ejemplo, "reduce el precio de toda mercancía al mínimo del costo de producción. Lo cual quiere decir que el salario mínimo constituye el precio natural del trabajo ¿Y cuál es el salario mínimo?. Exactamente lo necesario para producir lo estrictamente indispensable para el sustento del obrero, para que éste pueda alimentarse a duras penas y perpetuar su raza en la medida necesaria"²¹.

El libre comercio actual ha hecho lo mismo en México y en general en todos los países llamados dependientes; incluso en las potencias capitalistas como Alemania donde los obreros se han rebelado y han protestado por la reducción de sus salarios.

¹⁹ Marx, Carlos. "Discurso sobre el problema del libre cambio". Tomado del Carlos Marx, Federico Engels Escritos económicos varios. Ed. Orizalvo, México, p. 329.

²⁰ La contradicción entre naciones oprimidas contra potencias imperialistas, que se resuelve con la revolución Popular Antimperialista; la contradicción burguesía-proletariado que se resuelve con la revolución socialista y en perspectiva revoluciones culturales; y, la contradicción interimperialista que se manifiesta en la guerra comercial entre los bloques dominantes y en las guerras regionales.

²¹ Carlos Marx. Op. Cit. pp. 332-333.

En cuanto a la situación internacional Marx planteó: "que el libre cambio engendraría una división del trabajo sobre el plano internacional, que asignará a cada país una producción en consonancia con sus ventajas naturales"²².

Otro argumento que tiene vigencia actual es el siguiente: ¿cuál es la ventaja natural de México?: su petróleo, su agricultura, su industria, sus capitales, sus bajos salarios. Creemos que la respuesta está en sus bajos salarios y sus recursos naturales todavía muy importantes para la obtención de ganancias por parte de los capitalistas sobre todo extranjeros.

Pasando a otras situaciones históricas del libre cambio o proteccionismo veamos otros dos casos:

En Alemania, el proteccionismo sirvió entre otras cosas para mermar el poder económico del feudalismo y contra el gobierno absolutista; para implantar el libre cambio dentro del país, y principalmente para implementar el desarrollo industrial.

En Estados Unidos los aranceles protectores generaron, después de la Guerra Civil, una industria propia y competitiva en aproximadamente veinticinco años y ya después abrazaron el libre cambio.

La discusión sobre el libre cambio y el proteccionismo se siguió desarrollando en las dos últimas décadas del siglo pasado. Engels concluye de esta manera su posición que se asemeja a la de Marx: "Si un país, hoy en día, abraza el libre cambio, no lo hará, por supuesto, en gracia a los comunistas, sino porque el libre cambio constituye, en las condiciones actuales (1888), una necesidad para los capitales industriales"²³.

Podemos concluir que el proteccionismo antecede al libre cambio porque las naciones capitalistas desarrolladas tuvieron que forjar primero una burguesía y una industria propias antes de lanzarse a competir en el mercado mundial. El libre cambio aparece así como una forma de revolucionar el capitalismo, en la medida en que obliga al propio capital a buscar

²² Carlos Marx. Op. Cit. p. 334.

²³ Federico Engels. "Proteccionismo y libre cambio". En: Carlos Marx y Federico Engels. Op. Cit. p. 270.

incesantemente nuevas formas que garanticen mayores rendimientos. Con el surgimiento del imperialismo el libre cambio pierde su carácter revolucionario en la medida en que los monopolios son los que determinan los procesos económicos y no las leyes del mercado como pretenden explicar los defensores del neoliberalismo.

En efecto, "El sistema proteccionista fue un medio artificial para fabricar fabricantes, expropiar a obreros independientes, capitalizar los medios de producción y de vida de la nación y abreviar por la fuerza el tránsito del régimen antiguo al régimen moderno de producción"²⁴. Y agrega Engels: "Eso fue el proteccionismo al surgir, en el siglo XVII, y eso siguió siendo hasta bien entrado el Siglo XIX. El sistema proteccionista constituía, entonces, la política normal de todos los países civilizados de la Europa occidental. Las únicas excepciones a esta regla eran los pequeños Estados Alemanes y los cantones suizos, y no precisamente porque el sistema les desagradara, sino porque desconfiaban de la posibilidad de aplicarlo dentro de un territorio tan pequeño como el suyo"²⁵.

Inglaterra misma, la nación más libre cambista de todas, combinó ambas cuestiones, "la protección arancelaria practicada dentro de sus fronteras con el sistema del librecambio, impuesto al extranjero, dondequiera que ello le era posible. Y, gracias a ésta afortunada mezcla de ambos sistemas, se encontró al final de la guerra de 1815 en posesión del monopolio efectivo del comercio mundial, por lo menos en lo tocante a todas las ramas industriales decisivas"²⁶.

En 1848, cuando Marx pronuncia su discurso polémico sobre el libre cambio, "reconoce que los aranceles protectores pueden todavía, en ciertas y determinadas circunstancias, por ejemplo, en la Alemania de aquel tiempo, favorecer a los capitalistas industriales; demuestra que el libre cambio no es, ni mucho menos, la panacea universal para curar todos los males de la clase obrera (es necesario introducir aquí esta paréntesis, para hacer incapie en que el capital siempre está interesado en incrementar la ganancia antes que otra cosa, y por eso recurre a todas las formas que están a su alcance) y que, lejos de ello, puede incluso agravar estos

²⁴ Carlos Marx, "El Capital", Tomo III, p. 643.

²⁵ Federico Engels, Op. Cit., p. 359.

²⁶ Federico Engels, Op. Cit., p. 360.

males. Pero, poniendo todo esto de manifiesto, se pronuncia en última instancia, en principio en favor del libre cambio. El libre cambio es, para él, el estado normal de la moderna producción capitalista (...) y, siendo el libre cambio la atmósfera normal y natural para este desarrollo histórico, el medio económico en que más rápidamente pueden darse las condiciones de esta inevitable solución (la transformación social). Marx se declara por esto y exclusivamente por esto, a favor del libre cambio".

En la época del Imperialismo agonizante; surgido el capital financiero, la exportación de capitales, los grandes monopolios, trust y cartels, las alianzas militares, las recontraalianzas, los pactos políticos, la transformación geopolítica, los bloques comerciales, las guerras regionales, etc. etc. El comercio mundial sigue siendo una contradicción con sus dos aspectos: el proteccionismo y el libre comercio. El proteccionismo de los grandes monopolios, surgidos desde comienzos del Siglo XX, se manifestó en el llamado "arancel del cartel", que utilizaron para garantizar la exclusión de la competencia externa, para controlar el mercado interno y para obtener ganancias de monopolio al restringir la producción y elevar los precios. El libre comercio es exigido por los mismos monopolios a las colonias y semicolonias de este Siglo XX para someterlos económicamente a las potencias imperialistas. Pero ¿cuál es el aspecto principal que domina en la época del surgimiento del imperialismo?. Creemos que lo que constituye el proteccionismo, la economía de patente, los avances tecnológicos que pasan a ser secretos de Estado, sobre todo su aplicación en la producción de armamento (como en la Alemania nazi). Pero para ser más preciso también es cierto que la expansión de las exportaciones mundiales se ha desarrollado a escalas sin precedentes. En todo caso el margen de predominio es muy reducido y más bien se trata de que los dos aspectos de la contradicción comercio mundial: proteccionismo y libre comercio engloban todo el proceso al ser permeados por la existencia de un gran comercio interempresarial de las grandes empresas monopólicas y sus filiales, todo en aras de reducir los costos y elevar las ganancias.

Lo anterior constituye el marco histórico de la discusión sobre el proteccionismo y el libre cambio durante el Siglo XIX y principios del XX. Analicemos ahora la situación concreta en México partiendo del hecho que el capitalismo propiamente dicho se impone en nuestro país y se desarrolla con el surgimiento del imperialismo a escala mundial desde principios de este siglo. Veamos ahora que finalidad tenía el proteccionismo mexicano y cuáles fueron los

87 Reduccion Enajen. (Vol. I) p. 341.

males. Pero, poniendo todo esto de manifiesto, se pronuncia en última instancia, en principio en favor del libre cambio. El libre cambio es, para él, el estado normal de la moderna producción capitalista (...) y, siendo el libre cambio la atmósfera normal y natural para este desarrollo histórico, el medio económico en que más rápidamente pueden darse las condiciones de esta inevitable solución (la transformación social), Marx se declara por esto y exclusivamente por esto, a favor del libre cambio”²⁷.

En la época del Imperialismo agonizante; surgido el capital financiero, la exportación de capitales, los grandes monopolios, trust y cartels, las alianzas militares, las recontraalianzas, los pactos políticos, la transformación geopolítica, los bloques comerciales, las guerras regionales, etc. etc. El comercio mundial sigue siendo una contradicción con sus dos aspectos: el proteccionismo y el libre comercio. El proteccionismo de los grandes monopolios, surgidos desde comienzos del Siglo XX, se manifestó en el llamado “arancel del cartel”, que utilizaron para garantizar la exclusión de la competencia externa, para controlar el mercado interno y para obtener ganancias de monopolio al restringir la producción y elevar los precios. El libre comercio es exigido por los mismos monopolios a las colonias y semicolonias de este Siglo XX para someterlos económicamente a las potencias imperialistas. Pero ¿cuál es el aspecto principal que domina en la época del surgimiento del imperialismo?. Creemos que lo que constituye el proteccionismo, la economía de patente, los avances tecnológicos que pasan a ser secretos de Estado, sobre todo su aplicación en la producción de armamento (como en la Alemania nazi). Pero para ser más preciso también es cierto que la expansión de las exportaciones mundiales se ha desarrollado a escalas sin precedentes. En todo caso el margen de predominio es muy reducido y más bien se trata de que los dos aspectos de la contradicción comercio mundial: proteccionismo y libre comercio engloben todo el proceso al ser permeados por la existencia de un gran comercio interempresarial de las grandes empresas monopólicas y sus filiales, todo en aras de reducir los costos y elevar las ganancias.

Lo anterior constituye el marco histórico de la discusión sobre el proteccionismo y el libre cambio durante el Siglo XIX y principios del XX. Analicemos ahora la situación concreta en México partiendo del hecho que el capitalismo propiamente dicho se impone en nuestro país y se desarrolla con el surgimiento del Imperialismo a escala mundial desde principios de este siglo. Veamos ahora que finalidad tenía el proteccionismo mexicano y cuáles fueron los

²⁷ Federico Engels, Op. Cit., p. 341.

resultados obtenidos con las políticas de regulación y desregulación de las inversiones extranjeras.

Durante el Porfiriato (1876-1910), el gobierno abrió por completo el país a los inversionistas extranjeros; ellos se encargaron de explotar el petróleo y los minerales y de construir, para saquear nuestras riquezas, los ferrocarriles y después iniciaron el proceso de electrificación. Todo esto valió, a los inversionistas extranjeros, principalmente, ingleses, franceses y norteamericanos, el ser considerados explotadores de nuestro pueblo y saqueadores de nuestras riquezas, como claramente se comprueba con las enormes transferencias de capitales hacia las metrópolis que se llevaron a cabo en esos años.

Después de la Revolución Mexicana de 1910-1917, la inversión extranjera trato de apearse al espíritu de la constitución de 1917 (nacionalista) y el gobierno de Lázaro Cárdenas nacionalizó las compañías petroleras extranjeras en 1938. En la Posguerra, México siguió siendo un importante receptor de inversiones extranjeras que se centraron principalmente, desde 1965 en el sector manufacturero in-bond; es decir, en las maquiladoras. La llamada crisis de la deuda, redujo la inversión extranjera que cayó en un promedio anual de 2500 millones de dólares en 1940-1981 y durante 1983-1985, a 400 millones de dólares. Los flujos crecieron una vez más hasta 2900 millones de dólares anuales en promedio, durante 1987-1990, antes de ascender a su más alto nivel histórico de más de 4000 millones de dólares en 1991. La mayor parte de la inversión extranjera se concentró en manufacturas, turismo y servicios de computación²³. Estas son las políticas de desregulación llevadas a cabo en lo que va de este siglo. Sin embargo es importante discutir las restricciones que todavía se aplicaban a mediados de 1992 de un total de 754 y que son las siguientes:

- 14 actividades se reservan para propiedad estatal; las más importantes de ellas son el petróleo y el gas, petroquímica básica, electricidad y ferrocarriles.

- 33 tipos de actividades siguen siendo dominio de nacionales mexicanas; incluyendo radio y televisión, explotación forestal, distribución de gas, transporte por carretera, aéreo y marítimo internos.

²³ Estudios Económicos de la OCDE, México, Op. Cit., p. 155.

- 37 actividades no permiten a los extranjeros sino una participación minoritaria, sobre todo en bancos comerciales (30 por ciento), piezas de automóviles y petroquímica secundaria (40 por ciento), servicios financieros, servicios de seguros y telecomunicaciones (49 por ciento), minería (34 a 39 por ciento) y pesca (49 por ciento).

(...) Sin embargo, se ha creado mecanismo 'fiduciarios' (fideicomiso) para permitir la participación mayoritaria extranjera indirecta en alguna de estas industrias (transporte aéreo y marítimo doméstico, distribución de gas, minería, petroquímica secundaria y piezas de automóviles) con el objeto de facilitar la inversión extranjera en las zonas costeras y fronterizas".

Como vemos, la reciente política tiende a eliminar todas las medidas proteccionistas que regulaban la participación de las transnacionales en el proceso económico, y que permitieron a la burguesía burocrática dirigir la economía. Las causas de este fenómeno las encontramos en los bajos rendimientos de los capitales extranjeros que reclaman nuevas formas para resarcir la baja en la tasa de ganancia.

Ahora se trata de desregular la participación de los capitales extranjeros y dejar que de acuerdo a las leyes del mercado sobrevivan las más fuertes y desaparezcan las débiles. Es indudable que en este proceso, las empresas monopólicas tienen mayores oportunidades y que objetivamente serán las que se impongan. De acuerdo con esto observamos: el proyecto económico de la burguesía financiera está en marcha y se viabiliza.

Pasemos a analizar la llamada liberalización comercial y en particular la entrada de México al GATT.

La expansión imperialista en el período entre guerras y particularmente después de la segunda guerra mundial, originó, como ya hemos explicado en este trabajo, el surgimiento de las empresas transnacionales que se asentaron en los países coloniales o semicoloniales como México. La política de sustitución de importaciones para promover un crecimiento hacia adentro requería del proteccionismo y éste fortaleció a tales empresas: "adquirieron un alto poder de mercado que usufructuaron a su favor; siguieron prácticas tecnológicas conservadoras y, una vez consolidadas sus bases comerciales, involucraron frecuentemente

²⁹ Estudios Económicos de la OCDE, Op. Cit., p. 155.

desde los productos industriales más complejos a los más simples pero de mayor rentabilidad (...) estaban en condiciones de actuar como fijadores de precios y de establecer entre ellos acuerdos tácitos o expresos de mercado con el fin de asegurarse ganancias de monopolio"²⁰ .

Desde la década de los cincuenta quedó establecido en México el sistema proteccionista que prácticamente permaneció inalterado hasta mediados de la década de los ochenta. Tal sistema está constituido por cuatro instancias principales a) los aranceles, muy elevados para los bienes de consumo y bastante bajos o exentos para los medios de producción (materias primas, insumos, maquinaria y equipo); b) los requisitos de permiso previo para la importación para la mayoría de los medios de producción y consumo; c) listas de precios oficiales; d) cuotas, que servían para permitir la importación determinada de ciertos productos para completamentar la oferta.

"De estos instrumentos, el requisito de permiso previo se convirtió gradualmente en la base de la política proteccionista y llegó a ser requisito, a mediados de los setenta, para el 80% de las importaciones y para el 100% una vez iniciada la crisis, entre 1982-1984. (...) en tanto la protección garantizaba condiciones de rentabilidad excepcionales para la promoción de la industria, el gasto público deficitario, que era el mecanismo de acción directa, aseguraba un cuádruple objetivo: a) creaba el llamado capital social básico, necesario para garantizar el despegue del proceso de industrialización; b) establecía empresas productoras que transferían plusvalor al capital privado; c) actuaba como un factor cúbico de 'arrastre' de la inversión privada, y d) creaba un sistema de asistencia para absorber parcialmente los costos de reproducción de la fuerza de trabajo"²¹ .

Todas estas políticas crearon en México un mercado cerrado y cautivo; pero sobre todo lograron fortalecer a las empresas monopólicas principalmente transnacionales y transferir cuantiosos recursos a sus respectivas matrices. Cuando hizo su aparición la crisis del llamado "Desarrollo Estabilizador" en la década de los setenta y como consecuencia de ello el mercado interno se contrajo, la acción gubernamental, basada en el aumento de los ingresos petroleros, sólo pudo paliar la situación recesiva que para la década de los ochenta era ya insostenible.

²⁰ Fajera Eche, Miguel Ángel. Op. Cit. p. 138.

²¹ Fajera Eche, Miguel Ángel. Op. Cit. p. 139-141.

Entonces viene el relevo de la burguesía burocrática por la burguesía compradora financiera y las políticas de apertura y desregulación. La apertura en particular se inició prácticamente hasta julio de 1985; porque durante 1982-1984 se incrementaron los mecanismos de protección, principalmente los aranceles con el objetivo de contrarrestar la deficitaria balanza de pagos. A mediados de 1985 se inicia la apertura comercial con la primera eliminación de permisos; las licencias de importación seguían protegiendo a la agricultura, la caza y la pesca, el petróleo y el gas natural, la preparación de frutas y legumbres, la molenda de niámatol, el café, el azúcar, las bebidas alcohólicas, la cerveza y la malta, los refrescos, el tabaco, las prendas de vestir, el cuero y el calzado, los derivados del petróleo, los fármacos, los electrodomésticos y los automóviles. Los aranceles se redujeron en promedio a 23%.

Para diciembre de 1987 se mantenían protegidos la agricultura, caza, pesca, petróleo y gas natural, tabaco, derivados del petróleo y automotriz. La tasa arancelaria promedio fue del 11.8%.

Para mayo de 1988, las actividades primarias y el petróleo y derivados se mantenían protegidos. Los requisitos de permiso previo eran para algunos comestibles y el sector automotriz. Al eliminarse casi todos los requisitos de permiso previo, los aranceles se convirtieron en el principal instrumento de control de las importaciones. Los aranceles fueron dosificados en cuatro niveles: 0 (o tasa exenta), 5, 10, 15, 20%. La tasa del 20%, la más alta se aplicó a bienes de consumo no esenciales y a medios de producción producidos en el país. La exención fue para los medios de producción³².

Veamos ahora los resultados de la apertura comercial. El gobierno mexicano adhiere a México al GATT en 1986. "El GATT es un acuerdo entre diferentes naciones para analizar las tendencias comerciales a nivel indiferentes naciones para analizar las tendencias comerciales a nivel internacional, las medidas que adoptan las diferentes países; así como acordar la exportación-importación de mercancías. El GATT es fundado en la posguerra (1947) por 23 países, fundamentalmente capitalistas, (actualmente lo conforman 83 países), el objetivo fundamental es el de 'fomentar y diversificar las exportaciones', viéndolo desde este punto de vista, se podría decir que beneficia a México. La realidad es que los principales exportadores de mercancías son los países imperialistas, y aquellos que cuentan con una estructura

³² Datos tomados de Miguel Ángel Favela Fior. Op. Cit. pp.100-101.

mayormente desarrollada; los países dependientes como el nuestro, en lugar de beneficiarse se perjudican, ya que el mercado nacional será abarrotado por las mercancías extranjeras, deteniendo el autodesarrollo industrial del país dependiente. Además, con la entrada al GATT, al país tendrá que eliminar las protecciones de política comercial a sus productos, comprometiendo de esta forma su autonomía en materia comercial y desviando el desarrollo económico del proceso de industrialización de país³².

Precisamente la apertura comercial iniciada en 1985 y la adhesión al GATT en 1986 son medidas que no conllevan a un desarrollo propio, autosostenido independiente y democrático. Por el contrario, constituyen en los hechos, la parte sustancial de las exigencias planteadas por los programas de estabilización emanados del FMI y del Banco Mundial y que responden en esencia a las necesidades del capital monopolístico internacional que, ante la crisis general que enfrenta, pretende, en el aspecto económico, revertir el proceso mediante la ampliación de los mercados vía incremento de sus exportaciones de capitales y de mercancías. De ésta premisa general partimos para cuestionar la apertura comercial considerada como una política nacionalista, necesaria y democrática para el bienestar del pueblo mexicano, como nos lo quieren hacer ver los representantes de la burguesía financiera: los tecnócratas.

La crisis general del Imperialismo, agonizante de por sí, ha impactado el proceso de acumulación y reproducción del capital a escala mundial profundizando los problemas y las contradicciones propias del capitalismo. La única salida para revertir esta situación, según la óptica neoliberal, es la liberalización comercial en todo el mundo. Sin embargo, la base sobre la cual están tratando de construir el nuevo modelo de acumulación de capital a escala mundial, refleja la anarquía absoluta propia del sistema capitalista y la guerra comercial actual, en la medida en que los "acuedos" son flexibilizados en función de los intereses de los bloques económicos comandados por las grandes potencias.

En este sentido la liberalización comercial es un planteamiento teórico que no puede aplicarse a la realidad, debido a que cada potencia quiere obtener mayores beneficios mediante prácticas desleales, como los precios dumping por ejemplo. Los supuestos argumentos filantrópicos y ecologistas como la muerte de los delfines al pescar atún, el no respeto de los derechos humanos, etc. Son parte de esta guerra comercial. Los bloques comerciales se han

³² Lucha Obrera Popular, México, Feb.-Oct. de 1981, No. 6 Año X, p. 5.

venido conformando y la ley del más fuerte es la que se impone: la ronda de Uruguay (1994) virtualmente fué un fracaso y los acuerdos obtenidos penden de un hilo.

A pesar de ello vivimos una supuesta liberalización e integración comercial a nivel mundial impuesta por las grandes potencias (el grupo de los siete más Rusia). Además, la tremenda movilidad de capitales, la fusión de monopolios, las coinversiones, entre otras, no son sino las manifestaciones de la búsqueda de mayores ganancias a menores costos por parte del gran capital internacional.

Todas estas cuestiones que podemos sintetizar como la liberalización y el proteccionismo constituyen los dos aspectos de la guerra comercial actual: va a ser muy difícil racionalizar el comercio mundial, y lograr una equidad que a "todos" beneficie. La anarquía seguirá privando, las potencias imperialistas serán quienes obtengan siempre mayores beneficios y los países coloniales o semicoloniales como México entrarán a la guerra comercial como auténticos soldados rasos que luchan por la defensa de uno u otro bloque. Pero aquí hay que diferenciar dos cuestiones:

En primer lugar, la guerra comercial actual se manifiesta en la lucha entre las potencias imperialistas contra las naciones oprimidas por sujetarlas a los acuerdos comerciales que las susodichas potencias si pueden desconocer, pero los países oprimidos no, como el TLC por ejemplo. Por otro lado, los bloques comerciales se están conformando teniendo a la cabeza a las potencias que luchan entre sí para mantenerse como tales o asumir el liderazgo que Estados Unidos pierde eventualmente: Alemania en Europa, Japón en Asia y Estados Unidos en América.

En segundo lugar, dentro de los países coloniales o semicoloniales (oprimidos) existe una gran burguesía que se ha venido beneficiando con la actual guerra comercial pero a costo de mayor explotación y empobrecimiento de la absoluta mayoría de la población de esos países. Con estas dos precisiones, más lo expuesto anteriormente, concluimos que la actual guerra comercial, aunque ha sido el resultado lógico de la declaración de liberalización del comercio mundial, es una guerra injusta para los pueblos del mundo porque no tienen nada que ganar apoyando a uno u otro bloque; por el contrario, tiene que buscar el camino de la liberación económica y política, de su propio desarrollo económico y cultural bajo una nueva

concepción que no beneficie a los grandes burgueses de ningún país". Reconocemos que existen otros aspectos que no hemos tratado aquí, pero para nuestro objetivo de esclarecernos el panorama mundial, en el cual surge la apertura comercial de nuestro país, con esto es suficiente. Ahora pasemos a la cuestión concreta: México.

En realidad, la discusión sobre la apertura comercial y sus consecuencias en México, así como su incidencia en el proceso de industrialización del país, se encuentra a estas alturas a la orden del día. Una rápida revisión del sexenio de MMH nos demuestra que ha habido resultados desastrosos para las pequeñas y medianas empresas; es decir para la industrialización del país. Pero para la burguesía financiera han sido altamente benéficos.. También encontramos en general dos posturas: los apologistas de la apertura que todo lo ven excelente, y los detractores que todo lo ven pésimo. Pensamos que el enfoque marxista debe considerar los dos aspectos de la apertura comercial, que como todo fenómeno, es en sí una contradicción y presenta dos aspectos excluyentes mutuamente al mismo tiempo que interrelacionados entre sí.

Desde el punto de vista económico se observan variados aspectos que podemos considerar negativos para el desarrollo económico del país.

1º) No se consideraron las grandes diferencias de productividad existentes, ni tampoco los altos contenidos importados de la producción nacional, ni las presiones financieras que enfrentaron las empresas dados sus niveles de endeudamiento externo e interno.

2º) Se incrementó la participación de las importaciones de manufacturas en el PIB manufacturero de 24.4% en 1982 a 31.6% en 1989, a pesar de que el PIB manufacturero creció en el mismo lapso, 1.3% en promedio anual.

3º) La balanza comercial externa manufacturera, que había experimentado una notable recuperación, aunque en saldos negativos, durante 1983-1984, como resultado de la reducción de las importaciones; vuelve a incrementarse considerablemente de 1,258.9 millones de dólares en 1987, a 5,780.5 en 1988 y a 8,272.6 en 1989.

³⁴ Cabe citar el principio marxista de que o la Revolución impide la guerra mundial o

la guerra hace estallar la Revolución. La Revolución es en sí, aunque razón el aspecto principal.

4º) En cuanto a los salarios reales, tomando como base 1991, en 1989 pasaron a tener un valor de 47.7, lo que representa una caída absoluta de 52.3% en el sexenio.

5º) La liberalización del comercio exterior, actuó a favor de las importaciones de consumo final; de 1983 a 1989 crecieron 481% (33.3% promedio anual) e incrementaron su participación en el total de mercancías importadas: de 7.2% en 1983 a 15.0% en 1989. Lo contrario sucedió con la importación para la formación de capital (maquinaria y equipo), que crecieron 115.4% (13.8% promedio anual), disminuyendo su participación en el total importado: de 24% en 1983 a 19% en 1989.

6º) Los problemas que tiene Estados Unidos en su balanza comercial, lo han llevado a imponer políticas proteccionistas (a pesar y en contra del GATT) particularmente contra productos mexicanos y sólo cuando su economía ha marchado bien las mercancías mexicanas han fluído satisfactoriamente a sus mercados.

7º) El GATT impone limitación a los subsidios, por lo que se ha optado por la devaluación permanente y la disminución también permanente de los salarios reales.

8º) Las exportaciones petroleras decrecieron 50.8% durante el periodo 1983-1989 (o sea -7.1% promedio anual). La exportación de manufacturadas creció 170.9% (18.1% promedio anual). Esta situación provocó que las manufacturadas aumentaran su participación en el total de las mercancías exportadas de 20.0% en 1983 a 55.7% en 1989; mientras que las exportaciones petroleras disminuían de 71.6% en 1983 a 34.5% en 1989. El sector público que generó el 77.8% en 1983 del total de las mercancías exportadas, generó sólo el 41.2% en 1989. El sector privado, por el contrario, incrementó su participación de 22.2% en 1983 a 58.8% en 1989. Como se ve toda esta situación ha fortalecido a la burguesía financiera: en la medida en que controlan la obtención de divisas, controlan también el tipo de cambio, los precios y los salarios reales.

9º) Durante el periodo 1983-1989, se ha dado una balanza comercial externa superavitaria, lo que no significa un real crecimiento de la economía, sino que obedece fundamentalmente a la recesión económica que ha restringido las importaciones.

10º) La disminución de las exportaciones en México no ha traído consigo el crecimiento del mercado interno, ni de la capacidad productiva, ni de la productividad, ni el incremento del

ingreso. Por el contrario, el incremento de las exportaciones ha sido posible gracias a la política contraccionista que ha generado un excedente de producción susceptible de ser exportado, a precios muy bajos (vía devaluación y salarios reales absolutamente deteriorados).

11^o) La devaluación desestimula la producción para el mercado interno.

12^o) El mercado mundial se convirtió en una alternativa viable, debido a dos factores. a) la producción de las maquiladoras tiene necesariamente que exportarse; y, b) las mercancías mexicanas debido a las devaluaciones, se volvieron muy baratas en el mercado internacional. Sin embargo, la tecnología utilizada y los niveles de productividad y competitividad han sido insuficientes sobre todo para encarar con éxito la protección del mercado interno. Por el contrario, se han acentuado la dependencia tecnológica con el exterior y la depuración de la planta productiva²¹.

13^o) El éxito logrado en el crecimiento de las exportaciones manufactureras durante 1983-1987 implicó altos costos: subvaluación del tipo de cambio, alta inflación, disminución de los salarios reales y déficit público.

14^o) La apertura comercial y la devaluación permanente nos alejan de toda posibilidad viable de modernización del aparato productivo (industrialización). Se ha restringido la economía descapitalizándose y privatizándose, y con ello, se han acentuado los desequilibrios y problemas productivos que comprometen el crecimiento sostenido de las exportaciones.

15^o) La devaluación de 1982 a 1987, ha aumentado los costos del servicio de la deuda externa y los costos de importación; ha deteriorado el ingreso real de los sectores endeudados con altos coeficientes importados, así como a las pequeñas y medianas empresas, a los asalariados y a los activos financieros reales (depósitos en moneda nacional).

16^o) Por otra parte, la devaluación aumenta la concentración del ingreso a favor de los exportadores, de los tenedores de divisas y de quienes reajusten sus ingresos en mayor proporción a la devaluación, ello no se traduce en mayor ahorro e inversión interna. La

²¹ Esta devaluación no sería tan mala si vinieran en su reemplazo nuevas plantas y produjeran más y mejor, pero en su lugar ha llegado la comercialización ferozmente indiscriminada. La consigna es: comercializar deja más beneficios que producir.

burguesía financiera canaliza el excedente de recursos a la especulación comercial (vía importaciones) y a la fuga de capitales; no al ahorro ni a la inversión productiva, por lo cual no hay incremento de la producción³⁶.

Ahora veamos las cuestiones que se pueden considerar positivas de la apertura comercial para el desarrollo económico del país; después se procederá a un somero balance y a definir cuál es nuestra postura al respecto.

1^a) La apertura comercial ha sido una de las reformas de la política comercial más vasta en los últimos años.

2^a) La cobertura de permisos de importación fue reducida del 92% en 1985 a 20% en 1990.

3^a) Los aranceles promedio se redujeron de 24 a 13%. Al mismo tiempo que los precios especiales de evaluación aduanera quedaron eliminados.

4^a) Anterior a 1985, se había establecido desde 1965 el sistema de manufactura in-bond (maquiladoras), que favorecía a las empresas transnacionales, principalmente de Estados Unidos, permitiéndoles que procesaran bienes para su reexportación hacia ese país, sin que se cargaran los derechos de importaciones en México sobre los insumos importados, y pagando derechos de importación en Estados Unidos, sólo sobre el valor agregado en México.

5^a) En los ochenta, el gobierno liberalizó sucesivamente el sistema de maquiladoras: en 1991 emplearon a más del 16% de la fuerza de trabajo manufacturera y generaron exportaciones por un monto de 4,100 millones de dólares, principalmente de estiles y de productos que provienen del montaje de artículos eléctricos y electrónicos.

6^a) Aproximadamente el 13% de las exportaciones de México tiene que hacer frente a restricciones no arancelarias³⁷ en el exterior. Por ejemplo las restricciones bajo el convenio

³⁶ Todos los datos de los 16 puntos han sido tomados de Arturo Huerta G. Op. Cit. pp. 117-131.

³⁷ La OCDE no explica que entiende por restricciones no arancelarias, nosotros entendemos que se trata del derecho que tienen las potencias imperialistas para desconocer acuerdos y compromisos para salvaguardar sus intereses.

multifibras implica la asignación de cuotas de exportación a México, que son concedidas esencialmente a empresas sobre la base del desempeño anterior.

7°) México había recurrido en el pasado a las barreras de importación para ajustar el tipo de cambio real (valor del peso). Para 1980, se recurrió en mayor medida a las modificaciones del tipo de cambio (devaluación); el auge petrolero también le reportó beneficios al gobierno al convertirlo en un vendedor neto de divisas y la devaluación incrementó los ingresos gubernamentales: la devaluación llegó a ser compatible con la consolidación fiscal.

8°) La liberación comercial forzó a los productores a buscar mejoras en la productividad con el objeto de mantener sus ventas. Desde el segundo semestre de 1987, tanto el tipo de cambio real como la producción comenzaron a subir nuevamente y las importaciones también aumentaron aceleradamente.

9°) El incremento de las exportaciones de manufacturas se ha mantenido, incluso cuando la economía norteamericana se contrajo en 1990, y esto nos señala que la industria mexicana enfrentó con éxito este desafío. Muchos sectores como la industria textil se reestructuraron de manera drástica para obtener beneficios de la productividad. El auge de la inversión de las empresas en los últimos años es muestra de confianza de los inversionistas y de los esfuerzos por elevar la eficiencia. A pesar de la devaluación promedio anual de 3.5 % en el tipo de cambio y de la recesión en Estados Unidos, los beneficios de la productividad, permitieron a las empresas exportadoras mantener las tasas de crecimiento de exportaciones superior al 10% anual en términos del dólar durante 1989-1991.

10°) Ha habido mejoría tecnológica que se ha reflejado en la composición de las exportaciones. Los bienes relativamente intensivos en tecnología (productos farmacéuticos, eléctricos, electrónicos y piezas de automóviles) registraron las más altas tasas de crecimiento entre 1980 y 1990 (más del 8.8% anual); mientras que las exportaciones de productos "tradicionales" (productos agroindustriales y mineros) crecieron con menor rapidez³¹.

Algunos de los diez puntos presentados deben ser discutidos; por ejemplo, el sistema de manufacturas in-bond (maquilladoras) no representa un progreso sólido para México sino

³¹ Los diez puntos presentados como positivos han sido resumidos de OCDE Op. Cit. pp. 147-154.

solamente coyuntural: la elasticidad de su comportamiento lo hace voluble y poco confiable. Las maquiladoras son capitales golondrinos: utilizan nuestro territorio y el bajo costo la fuerza de trabajo mexicana (la más barata en América, incluso por debajo de Jamaica); no se les cobra impuestos como a las demás empresas; los trabajadores que laboran en ellas no adquiere ningún tipo de derecho, salvo el riguroso pago del salario mínimo. Las maquiladoras constituyen una forma que tienen las empresas transnacionales para reducir costos a expensas de las naciones oprimidas. Si sus exportaciones son altas, no benefician al país pues solamente se autoexportan entre sí, dejando al país por concepto de divisas un pago meramente simbólico. En este sentido, el susodicho sistema in-bond en la medida en que crece y se desarrolla tiende a convertir a México en un país maquilador y comercial".

Con la entrada de México al GATT, las exportaciones mexicanas contaron a partir de entonces con una auténtica camisa de fuerza que ha sido difícil romper. La situación comercial internacional se tornó más difícil: además de los bloques comerciales y del proteccionismo de las grandes potencias, las exportaciones mexicanas se ven limitadas por las convenciones formales que nuestro país tiene que obedecer puntualmente, so pena de no encontrar cabida en el mercado internacional. No obstante, hay numerosos ejemplos de suspensión temporal o definitiva de las exportaciones a pesar de cumplir escrupulosamente con los convenios. El GATT sólo ha servido para normar lo que en la práctica se hacía de antemano: la ley del más fuerte sobre el débil se ha "legalizado".

En cuanto a que la "devaluación llegó a ser compatible con la consolidación fiscal" nos parece que es una afirmación muy forzada. Desde 1985 la burguesía financiera se ha fortalecido en todos los ámbitos, dueña del poder político, dueña del gran capital financiero, dueña de la especulación financiera, dueña de empresas importantes de servicios y telecomunicaciones, dueña de la banca, dueña de la deuda gubernamental, etc. Entonces no podemos hablar de que existe solvencia en el gobierno, más bien la solvencia es de la burguesía financiera y el gobierno garantiza con PEMEX, con la Comisión Federal de Electricidad y con otras empresas básicas, el pago de intereses de su deuda.

³⁹ Ya hemos señalado que en las actuales condiciones (1984) se permite un cambio importante de las inversiones de capital que ya no van a la producción industrial sino al comercio y a la especulación financiera.

Los ingresos fiscales no se deben a la devaluación sino a las medidas impositivas que gravitan sobre los trabajadores como el IVA, y sobre miles y miles de pequeños y medianos comerciantes y empresarios. He ahí la razón de que el déficit fiscal se haya contenido. Como cuestión adicional tenemos que mencionar el despido masivo de empleados gubernamentales.

En cuanto a las exportaciones ya hemos citado que se debieron según Vladimiro Brailovsky a cuatro factores en los que nada tuvo que ver la supuesta productividad. El hecho de que las exportaciones se hayan mantenido elevadas durante 5 años (de 1983 a 1988, según el citado autor) no se reflejó precisamente en la modernización de la industria ni en un incremento notable de la producción industrial y mucho menos en el consumo masivo del pueblo, ni en los niveles de vida o estándares que padecemos.

Por último, el hecho de que las exportaciones mexicanas con contenido tecnológico elevado hayan superado a las exportaciones tradicionales, debe tomar en cuenta el alto contenido importado de las primeras. En ese sentido, la apertura comercial no ha impulsado un nuevo desarrollo, México sigue perteneciendo al tercer mundo.

Precisamente de ésta última cuestión parte la base de nuestra posición respecto de la Liberalización Comercial y de la Desregulación. Creemos que los pros y los contras están planteados. Los beneficiados son la burguesía financiera y el gran capital monopolista internacional, los perjudicados son el país y el pueblo. Pero, finalmente, el país se ubica más cerca en los tremendos problemas y antagónicas contradicciones que vive el capitalismo como sistema mundial, nos acerca más a toda su problemática y seguramente nos abrirá los ojos al pueblo trabajador más temprano que tarde.

X

3.4 RECONVERSION Y REESTRUCTURACION INDUSTRIAL. LA IMPORTANCIA DE LA INDUSTRIA DENTRO DEL PROCESO ECONOMICO.

La reconversión y la reestructuración industrial surgen en los países industrializados al finalizar la década de los setenta como una necesidad para revertir los efectos negativos que

impactaron el sector industrial. Algunos de estos efectos fueron: La caída observada en el crecimiento de la productividad originada directamente por la disminución de la tasa de acumulación de capital, que a su vez tiene sus raíces en la caída de la tasa de ganancia; y, consecuentemente el agudo crecimiento del desempleo y la caída simultánea en el crecimiento de los salarios reales (Shaikh, 1990). Además las potencias imperialistas venían experimentando el pasaje de un modelo de energía barata, con un sistema productivo rígido y de producción a gran escala, hacia uno nuevo caracterizado por un menor consumo de energía, bajo costo y reducción del procesamiento y transmisión de información, y la robotización, que viabilizó estructuras productivas más flexibles y con una producción a menor escala. De esta manera, la producción en masa fue transitando hacia la producción por lotes, eficientando la fabricación de una amplia gama de productos diferentes, con frecuentes cambios de modelo. Esto significó el resurgimiento de la pequeña y mediana empresa con alta capacidad competitiva en esos países.

Se ha observado que las ramas en las cuales se viene dando esta tendencia son: microelectrónica, semiconductores, biotecnología, biogeniería, nuevos materiales y otras. Este proceso se ha denominado tercera revolución industrial y estaría transgrediendo el ordenamiento del análisis tradicional al no respetar sectores, ramas, oficios y otras nuevas actividades aún no clasificables .

Para darnos una idea más precisa del cambio que se está operando conviene citar completo el siguiente planteamiento "Desde el punto de vista de la industria mundial, el repliegue industrial -traslado masivo de actividades industriales de los países desarrollados a la periferia sustentado básicamente en los bajos costos de mano de obra y de las materias primas- que fueron cobrando creciente importancia en la década de los setenta, se ha venido ahora replanteando o postergando, a medida que la creciente automatización y los demás cambios enunciados hacen que esas ventajas se relativicen. Por otra parte, las grandes empresas prefieren invertir para mejorar su productividad, incrementar la eficiencia en el uso de la energía y racionalizar sus procesos productivos en lugar de arriesgar capital trasladando parcial o totalmente instalaciones a la periferia. (...) Es interesante anotar que el sector público de los países industrializados ha apoyado este proceso tanto a nivel sectorial como macro, definiendo prioridades, canalizando subsidios de investigación, erigiendo barreras proteccionistas y estimulando la adquisición de equipos automatizados por parte de la pequeña y mediana empresa. Ello marca una gran diferencia con la praxis mexicana, en la que

la reconversión se ha dado paralelamente a un proceso de redimensionamiento hacia abajo de la participación estatal⁴⁰.

Efectivamente, la tercera Revolución Industrial no llegó a los países llamados dependientes porque no tiene a que venir. La nueva división internacional del trabajo en el sector industrial nos asigna el papel de maquiladores y de productores de ciertas mercancías de consumo final para la exportación hacia naciones similares a la nuestra, pero también hacia los propios países imperialistas como Estados Unidos. Para muestra tenemos la planta de la Ford en Hermosillo. Construida en 1980, utiliza métodos de producción "japoneses" ligeros, a pesar de que su automatización es de bajo nivel, fue considerada como la planta ensambladora de más alta calidad en el mundo en un estudio realizado por el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) sobre la industria automovilística mundial.

La reconversión es simplemente la utilización de las tecnologías de punta en el proceso productivo, como la automatización y la informática. La reestructuración en cambio, es una cuestión más compleja pues tiene que ver con los sectores económicos y las ramas de la producción industrial, los monopolios, las pequeñas y medianas empresas, etc.; además, con la política económica relacionada directamente con la industria como el financiamiento, las inversiones, la productividad, la competitividad, etc.; y por último con el sistema mundial capitalista como el mercado internacional, la división internacional del trabajo, los bloques comerciales, etc.

El gobierno reconoce, según Enrique Hernández Laos⁴¹ en el Programa Nacional de Modernización Industrial y del Comercio Exterior, 1990-1994 (PRONAMICE) que : "las deficiencias del modelo de industrialización por sustitución de importaciones que siguió el país a partir de la posguerra: el estrangulamiento crónico del sector externo; el bajo crecimiento del nivel del empleo industrial; el incipiente desarrollo tecnológico; la excesiva regulación y reglamentación de la infraestructura, y la orientación preferente de nuestras manufacturas hacia el abastecimiento de los mercados domésticos, dificultando el acceso de los productos nacionales a los mercados externos". Para lo cual propone: "Propiciar el crecimiento de la

⁴⁰ Daniel Bittán. "Perspectivas de la industria mexicana". En: México Hacia el 2000. Desafíos y Opciones. Ed. Nueva Sociedad, Unimar/Profal-FINAP. pp. 181-182.

⁴¹ Op. Cit. pp. III y IV.

industria nacional mediante el fortalecimiento de un sector exportador con altos niveles de competitividad" la estrategia de "modernización" se sustenta en "cinco ejes rectores: la internacionalización de la industria nacional; el desarrollo tecnológico, el mejoramiento de la productividad y la promoción de la calidad total; la desregulación de las actividades económicas; la promoción de exportaciones y el fortalecimiento del mercado interno".

Lo anterior fue escrito en 1989 o 1990: --¡un año después!-- de haber concluido el sesenio que nos ocupa en este trabajo, pero lo hemos citado porque parece que fue escrito al inicio del sesenio de MRRM. ¿Qué fue entonces lo que sucedió?. Se está continuando con el mismo modelo aún cuando los resultados dejan mucho que desear. Efectivamente, la transición del modelo de sustitución de importaciones al nuevo modelo exportador, transición que desde nuestro punto de vista se lleva a cabo entre 1983 y 1988, ha sido devastador y perjudicial para la industria y sino lo creemos veamos algunos cuestionamientos.

La industrialización sustentada en un mercado interno restringido, debido a la concentración del ingreso en las clases sociales dominantes, gran burguesía y terratenientes: así como en la burguesía media o nacional y en capas superiores de la pequeña burguesía, exigió de la industria una excesiva diversificación productiva, que impidió el aprovechamiento de la producción a escala; favoreció la existencia de capacidad ociosa y de ineficiencias; exacerbó la dependencia externa tanto de insumos y bienes de capital como de tecnología; y, superpuso capas industriales con diferentes grados de modernidad, que no se influyeron mutuamente entre sí (industrialización desarticulada).

Los cambios ocurridos en la economía internacional profundizaron los desequilibrios existentes durante todo el período de industrialización por sustitución de importaciones; a saber: las restricciones en el abastecimiento externo de insumos y bienes de capital, debido a las limitaciones del poder de compra del país derivadas del endeudamiento, de la contracción e incertidumbre del mercado de los hidrocarburos y del deterioro de las relaciones de intercambio.

Ante esta problemática se plantearon objetivos, se elaboraron planes y programas en materia industrial -no siempre articulados con los instrumentos idóneos para su realización-, se racionalizó el proteccionismo, se asumió temporalmente la defensa de la planta productiva y finalmente se impuso la reconversión industrial.

La respuesta no fue precisamente el incremento de las inversiones productivas; por el contrario, salvo el caso de la petroquímica cuya producción se mantuvo dinámica como resultado de las cuantiosas inversiones del sexenio anterior, todo el sector manufacturero sufrió detrimento o estancamiento en la producción. De 1983 a 1988, la contracción promedio anual fue del 0.3% del PIB manufacturero; y de hecho se suscitó una desindustrialización al declinar del 21% al 20% la participación del sector manufacturero en la economía nacional⁴².

A primera vista, ésta situación se debió entre otras cosas: al desmantelamiento arancelario, a la contracción de la demanda interna por la pérdida de ingreso de los trabajadores, a la contención del gasto público y como consecuencia a la reducción de la inversión pública.

Entre las consecuencias más notorias está el hecho de que la caída de las importaciones de bienes de capital y la ya de por sí pobre producción interna de los mismos, propició que la formación de capital privado en el sector manufacturero decayera considerablemente.

En cuanto a la política de promoción de las exportaciones para fomentar la producción industrial es necesario hacer las siguientes objeciones: por principio, se promovió la actividad maquiladora, que como ya hemos visto no se puede considerar ligado al conjunto de la economía sino "golondrina" y fluctuante de acuerdo con coyunturas muy específicas. En segundo término, el PRONAFICE (Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior) fijaba como meta al finalizar el sexenio 1983-1988, que las exportaciones de productos industriales deberían de financiar el 53% de las importaciones de productos industriales. Lo que sucedió fue que se financió casi el 100% de tales importaciones, a pesar del incremento de las exportaciones manufactureras del 22% al 50% y de 3% a 13% del PIB industrial total.

Según el PROMAFICE se debería dar prioridad al sector industrial llamado endógeno, para integrar supuestamente una industria nacional que generase los empleos tan necesarios en el país. La realidad fue que el índice de la producción de bienes de consumo no duradero (base 1980-100) del Banco de México, se redujo de 108 en 1982 a 105 en 1988; y, el de bienes de consumo duradero de 100% a 88%. En realidad, la caída de la producción por habitante para el

⁴² Daniel Britan, Op. Cit. p. 179.

conjunto de los bienes de consumo fue de 17% y la reducción de la fuerza de trabajo ocupada fue de 15% durante el sexenio⁴².

Para hacer un balance sobre la reconversión y reestructuración industrial comenzaremos por señalar los aspectos que se pueden considerar positivos:

1^o) Consta de tres componentes: a) incorporación de maquinaria y equipo moderno junto con el uso de nuevos materiales, b) cambios en la organización del trabajo y en las relaciones obrero-patronales (relaciones de producción), c) modernización de los sistemas de gestión y organización de las empresas.

2^o) La reconversión o reestructuración es un proceso en el que se distinguen dos etapas: la primera entre 1983-1987, y la segunda a partir de 1988 que es cuando empieza a recuperarse la tasa privada de acumulación de capital. Las empresas que se reestructuraron fueron las que reunieron las siguientes condiciones: a) pertenecer a una entidad monopólica-financiera, b) producir con ventajas absolutas y comparativas en el mercado internacional, c) disponer de tecnología competitiva internacionalesmente. La llamada industria tradicional no cumplió con estos requisitos.

3^o) Detrás del estancamiento de la producción y la inversión conjuntas, se observaron tres tipos de respuestas de las empresas: las dinámicas, las semidinámicas y las no dinámicas o rezagadas.

A) Las dinámicas son: petroquímica básica, química básica, resinas sintéticas y fibras artificiales, vidrio y sus productos, cemento, hierro y acero, minerales no ferrosos y automóviles. Las empresas de estas ramas logran, en medio del estancamiento industrial, un crecimiento del PIB real entre un 10 y un 85% en el sexenio analizado. Son altamente productivas, sus precios crecen por debajo del promedio industrial lo que les permite transferir parte de su progreso técnico al resto de la economía, pero al mismo tiempo han tenido acceso a los subsidios.

B) Las semidinámicas se ubicaban en las siguientes ramas: azúcar, bebidas alcohólicas, cerveza y malta, prendas de vestir, cuero y calzado, triplay y madera, papel y cartón, hule, artículos de plástico, muebles metálicos, aparatos metálicos estructurales, electrónicos y

⁴² Datos manejados por Daniel Bitran. Op. Cit. pp. 179-180.

electrodomésticos. La mayoría de estas ramas fueron ineficientes y de baja calidad, al reestructurarse eliminaron instalaciones obsoletas y fuerza de trabajo hasta en un 38%; en el caso de la electrónica tenemos que emergió nueva totalmente auspiciada decididamente por el gobierno; en la confección desaparecieron los establecimientos de tipo familiar pero fueron reemplazados por otros más competitivos y orientados hacia la exportación, sobre todo porque con la apertura comercial puede adquirir telas importadas para aumentar la calidad en fibras duras.

C) Las no dinámicas fueron por un lado, aquéllas técnicamente atrasadas que sobrevivieron gracias a la sobreprotección gubernamental; y por otro, las que tuvieron cierto avance tecnológico pero alto grado de centralización que resultaron altamente afectados a partir de 1983. Pertenecen al primer subgrupo: molinera de trigo, hilados y tejidos de fibras blandas y duras e imprenta y editoriales; y, al segundo: maquinaria y aparatos eléctricos, equipo y material de transporte distinto de automóviles.

4º) Hay también dos periodos en el comportamiento de las exportaciones: el de 1983-1986 y el que comienza en 1989. En el primero, las exportaciones industriales crecen porque coincide la subvaluación y la innovación tecnológica. En el segundo, se han restringido, porque la subvaluación ha declinado y tiende a desaparecer y afecta a las exportaciones además, porque el agotamiento en de la capacidad instalada fue más rápida y las restricciones en el mercado externo, principalmente el proteccionismo de Estados Unidos impidió la expansión exportadora.

5º) El proceso de reestructuración puede calificarse como "polarizante"; porque ha abierto una enorme brecha entre las grandes industrias monopolísticas y la pequeña y mediana industria nacional. Sin embargo se considera que la reestructuración produjo tres efectos fundamentales. a) creó un nuevo sector exportador dinámico; b) permitió elevar los niveles de eficiencia del conjunto de la industria; c) generó fuerzas expansionistas que permitieron recobrar paulatinamente el ritmo histórico de crecimiento, sin depender del gasto público o los subsidios. Pero ninguno de estos avances han consolidado la reestructuración general porque ésta no se ha operado en la industria tradicional, en el agro y en los servicios.

6º) Existió una política global de modernización centrada en la reestructuración del sistema de intervención estatal, en la apertura comercial y en el control de la inflación. Lo que no existió fue una política industrial que reestructurara globalmente al sector, la apertura rompió la estructura

electrodomésticos. La mayoría de estas ramas fueron ineficientes y de baja calidad, al reestructurarse eliminaron instalaciones obsoletas y fuerza de trabajo hasta en un 36%; en el caso de la electrónica tenemos que emergió nueva totalmente auspiciada decididamente por el gobierno; en la confección desaparecieron los establecimientos de tipo familiar pero fueron reemplazados por otros más competitivos y orientados hacia la exportación, sobre todo porque con la apertura comercial puede adquirir telas importadas para aumentar la calidad en fibras duras.

C) Las no dinámicas fueron por un lado, aquellas técnicamente atrasadas que sobrevivieron gracias a la sobreprotección gubernamental; y por otro, las que tuvieron cierto avance tecnológico pero alto grado de centralización que resultaron altamente afectados a partir de 1983. Pertenecen al primer subgrupo: mollienda de trigo, hilados y tejidos de fibras blandas y duras e imprenta y editoriales; y, al segundo: maquinaria y aparatos eléctricos, equipo y material de transporte distinto de automóviles.

4º) Hay también dos periodos en el comportamiento de las exportaciones: el de 1983-1988 y el que comienza en 1989. En el primero, las exportaciones industriales crecen porque coincide la subvaluación y la innovación tecnológica. En el segundo, se han restringido, porque la subvaluación ha declinado y tiende a desaparecer y afecta a las exportaciones además, porque el agotamiento en de la capacidad instalada fue más rápida y las restricciones en el mercado externo, principalmente el proteccionismo de Estados Unidos impidió la expansión exportadora.

5º) El proceso de reestructuración puede calificarse como "polarizante"; porque ha abierto una enorme brecha entre las grandes industrias monopolísticas y la pequeña y mediana industria nacional. Sin embargo se considera que la reestructuración produjo tres efectos fundamentales. a) creó un nuevo sector exportador dinámico; b) permitió elevar los niveles de eficiencia del conjunto de la industria; c) generó fuerzas expansionistas que permitieron recobrar paulatinamente el ritmo histórico de crecimiento, sin depender del gasto público o los subsidios. Pero ninguno de estos avances han consolidado la reestructuración general porque ésta no se ha operado en la industria tradicional, en el agro y en los servicios.

6º) Existió una política global de modernización centrada en la reestructuración del sistema de intervención estatal, en la apertura comercial y en el control de la inflación. Lo que no existió fue una política industrial que reestructurara globalmente al sector, la apertura rompió la estructura

cuantiosa del mercado pero no sobre la base de una industrialización activa e integral orientada a superar los rezagos estructurales. Por el contrario, el intervencionismo estatal en la reestructuración tuvo como únicos receptores y beneficiarios a los poderosos grupos de capital privado'' .

Los aspectos que podemos señalar como negativos y que necesariamente tienen que ser asumidos como la responsabilidad de la política de "industrialización" llevada a cabo durante el sesenio, son los siguientes:

1o.- La industrialización ha implicado crecimiento, diversificación, modernización, pero no ha contribuido al bienestar general de la sociedad, es decir, elevar el nivel de vida del pueblo; su aporte a la economía no corresponde con el peso político que el gobierno le ha asignado ni con el esfuerzo económico canalizado a la industria por diversas vías.

2o.- La reconversión industrial está conduciendo a una situación más irracional que benéfica: Primero porque están fortaleciendo a un sector ligado estrechamente al capital monopólico internacional a través de la supuesta modernización en los hechos se desconoce cualquier intento de retomar la tecnología acumulada para modernizarla de acuerdo a las necesidades del país y producirla aquí, y, consecuentemente se recurre a las importaciones de tecnología extranjera que están resultando insostenibles por la capacidad de financiamiento externo del país, y al mismo tiempo incrementan el desempleo. Segundo, porque se han venido inundando el mercado interno con mercancías importadas que en los hechos atentan contra la pequeña y mediana industria nacional que no tiene los recursos suficientes para sumarse a la reconversión. Tercero, que precisamente la política devaluatoria incrementó las exportaciones manufactureras pero no la asignación de recursos para lograr la reconversión que se ha circunscrito al tipo de empresas ya señaladas y, por otra parte ha impedido el crecimiento de la inversión productiva al restringir el mercado interno y generar altos niveles de capacidad ociosa.

3o.- La estructura industrial ya de por sí deformada por los periodos de expansión, en los cuáles como ya hemos señalado se volvió dependiente y subordinada, limitada y desintegrada, mediocre y desarticulada; se ha agudizado más durante la década de los ochenta, y

'' Puntos y planteamientos resumidos de Miguel Ángel Rivera Riera. Op. Cit. pp. 146-147.

específicamente en el periodo 1983-1988. Efectivamente, el incremento de las exportaciones no fue resultado de ningún programa de reestructuración industrial, sino de cierta audecia del gobierno: supo aprovechar situaciones coyunturales muy específicas (que ya hemos citado en este capítulo), pero no pudo evitar su agotamiento, ni volver a utilizarlas porque nunca volvieron a presentarse. La estructura industrial durante la sustitución de importaciones y el proteccionismo producía pocos bienes de capital y la mayoría de los bienes de consumo necesarios en el país. Ahora, con la supuesta reestructuración, que más bien es una desindustrialización, la producción de bienes de capital se ha estancado y tiende a desaparecer y la de bienes de consumo ha reducido significativamente su presencia en el mercado interno. Por ello se explica que el PRONAFICE puso el acento en aumentar las exportaciones manufactureras y dejó en segundo plano el crecimiento de la producción de bienes e insumos básicos; es decir, dejó de lado precisamente la reestructuración industrial.

Aprovechamos este punto para remarcar que el crecimiento de las maquiladoras no se puede considerar como una reestructuración industrial, sino como la forma más adecuada que han encontrado las transnacionales para abaratar costos y no comprometerse en cuestiones económicas de mediano ni de largo plazo que los distraigan de sus propios objetivos. Las maquiladoras deben excluirse cuando se habla de industrialización porque desde nuestro punto de vista no forman parte de la llamada industria nacional, que con todas sus deformaciones y sus características muy peculiares como dependencia, subordinación, limitación, desintegración, mediocridad, desarticulación, etc. posee una característica que no tiene las maquiladoras: no son capitales golondrinas y si se han comprometido en la industrialización del país. Las maquiladoras no se comprometen con nada. Y nosotros nos preguntamos. Si la tendencia ya vista claramente a estas alturas (1997) es convertir a México en un país maquilador, ¿no será correcto plantear que el proceso de industrialización ha devenido en otro de desindustrialización?

4o.-La reconversión y la reestructuración industrial se convierten así en declaraciones teóricamente aceptables que al no ser objetivas degeneran en mera retórica política. Sin embargo no creemos que haya ignorancia económica o desatino político en esto; al actuar así, el gobierno apunta fundamentalmente al fortalecimiento de la burguesía financiera. El proceso de deregulación y de apertura más que defender la industrialización, defendían los intereses de la burguesía financiera al tratar de corregir los desequilibrios financieros y comerciales y la necesidad de generar divisas y recursos para garantizar el pago de la deuda externa y su

formal negociación (vía exportaciones y venta de las empresas paraestatales). Seguir este camino les resultó menos costoso y más provechoso, pues poner en marcha todo un programa de reconversión y reestructuración de la industria requería de cuantiosas inversiones que además darían su fruto en el mediano y largo plazo, y además promoverían una verdadera industrialización más propia y menos dependiente. Nada de eso se quiso hacer, porque ni el gran capital monopolístico internacional ni el gran capital nacional estuvieron dispuestos a erogar entre 14 y 18 mil millones de dólares en promedio anual, para llevar a cabo la susodicha reconversión y reestructuración¹¹. Lo que significa que la reconversión y reestructuración industrial está siendo anárquica, arrastrando a un sin número de empresas pequeñas y medianas a la quiebra y fortalece a las empresas monopolísticas asentadas en México.

50.-Además de la problemática planteada, es necesario señalar que la instrumentación de los planes y programas se ha dificultado por la maraña burocrática existente entre las instituciones que las establecen y las encargadas de instrumentarlas. Esto hace que exista una falta de operatividad que de alguna manera se presenta como un obstáculo más a vencer por la pequeña y mediana industria que se batan en retirada.

50.-Volviendo a la dirección sobre lo que debía de ser y lo que en realidad ha venido siendo la reconversión y la reestructuración industrial, pensamos que ya se ha superado a estas alturas (1997) en el ámbito académico e intelectual el tipo de estrategia de industrialización a seguir: por sustitución de importaciones, por la promoción de las exportaciones o por una destinada atender el crecimiento de la demanda interna. En ese mismo ámbito se ha llegado a condiciones del todo lógicas y coherentes como el que se pueden utilizar las tres estrategias al mismo tiempo y que se ubique como eje principal una de las tres, que sería la industrialización en base a la satisfacción del mercado interno como el aspecto principal y dinámico. Este planteamiento ha sido de consenso, incluso en las esferas gubernamentales, ya que el PRONAMICE presentado por el gobierno de CBO, -al que ya hemos hecho referencia en este trabajo- lo recoge en el punto de sus ejes rectores como: el fortalecimiento del mercado interno. Ya hemos señalado que uno de los objetivos principales del proceso de desindustrialización en un país oprimido como México, debiera ser la de satisfacer las necesidades de las amplias masas populares. Como objetivo todo mundo está de acuerdo, pero en cómo lograrlo comienzan los problemas. Trasladar al mercado interno el aspecto principal y dinámico de la industrialización

¹¹ Cifras del CEM (Consejo Empresarial Mexicano), citado en Daniel Brican. Op. Cit. p. 143.

conlleva a tratar de igual manera tanto al factor capital como al factor trabajo, tanto a la productividad exigida como a la remuneración justa de los trabajadores, tanto a la concentración de la riqueza como a su distribución equitativa, etc. etc. Y todos estos aspectos son discutibles precisamente porque vivimos en una sociedad clasista y la lucha de clases lejos de ser conciliable y no antagónica, se agudiza cada día que pasa y se torna cada vez más en irreconciliable y antagónica. La burguesía financiera no está dispuesta a ceder en lo más mínimo, la fracción burocrática ha sido desplazada del poder y su proyecto económico satanizado y revocado, la burguesía media o nacional, lanza gritos desesperados al ver cómo la pequeña y mediana industria están siendo arrastrados a un callejón sin salida y solamente tienen dos alternativas: o sumarse a los grandes monopolios o cerrar sus industrias. En cuanto a la clase obrera, ha sido reprimida, selectiva y masivamente, ha sido golpeada en su estructura organizativa disminuyendo su capacidad de lucha, las condiciones de trabajo han venido decaer y cada vez son peores, los salarios reales se cayeron en términos absolutos durante el sexenio un 52.3% (dato citado en este Capítulo), debido al creciente desempleo que presiona hacia abajo los salarios mínimo, etc. En el campo, los campesinos pobres sobre todo, los peones y los pueblos indios, siguen padeciendo la extrema pobreza, la marginación y el abandono; para muchos de ellos no existen los beneficios de la industrialización, ni siquiera la electricidad, ni el agua potable, ni los servicios medios y educativos, etc. La pequeña burguesía tanto urbana como rural tiende a polarizarse también, la capa superior cada vez con mayores ingresos se reduce cuantitativamente, las capas medias viven un endeudamiento crónico para tratar de mantener sus niveles de consumo sin lograrlo; la capa inferior empobrecida y sin oportunidades reales de progreso. Este es el panorama de la lucha de clases en el cual los proyectos económicos hacen impacto y agudizan las contradicciones sociales lejos de conciliarlas.

7o.-Retomando la reconversión y reestructuración, resulta claro que la promoción de la exportaciones de manufacturas es indispensable toda vez que proporciona divisas y capacidad financiera para emprender el proceso de reconversión y reestructuración industrial. Sin embargo ya señalamos más arriba que la promoción de las exportaciones no fue sobre la base de una competitividad real ni mucho menos de una especialización reconocida en el mercado internacional, sino se debió a cuestiones fortuitas cuidadosamente utilizadas y canalizada en beneficio de la burguesía financiera y comercial exclusivamente. Esto se demuestra en el hecho de que lejos de incrementarse la producción manufacturera y de promoverse ampliamente su modernización se haya caído en la especulación financiera y en contraparte tampoco se ha

promovido la capacidad creadora que debiera generar el trabajo productivo. Todos los puntos anteriores constituyen críticas a la llamada reconversión y reestructuración industrial. Ahora veamos el punto de vista de la OCDE: "...los observadores juzgan que la calidad de los productos mexicanos con respecto a la de los países de más bajos resultados de la OCDE, está lejos de alcanzar los niveles de calidad de las Economías Dinámicas Asiáticas. Aunque existe un consenso general en el sentido de que es tarea del sector privado mejorar la calidad. El poder público ha buscado dar incentivos para mejorar la imagen de marca con el fin de reforzar los mecanismos de control y certificación de calidad, así como para reducir los costos de transacción, debido a normas y prácticas de medición cambiantes o inciertas (...). La industria mexicana ha demostrado en el pasado su capacidad de innovación. El proceso de reducción directa para la producción de acero fue inventado en México. La compañía vidriera mexicana Vitro goza de reputación internacional por el mejoramiento e innovación de sus productos. (...). Sin embargo, dado el nivel del desarrollo de México, el camino más efectivo en costos para adoptar métodos de producción conformes con la práctica óptima sigue siendo, con mucho, la importación de tecnología y conocimientos técnicos existentes, la adquisición de habilidades para utilizar estas tecnologías y su adaptación a los requerimientos locales.(...) El gasto mexicano en investigación y desarrollo sólo tiene débiles nexos con el desarrollo industrial y depende de programas gubernamentales que pueden no centrarse en las áreas consideradas como las más prometedoras por las empresas privadas. De hecho, sólo una pequeña parte del gasto total en investigación y desarrollo se destina a la manufactura (10 por ciento del gasto total en ese rubro en 1984) que es de importancia creciente para la economía. En contraste, Japón, Turquía y Corea concentran más del 90 por ciento del gasto público en investigación y desarrollo"⁴⁶.

De todo el planteamiento anterior, se puede sustentar la posición de que efectivamente se está avanzando en la reconversión y reestructuración industrial, pero con resultados poco claros en lo que respecta a retomar el proceso de industrialización no ya por sustitución de importaciones, como que se venía instrumentando durante el llamado "desarrollo estabilizador", sino bajo otras formas en consonancia con las nuevas condiciones. En ese sentido parece que nuestro país apunta más bien a convertirse principalmente en maquilador y comercial.

⁴⁶ OCDE, Op. Cit. pp. 165-169.

Profundizando un poco en nuestro análisis, tenemos que las conclusiones plasmadas en el 6º punto de los aspectos considerados como positivos son del todo correctas. En los restantes cinco puntos hay que hacer precisiones para evitar caer en el subjetivismo o en el unilateralismo o en un mal manejo de los datos.

La utilización de tecnología abarata los precios por debajo de la media industrial, lo que quiere decir que aquellas ramas en las que se han abarataado costos extraen una plusvalía mayor y están favoreciendo a las industrias tecnológicamente avanzadas y no al revés como se sugiere en el punto 3º. Si esto último fuera cierto no tendría ningún caso reducir los costos porque entonces todo el esfuerzo se transmitiría al resto de la economía y se anularía el beneficio de contar con un progreso técnico mayor, vale decir con una elevada composición orgánica de capital. Recuérdese que en el capitalismo, el progreso científico y tecnológico no beneficia al conjunto de la sociedad sino a los poseedores de los medios de producción.

Las llamadas ramas dinámicas de la industria deben su productividad y competitividad no sólo a la tecnología sino principalmente a las condiciones de ventajas comparativas que ha creado el gobierno, como son la subvaluación, los bajos salarios y los subsidios; no es posible entonces afirmar que el restablecimiento de sus líneas externas de abastecimiento se debe a sus propios ingresos de exportación.

La reconversión industrial se ha dado principalmente en las empresas transnacionales. Algunas tardaron en hacerlo; otras, lo hicieron lentamente; y, las menos desaparecieron. En cambio, en la mayoría de las pequeñas y medianas empresas tal reconversión no se pudo hacer y desaparecieron irremediamente.

¿Qué entendemos por reestructuración?. ¿Simplemente el hecho de que se produzca para la exportación sin que tenga ninguna importancia el cómo?. El caso de la industria automotriz es esclarecer al respecto, pues ha necesitado importar nueva tecnología, que no es propiamente la más avanzada, y sigue requiriendo altos volúmenes de insumos importados para sostener el flujo de sus exportaciones. Una reestructuración de este tipo es lo que Brailovsky (Op. Cit. en este capítulo) denomina exportaciones con alto contenido importado. Lo que se está vendiendo al exterior finalmente es el trabajo mal pagado de los obreros mexicanos y la infraestructura necesaria para las empresas transnacionales. Las divisas así obtenidas se las gasta la misma rama industrial que las produce y no coadyuvan en el desarrollo económico del país. Creemos

que si los objetivos que persigue la reconversión y reestructuración industrial son estos que estamos viendo ya no vamos a discutir nada y por el contrario, vamos a tributarle un prolongado aplauso y a gritarle ¡bienvenida! ¡gracias a ustedes seremos un país maquilador y comercial y nada más!

El objetivo de este trabajo es de investigación y de planteamiento del proceso de industrialización de 1983 a 1988, por eso pensamos que no tenemos una actitud propositiva sino de contribuir a la crítica. La solución está lejos de salir de la cabeza de un hombre de estos tiempos tan aciagos y oscuros, la solución deberá ser colectiva y precisamente obra de la lucha del pueblo. Sin embargo quisiéramos contribuir con algunas ideas para tratar desde una posición objetiva y progresista encarar el reto que significa la industrialización del país.

La ciencia económica debe basarse en el pueblo como factor y su objetivo debe ubicar correctamente como eje central dinámico de desarrollo la satisfacción de las necesidades básicas y esenciales de las amplias masas populares. La relación dialéctica del pueblo como el aspecto principal debe ser en dos niveles o planos o esferas económicas: en la productiva y distributiva y, en el consumo. Entonces la política industrial debe integrarse al todo que es el desarrollo económico, en cuanto proceso, debe tomar como base la agricultura y la industria debe ser el factor dirigente. La agricultura ha sido la base económica de los pueblos desarrollados de todas las épocas y el capitalismo no puede substraerse a esta ley. Precisamente una de las características de las naciones oprimidas, colonias o semicolonias, es el hecho de que su agricultura no ha sido apoyada para satisfacer la creciente demanda de alimentos que ha producido el dinámico crecimiento de los sectores maquiladores y terciarios de sus economías. Aprendiendo de esta experiencia -particularmente mexicana- es que planteamos que la agricultura y la industria se articulen una como base y la otra como factor dirigente para lograr un desarrollo económico auténtico.

La agricultura como base económica significa: producir alimentos, materias primas e insumos; garantizar plenamente la demanda interna de alimentos básicos como maíz y frijol. La industria como factor dirigente significa partir del crecimiento y fortalecimiento de la industria ligera para avanzar hacia la industria pesada; en ese sentido, buscar y encontrar la especialización o perfeccionamiento de cierta tecnología nacional de reconocimiento en el extranjero; asegurar el abastecimiento interno tanto para el consumo de masas, como para el consumo de la agricultura, y los insumos que requiera la propia industria; todos estos puntos integrados

bajo el principio de cantidad, calidad, rapidez y economía. La industria como factor dirigente, siempre y cuando la agricultura sea la base económica nos dirá el momento preciso para acelerar el proceso de industrialización, reforzar algunas ramas, mantener otras adquirir del extranjero plantas industriales completas, promover la especialización de cuadros técnicos y científicos tanto a nivel nacional como internacional. Todo esto bajo el principio de apoyarse en la creatividad de las masas y de basarse en nuestras propias fuerzas y no depender de lo extranjero sino aprenderlo, asimilarlo y mejorarlo. Todo este planteamiento general se desarrollará de acuerdo a las necesidades del país y específicamente las del pueblo. Y su instrumentación podrá retomar algunos puntos específicos que presentamos para tratar de redondear nuestro planteamiento.

1º) La creatividad de las masas es infinita y constituye la principal riqueza de un país.

2º) Desarrollar la industria pesada (bienes de capital) al mismo tiempo que la industria ligera (bienes de consumo), procurando la modernización integral pero lógicamente hacerlo por etapas y en función de las que logran avanzar más rápidamente.

3º) Promover la creación de un sin número de pequeñas industrias que combinen las técnicas tradicionales y la tecnología de punto de acuerdo a las condiciones y siempre poniendo el acento en la no dependencia del exterior sino en la complementariedad.

4º) Favorecer la diversificación de las exportaciones en dos sentidos: a) en cuanto al tipo de mercancías (bienes de capital y bienes de consumo); b) en cuanto al mercado internacional: Latinoamérica, Asia, África y Europa, y no concentrarla en Estados Unidos.

5º) Impulsar la investigación científica y desarrollar una tecnología nacional como resultado de la creatividad de las masas y de la asimilación y mejoramiento de las técnicas extranjeras.

6º) La cantidad, calidad, rapidez y economía son los cuatro componentes de la eficiencia productiva.

7º) El fortalecimiento del mercado interno tanto de consumo de masas como de consumo por parte de la agricultura debe tomar muy en cuenta un sustancial incremento en los salarios reales de los trabajadores. O sea una distribución de la riqueza popular y democrática.

6°) Los recursos financieros se podrán obtener sobre una base financiera sólida, la estabilidad de la moneda, el incremento del ahorro interno y una inflación prácticamente inexistente.

Para complementar este planteamiento, se presentan aquí algunos cuestionamientos vistos a posteriori del sexenio estudiado pero que dada la continuidad y cercanía MMM - CSG, como representantes de la gran burguesía financiera, ha significado continuidad y no ruptura.

El sexenio de MMM lo hemos caracterizado como de transición, algunos autores lo hacen como "el sexenio del crecimiento cero" y otros como de "desnacionalización". A nosotros nos parece de transición porque sentó bases sólidas para la consolidación del poder económico y político de la gran burguesía financiera, que CSG simplemente llevó a cabo. En este sentido, la industrialización, si es que podemos llamarla así, ha promovido el consumismo de las clases medias pero no ha sido suficiente para fortalecer el mercado interno.

En cuanto a la reconversión y reestructuración, se ha acentuado la heterogeneidad estructural y se han fortalecido las grandes industrias ligadas estrechamente con el capital financiero internacional. Por otro lado el decrecimiento de la formación del capital en la industria en general se ha acentuado; el ahorro interno -que pudiera ser un factor interno de financiamiento- se nulifica con la creciente cartera vencida, además de lo poco atrayente que son las tasas de interés.

Las maquiladoras se han fortalecido, las mercancías extranjeras, sobre todo de Estados Unidos, inundan el mercado nacional y en fin todos los aspectos cuestionables se han agudizado y los supuestos puntos positivos lo son en el sentido de conducimos a lo que ya hemos señalado: convertimos en un país maquilador y comercial porque así lo exigen los tiempos. La pregunta necesaria es ¿hasta cuando será el tiempo para que el pueblo asuma su propia historia y su propio bienestar y ya no esté supeditado a las exigencias extrañas?. Definitivamente el mismo pueblo tiene la respuesta. Nosotros confiamos en que será tarde o temprano pero será porque la historia no se equivoca, da retrocesos pero después vuelve a avanzar.

CAPITULO IV CRITICA GLOBAL DEL SEXENIO.

4.1 ALGUNAS CUESTIONES COMPLEMENTARIAS.

Hemos creído importante abordar de manera sucinta y en general algunas cuestiones que a nuestro juicio son necesarias para redondear este trabajo de investigación, así como las posiciones y los planteamientos vertidos en él. Esas cuestiones son: 1a. el PSE, 2a. la cuestión agraria, 3a. la pobreza, 4a. las pugnas interburguesas y. 5a. nuevamente la desindustrialización y desnacionalización de la industria.

EL PACTO DE SOLIDARIDAD ECONOMICA (PSE)

El PSE fué implantado en su primera fase en diciembre de 1987 , y en su segunda a partir de marzo de 1988. En su primera etapa, se liberalizaron los precios del sector privado pero ajustados a la nueva paridad cambiaría y a los nuevos precios y tarifas del sector público. En su segunda, se dejó que los precios alcanzaran los niveles de equilibrio deseados , y después se trató de hacer efectivo su control. El principal efecto inmediato de tales medidas fué la disminución de los salarios reales; de esta manera, todo el costo del pacto era cargado sobre las espaldas de los trabajadores.

De diciembre de 1987 al primero de marzo de 1988, los precios aumentaron 43.8%; en cambio, los salarios mínimos aumentaron a partir del primero de marzo solamente el 3%. De esta manera, el PSE apuntaba a disminuir la inflación, restringiendo la participación del Estado en la economía y reduciendo los salarios reales. Además, la producción manufacturera cayó de 1981 a 1987 en -0.4% promedio anual; y entre 1981-1989 su crecimiento insignificante fue de 0.6% en promedio. La producción agropecuaria entre 1981-1987 crece al 0.2% promedio anual, y en 1988 y 1989 cae a -3.0% promedio anual. En el aspecto económico el PSE obtuvo resultados en el corto plazo porque la problemática económica de los trabajadores no se resolvió; por ejemplo, de diciembre de 1987 a diciembre de 1989 el salario mínimo real cayó 6.5% promedio anual; mientras que, de 1983 a 1987 cayó 4.9% promedio anual. Sin embargo, la

inversión privada que efectivamente se incrementó, no se ubicó en la producción sino en los servicios, el comercio y la especulación. En su segunda fase, el PSE, permitió al crecimiento de los precios y los salarios se ajustaran en un porcentaje menor.

En consecuencia, el Pacto presentó varios flancos débiles: la política cambiaria no tuvo la solidez necesaria para romper con la situación económica de crisis que se profundizó desde 1982; la disminución de la inflación fué castigando los salarios reales, y no influyó favorablemente en la esfera productiva; no se incrementó la productividad ni la producción; la estabilidad de los precios solo se hizo efectiva para el precio de la fuerza de trabajo (salarios mínimos) y él de algunos básicos como tortilla, leche, pan y huevo. El superávit comercial alcanzado en 1983 con la política contraccionista disminuyó considerablemente a causa del crecimiento de las importaciones. Tal situación fué propiciada por la política de no asumir una industrialización real y nacionalista; la reserva internacional disminuyó en 1986, en una cantidad equivalente a toda la inversión extranjera directa de 1982 a 1987; la descapitalización de la economía se manifestó tanto en la industria como de la agricultura sobre todo la básica.

La disminución de la inflación fué relativa ya que por ejemplo, la de 1990 fue superior a la de 1989; y además, no logró reactivar la economía del país: desde entonces se depende más del exterior. El PSE no generó una economía sólida y solvente, fueron necesarias más renegociaciones de la deuda externa para encarar la crisis. La problemática económica se enfrentó con recursos extranjeros: por un lado, se incrementó el endeudamiento externo (en 1991 la deuda real era de 114 mil millones de dólares);¹ y por otro, se intensificó la promoción de mayores inversiones extranjeras directas. Finalmente el PSE feneció antes de concluir el sexenio de CSG.²

LA CUESTIÓN AGRARIA.

El campo mexicano presenta un desarrollo desigual de acuerdo con las condiciones del suelo y del clima, pero también en las formas de organización para producir. En el noroeste, predominan los sistemas de riego y el trabajo intensivo; los rendimientos son de dos veces y la

¹ OCDE. Op. Cit. p. 217.

² Todos los datos de este punto a excepción del de la deuda real y Fuerza Laborales de Adultos. Huerta G. Op. Cit. Pp. 145-178.

productividad del trabajo de tres veces el promedio nacional. En la meseta central predomina la siembra de temporal con lluvias escasas, lo que propicia una agricultura de tipo extensivo y una productividad baja. En el sur y sureste las condiciones domésticas permiten las producciones de productos tropicales.

En 1985, casi el 25 por ciento de la superficie cosechada era de riego. Del total de la superficie cosechada de los ocho cultivos más importantes, el maíz ocupaba la mayor parte (54.4 por ciento), seguido del frijol y del sorgo (con 13.5 por ciento cada uno). Nuestro país no exporta alimentos básicos, sino que tiene que importar grandes cantidades de maíz, sorgo, soya, leche en polvo y azúcar. Las exportaciones agrícolas son de fruta y verduras, café, algodón y carne.

Las tendencias propias del capitalismo que se desenvuelve en países como México, así como la política económica aplicada favorecieron a la industria en detrimento de la agricultura, retirando del campo fuerza de trabajo e inversiones de capital. La tasa anual de crecimiento de la producción agrícola bajó aproximadamente 2.9 por ciento entre 1966 y 1979. La participación de la agricultura en el PIB cayó del 19 por ciento en 1950 al 9 por ciento en 1990. La migración a las zonas urbanas redujo la fuerza de trabajo ocupada en la agricultura de 58 por ciento en 1950 a 23 por ciento en 1990. Entre 1950 y 1990, un promedio anual de 300 a 400 mil personas se desplazó de las zonas rurales a las urbanas.

Después de la crisis de la deuda de 1982, decayó la inversión en irrigación y los rendimientos se estancaron. La producción agrícola no creció entre 1982 y 1987. El nivel global de subsidios -que se situaba entre el 2 y 3 por ciento del PIB entre 1982 y 1986- no pudo mantenerse y cayó a menos 0.7 por ciento en 1991. La liberalización comercial redujo el requisito de importación para diferentes grupos de productos agrícolas, pasando de una cobertura superior al 50 por ciento en 1985 a una situada entre 20 y 40 por ciento en 1990.

En general, la desregulación del mercado de productos agrícolas desde 1980 dio lugar a la siguiente situación: los productos básicos (maíz, frijol, trigo, cebada, carne de pollo, huevos y leche y, limitadamente, los aceites de cocina) estuvieron sujetos a los controles de importación, exportación y precios. Desde entonces se permitió a los empresarios privados operar un área de control estatal; por ejemplo, se ha permitido el acceso a la producción de tortilla, y también que las empresas privadas hagan importaciones de productos básicos. De esta manera, CONASUPO entró en proceso de privatización total, solamente siguió operando con el objetivo

de restablecer la confianza y garantizar las ganancias de los inversionistas privados en áreas que antes eran de su absoluto control. Cincuenta ingenios azucareros se han privatizado, eliminado el control que ejercía la empresa paraestatal Azúcar S.A. Los mercados de frutas y legumbres se han liberalizado; el mercado de cacao se ha privatizado, al igual que el sistema de distribución del tabaco, cacao y café. También se han eliminado restricciones para que los particulares comercien los productos pesqueros; el mercado de ganado (excluyendo la carne de pollo a la libre, al igual que el de semillas y la industria pesquera).

En cuanto a la tenencia de la tierra existen tres formas: propiedad privada, (43 por ciento), ejidos (52 por ciento) y comunidades (5 por ciento) . La propiedad privada ha sido limitada legalmente a 100 hectáreas de riego o su equivalente en tierras de temporal. Los ejidatarios y comuneros constituían en 1980, el 60 por ciento de todos los productos rurales y se dedicaban a los cultivos agrícolas, principalmente del maíz. La producción agrícola en granjas privadas se ha diversificado y la participación del ganado es mayor (explotación extensiva de tierra, bosques y montes).

La política económica de la burguesía financiera, durante el sexenio de MMH, no favoreció a la agricultura básica, ni a los campesinos pobres, ni a los campesinos minifundistas;³ Continuó la inmigración incontrolada y creciente del campo a la ciudad; se profundizó la polarización del agro: por un lado un polo intensivo, de riego y exportador; y por el otro, un polo extensivo de temporal y básico para el consumo de las amplias masas populares, que fué y sigue siendo insuficiente.

Como consecuencia de lo anterior, la autosuficiencia alimentaria se perdió y todo indica que el gobierno no tiene ningún interés en recuperarla en el corto ni en el mediano plazo. A la dependencia industrial, hay que agregarle la dependencia alimentaria; la caracterización de México como un país dependiente principalmente de Estados Unidos y como una nación en formación con rasgos precapitalistas de producción no predominantes pero sí subyacentes en la estructura económica del agro mexicano que siguen obstaculizando un verdadero desarrollo capitalista en el campo, es correcta.

³ Datos registrados en 1988.

⁴ El minifundista es el poseedor de parcelas de 1 a 5 hectáreas.

El sexenio de MIMM no modernizó la agricultura básica y temporalera sino prácticamente la liquidó. Para modernizarla se requiere no solamente de una legislación adecuada, sino de fuertes inversiones de capital que ni el gobierno, ni la llamada iniciativa privada están dispuestos a hacer. Esta situación tiene su explicación en la concepción neoliberal de las ventajas comparativas: México no tiene ventajas en la producción de alimentos, pero sí las tiene en la producción maquiladora por lo barato de la fuerza de trabajo mexicana; entonces no importa que se pierda la autosuficiencia alimentaria, si se ganan divisas para comprar los alimentos más baratos en E. U. y ya no producirlos aquí. Esto nos recuerda lo sucedido en la Inglaterra del Siglo XIX cuando las leyes anticerealeras triunfaron y fue derrotada la posición feudal, disminuyendo el poder económico de los terratenientes en beneficio de los capitalistas. Allí se trataba de comprar barato el trigo de Europa con las divisas obtenidas con la exportación en gran escala de manufacturadas. La burguesía inglesa hizo un negocio redondo: pagó salarios más bajos a los obreros y les arrebató a los terratenientes la renta que cobraban sin meter las manos en el proceso productivo.

Aquí, en México, se trata de comprar más barato el maíz porque las inversiones en el agro no darán resultados inmediatos; tal situación contraviene el espíritu pragmático —propio del neoliberalismo— de obtener la rentabilidad en el más corto plazo posible. Antes del ascenso del neoliberalismo en nuestro país, las inversiones en el agro permitieron a la agricultura subsidiar a la industria con divisas para financiar las importaciones que requería la industrialización: de 1960 a 1965, el 50% de las importaciones de maquinaria, equipo e insumos fueron financiadas con el saldo positivo de la balanza comercial agrícola; por las mismas razones se produjeron insumos y alimentos baratos.

Ahora se impone la fórmula neoliberal de la "soberanía alimentaria" que supuestamente nos permite comprar el maíz más barato a E. U., porque producirlo aquí resulta más caro. No obstante, ninguna potencia capitalista se ha contentado con dejar la alimentación de su pueblo en manos extranjeras, siempre se han esforzado en lograr la autosuficiencia. El caso más conocido es el Japón, donde además de proporcionar fuertes subsidios a los agricultores, protegen a sus productores de arroz, imponiendo tarifas arancelarias por encima del 100%. En México por el contrario, tanto la industria como la agricultura básica han desaparecido de las prioridades nacionales.

La situación económica nos demuestra que estamos ante un proceso contradictorio; por un lado, las naciones poderosas siguen asumiendo su carácter de economía nacional, y por otro, los capitales individuales recorren el mundo en busca de mayor rentabilidad. Ninguna nación está dispuesta a perder su autosuficiencia alimentaria, ni a dar ninguna ventaja a su oponente a cambio de nada. Pero si exigen a los países dependientes romper sus barreras arancelarias y quedar sin ninguna defensa ante el avasallamiento de los grandes monopolios comerciales.

Dentro de esta situación no solamente se encuentran los productos manufactureros sino también se ubican los productos agrícolas, "a inicios del gobierno de Salinas en 1988, el Banco Mundial (un organismo internacional financiero dominado por E. U.) sacó un informe sobre el agro mexicano que recomendaba, en estas palabras textuales, que el nuevo gobierno 'liberalice el agro y reemplace las cosechas de granos básicos con productos que tengan valor comercial'. Le estaba diciendo a México las condiciones para que pudiera recibir asistencia financiera, Salinas aceptó y hoy en día, México tiene menos capacidad de alimentar a su pueblo de lo que tenía en 1910." *

Es un hecho es que después de 1992, con las reformas al artículo 27 constitucional y más concretamente con el TLC, las cosas parecen haber empeorado en el campo. De lo aspectos más importantes que conviene destacar únicamente señalaremos que México reducirá la producción de granos básicos, pero aumentará las exportaciones de frutas y verduras'. Porque como ya planteamos anteriormente, según la óptica neoliberal, México debe producir las mercancías para las cuales tiene mayores ventajas comparativas.

Además, con la implantación del TLC, "el gobierno mexicano va a permitir que el precio internacional determine una amplia gama de productos agrícolas. El maíz cosechado en E.U. competirá directamente con el maíz cosechado por pequeños productores mexicanos. ¿Como puede competir un campesino pobre, quién a duras penas tiene suficiente agua, con el sistema agrícola más avanzado del mundo, con sus miles de millones de dólares invertidos en carreteras, acueductos y tecnología? Los dos millones de campesinos que cultivan maíz en México perderán la forma de ganarse la vida. Salinas también ha cambiado la Constitución. Ahora las tierras ejidales (las parcelas comunales trabajadas por los campesinos) pueden

* Raymond Lotta, Op. Cit. P. 4

** Todos los datos de este punto han sido resumidos y resumidos de OCDE, Op. Cit. pp. 170-192.

venderse o arrendarse libremente. A los campesinos les quitarán las mejores tierras las empresas agroindustriales internacionales, los grandes capitalistas mexicanos, los terratenientes y los caciques. Esas tierras no producirán artículos de primera necesidad para el pueblo mexicano (maíz, frijol ni otros productos básicos); producirán lo que necesita y requiere el mercado mundial y el sistema mundial imperialista, especialmente lo que quiera E.U. Esta es la modernización capitalista (...) México producía suficientes alimentos para la población. Ahora está entre los cuatro mayores importadores de granos del mundo. La producción y el consumo de comestibles por persona disminuyó a lo largo de la década pasada. Un sector creciente la población rural carece de tierras. (...) La cuestión agraria y las justas luchas de los campesinos por la tierra es central para la revolución en México"⁷

La óptica neoliberal pretende a toda costa revertir los efectos de la crisis económica. La globalización busca un nuevo espacio de valorización del capital; sus ideólogos han dejado de lado los postulados de nación que plantearon los clásicos burgueses de la Ilustración: unidad territorial, unidad económica, unidad cultural, unidad religiosa, unidad lingüística, etc. Y en su lugar han elaborado un sesudo nuevo concepto de nacionalismo acorde con los objetivos neoliberales, que nada tiene que ver con el concepto clásico de nación. "Hay que acabar con los nacionalismos" es su consigna, pero los hechos demuestran que los nacionalismos se han exacerbado sobre todo en Europa.

EL DESARROLLO SOCIAL

La distribución de la riqueza en México sigue sido tan desigual como lo era en 1910. No obstante la industrialización que se dió y precisamente por ello, la economía mexicana todavía no puede producir los aparatos y la maquinaria que se requieren en la industria manufacturera; la mayor parte es importada. Tampoco ha podido emplear la fuerza de trabajo de millones de desempleados en su mayoría inmigrantes del campo a las grandes ciudades. Y lo más grave

⁷ Raymond Torra. Op. Cit. pp. 13-15

para el desarrollo social es que bajo el argumento de la baja productividad de las empresas, los salarios reales de los obreros mexicanos se han mantenido entre los más bajos del mundo: el salario mínimo en México es la décima parte del salario mínimo de E.U. Después de 1982, la combinación de políticas de estabilización con alta inflación afectó a las familias pobres y no así a los ricos. El costo social del ajuste económico seasonal para enfrentar la crisis fue más alto. Para los pobres, "moderadamente" y "extremadamente", significó un duro golpe para la caída de los salarios reales, una carga impositiva elevada y la baja considerable de la producción y los precios agrícolas. De hecho, durante la década de los ochenta y particularmente durante el sesenio de 1984 la pobreza moderada y extrema se agudizó.

Un indicador muy importante es el salario real: en 1989 el salario mínimo fue de 3.31 dólares diarios (8,300 pesos); es decir, la mitad del salario real de 1982. En 1984, el 20 por ciento de las familias percibía un ingreso total inferior al salario mínimo; y entre el 10 y el 19 por ciento de la población vivía en condiciones de pobreza extrema. Según datos del PRONASOL, se estimó que en 1987, 17 millones de personas (más del 20 por ciento de la población) vivían en condiciones de extrema pobreza y 24 millones eran "moderadamente" pobres. En 1989, el 28 por ciento de las familias, (80 por ciento en el campo), fueron consideradas pobres.

Los indicadores sociales como mortalidad infantil, esperanza de vida, acceso a agua potable, ración nutricional, tuvieron una curva ascendente de 1954 a 1970. Después de 1982 se observa que los más pobres se hallan ubicadas en las zonas rurales; los menos pobres y los de altos ingresos se ubican en las zonas metropolitanas, en la frontera con Estados Unidos (por las maquiladoras), en las zonas petroleras y turísticas. De acuerdo con lo anterior, en 1980 el 34 por ciento de la población vivía en la marginación y era según la OCDE, víctima de la pobreza extrema. Los diferentes estudios han comprobado que las siguientes son características de las familias más pobres: más de las dos terceras partes habitan zonas áridas o rurales montañosas y en su mayoría pertenecen a comunidades indígenas; tienen los más bajos niveles educativos, porque nunca han ido a la Escuela o porque no han concluido la primaria; no tienen seguridad social, tienen las peores condiciones de salud que se manifiesta en la mayor mortalidad infantil y menor esperanza de vida; su vivienda sólo tiene uno o dos cuartos, carece de agua,

* Las familiares se consideran como "extremadamente" pobres cuando su ingreso no es suficiente para adquirir más del 60% de una canasta de bienes y servicios esenciales, y "moderadamente" pobres si pueden adquirir más del 60% pero menos del 100% de dicha canasta. OCDE Op. Cit. p. 216

alcantarillado y electricidad; son familias numerosas que dependen generalmente de un ingreso únicamente en promedio, el número de niños por familia representa el doble que en las zonas urbanas: 6 contra 3 niños; el gasto en alimentos es el 60 por ciento de su gasto monetario.

También encontramos pobreza extrema en las zonas urbanas, que es originada principalmente por la migración de los pobres provenientes de las zonas rurales; las políticas de desarrollo han marcado esta tendencia en términos absolutos; aunque se hicieron intentos durante el sexenio de MMH por revertirla, los resultados son muy relativos: el gasto federal en los Estados más pobres fue de 77 dólares per cápita de 1985 a 1988, contra 118 dólares del promedio nacional, siendo el rubro de infraestructura el de mayor disparidad; en cuanto a los subsidios a los alimentos básicos y servicios público como transporte y agua, en el D.F. y otras zonas metropolitanas como Guadalajara y Monterrey, han reducido también los recursos disponibles para el desarrollo rural, al mismo tiempo que ha incentivado la migración a las grandes ciudades.

En cuanto a las políticas económicas, ya hemos planteado al principio de este capítulo cuál ha venido siendo la situación del campo. Solo agregaremos que las zonas rurales son las que más han resentido tanto la industrialización como el proceso contrario; la despoblación del campo mexicano y los bajos ingresos de los campesinos principalmente pobres son los indicadores que así nos lo demuestran.

No se ha querido aliviar la situación de extrema pobreza existente en las zonas rurales. Los programas instrumentados a través de la CONASUPO han resultado ser paliativos para las zonas urbanas como el de la leche y la tortilla. Para las zonas rurales también se han instrumentado algunos programas como PASSPA y DIF pero no han arrojado resultados satisfactorios; como prueba contundente tenemos la rebelión armada de los pueblos indios de Chiapas surgida el primero de enero de 1994, pero que tenía más de diez años de preparación, debido precisamente a la situación de extrema pobreza que ha prevalecido en las zonas rurales como el sureste.

El rubro de la Salud del pueblo también, fue descuidado. El gasto en 1982 al 2.8 por ciento en 1988. En las zonas urbanas más de la mitad de la población tiene acceso a la atención médica, 47 por ciento cubre el IMSS y 10 por ciento el ISSSTE. Sin embargo, menos de una

quinta parte de la población está asegurada en algunos de los estados más pobres; la atención que brinda la Secretaría de Salud (en las zonas rurales casi no la hay) es pésima en calidad y atención. Los organismos de seguridad social (IMSS, ISSSTE y SS) absorbieron casi el 90 por ciento del gasto gubernamental en salud; pero cubrían apenas el 46 por ciento de la población. Así que durante el sexenio de MMH, la mayoría de la población rural casi no recibió atención médica y esta situación sigue prevaleciendo actualmente.

Las manifestaciones de esta situación son elocuentes: ha habido una mayor incidencia de desnutrición infantil y de decesos por deficiencias nutricionales. En 1988, el 15 por ciento de los niños menores de 5 años padecía de agudas deficiencias nutricionales, y el 3.2 por ciento de deficiencias crónicas (más del 4 por ciento en las regiones rurales de deficiencias crónicas (más del 4 por ciento en las regiones rurales del sur y sureste del país según datos de Solidaridad de 1991). La esperanza de vida, que llegó a 70 años en promedio nacional, fue de solo 40 años para las más pobres de las zonas rurales, pero de 75 años para las más ricas.

Las medias gubernamentales no persiguen el objetivo de proporcionar salud a la población en extrema pobreza, siguen siendo meros paliativos que a la larga van a profundizar la problemática. Por ejemplo, en 1989 existían aproximadamente 9,300 centros de salud y hospitales en todo el país, con 57,500 camas en los establecimientos públicos y 20,000 en los privados; la proporción en promedio era de una cama por cada 1000 personas. Pero en las zonas donde prevalece la pobreza extrema era de sólo 0.3 cama por cada 1000 personas. Estas zonas se encuentran en Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Oaxaca y los suburbios pobres del D.F.

La problemática Educativa también se agudizó en el sexenio de MMH. El gasto total en educación cayó del nivel más alto de 5.3 por ciento del PIB en 1982 al más bajo de 3.5 por ciento en 1988. De 1982 a 1987, el gasto federal disminuyó en promedio 7 por ciento anual en términos reales, el gasto gubernamental fue recortado a la mitad, la matrícula creció de 1 a 2 por ciento anual, lo que significó una nueva reducción en el gasto per cápita; el salario mensual de un maestro de escuelas primarias federales se redujo en más del 33 por ciento en términos reales.

La construcción de Escuelas se hizo más lenta, se suspendió su mantenimiento, las escuelas comunitarias (CONAFE) disminuyeron sin que fueran sustituidas por escuelas formales. El

analfabetismo formal (otra cosa es el analfabetismo funcional⁹) disminuyó hasta el 12 por ciento en 1990. Otros indicadores son: la tasa de graduación en el nivel de Primaria fue del 56 por ciento durante 1986-1991, con marcadas diferencias regionales: 29 por ciento en los estados más pobres contra 80 por ciento en los más ricos. La baja tasa de graduación a nivel nacional (56 por ciento) se debe sobre todo, a la problemática socioeconómica en las zonas rurales: la necesidad del trabajo infantil, el aislamiento geográfico y la desnutrición en primer lugar; los maestros mal pagados y deficientemente capacitados; las escuelas "unitarias" en las cuales un maestro atiende los seis grados en la misma aula; las escuelas "incompletas" que no atienden los seis grados; la falta de condiciones mínimas para la enseñanza; etc. En las zonas urbanas, la problemática que se presenta en los llamados "cinturones de miseria" de las grandes ciudades es la necesidad del trabajo infantil, que provoca el ausentismo y finalmente la desertión.

Otros aspectos que agudizan la problemática educativa en las zonas rurales son la falta de maestros bilingües, así como de texto en las lenguas propias. Aproximadamente cinco millones de habitantes viven en las comunidades indias que se ubican en los lugares más recónditos de nuestro país; esta situación de marginación se refleja también en la cuestión educativa y sólo ha sido parcialmente revertida. Hace falta un programa integral educativo que tome como principio el respeto irrestricto e incondicional de las minorías étnicas y de sus tradiciones, costumbres, lengua y cultura.

Desde 1982 se ha impulsado una visión pragmática en la política educativa, se quieren resultados prácticos y eficiencia cuantitativa, aumentar la matrícula de inscritos a como dé lugar y elevar la tasa de graduación son los retos. Se está sacrificando la calidad por cantidad, se quieren más alumnos que hayan concluido la Primaria, las deficiencias formativas no importan. Desde principios de los 80 se incrementó el financiamiento de la educación técnica terminal, se ha dado prioridad a la adquisición de habilidades manuales para la formación de técnicos: "México requiere técnicos y no profesionistas" ha sido el slogan desde esos años hasta la fecha. Evidentemente el problema de encontrar trabajo para los profesionistas egresados es un factor negativo precisamente por el tipo de desarrollo económico que se ha impulsado. No creemos que sobren médicos, ingenieros, agrónomos, ni filósofos, ni historiadores, ni músicos,

⁹ Entendemos este concepto como el hecho de que la lectura de libros en México es muy reducida, no así la de historietas y revistas que es muy amplia.

ni maestros, etc.; en México, lo que sucede es que el desarrollo desigual del país no ha permitido aprovechar ese potencial humano que son los profesionistas, en nuestro país no hay ni el mínimo necesario de investigadores. No podemos entonces aceptar que la educación terminal se imponga y trunque las aspiraciones de miles de jóvenes con capacidad para adquirir una formación profesional.

La Constitución plantea claramente que la educación debe de ser integral: despertar y cultivar en el individuo todas sus habilidades y capacidades potenciales. En ese sentido la educación debe de ser formativa en primer lugar, lo que significa, un conocimiento objetivo de nuestra historia, de nuestro territorio geográfico, de nuestra cultura; en una palabra de nuestro devenir como nación en formación. En segundo lugar y sobre esta base es necesaria la capacitación y la especialización para el trabajo productivo pero también por el trabajo de investigación científica, lo cuál no se define a priori con medidas administrativa ni mucho menos, sino de acuerdo con las capacidades de los educandos.

En fin, no se trata de plantear a profundidad en este trabajo la problemática educativa, sino de considerarla como una cuestión más que ha sido trastocada por el proceso económico que estamos analizando.

En síntesis, al concluir el sexenio de MMH había seis millones de personas de más de 15 años de edad analfabetos, once millones que comenzaron pero no terminaron la Primaria, 1.7 millones de personas de 10 a 14 años no inscritos, etc.¹⁰. Lo que nos arroja un saldo negativo en cuanto a los avances educativos en el país, sobre todo en las zonas rurales, un detrimento de la calidad educativa y una reorientación hacia una educación pragmática y no integral.

LA CONSOLIDACIÓN DEL SECTOR FINANCIERO Y EL NUEVO MODELO DE ACUMULACIÓN DE CAPITAL.

La crisis económica de 1982 fue caracterizada como crisis de la deuda por los especialistas de la OCDE. Otros autores la caracterizan como "la articulación de dos crisis que ponían en jaque

¹⁰ Todos los datos de esta cuestión fueron obtenidos de OCDE. Op. Cit. pp. 106-106.

al patrón de acumulación establecido. Por un lado, una crisis de productividad vinculada a las nuevas condiciones del mercado y la producción internacionales. Por otro, la incapacidad estatal de continuar apuntalando con su gasto la acumulación de capital. Se imponía un doble viraje en el ámbito productivo y en el funcionamiento del Estado".¹¹ Esta fórmula nos parece más adecuada para abordar el papel del Estado, las pugnas interburguesas y como se dirimieron.

La designación de Miguel de la Madrid Hurtado como candidato dió a la burguesía financiera una clara ventaja sobre la fracción burocrática para impulsar un proyecto socioeconómico propio. Una vez presidente se implantó la política neoliberal que ubica como centro rector de la economía a la empresa privada y no al Estado. Los empresarios van a jugar desde entonces un doble papel: ser los principales actores del proceso económico y asumir en sus manos el poder político. Indudablemente esta situación fué el resultado de un proceso, los antecedentes de la organización empresarial fueron: a) el surgimiento del del Consejo Coordinador Empresarial (CCE) a finales de 1975, y b) un documento conocido entre los organismos empresariales como el Memorándum Podwell, que había sido elaborado por la Cámara de Comercio de Estados Unidos y fué presentado en México por el presidente de la Cámara Americana de Comercio Frank B. Loretta en colaboración con el grupo Monterrey.

El Memorándum destacaba las siguientes recomendaciones estratégicas: a) fortalecer las organizaciones empresariales en busca de la unidad de clase; b) elaborar propuestas y demandas cuidadosas y de largo plazo para las organizaciones, rebasando el plano inmediato y la dispersión; c) mantener una presencia más activa de los empresarios en la sociedad, participando de manera más organizada en actividades políticas; d) utilizar "sin vacilación todas las formas y recursos para apoyar el sistema de libre empresa", bajo la consideración de que "las empresas deben aprender la lección que hace tiempo aprendieron el obrerismo organizado y los grupos interesados (...), que el poder político es necesario (...), que debe cultivarse con asiduidad y que cuando sea necesario debe uno valerse de él en forma agresiva, con determinación"¹².

¹¹ Enrique de la Garza y Teresa Inchaustegui. "Reestructuración económica y recomposición del empresariado mexicano. En México HACIA EL AÑO 200. Op. Cit. p. 199.

¹² Enrique de la Garza y Teresa Inchaustegui. Op. Cit. p. 197.

Además de estas recomendaciones en el Memorándum se planteaba la formación de cuadros dirigentes, el reclutamiento de intelectuales, la utilización de campañas publicitarias, el desarrollo de centros educativos de nivel superior, etc., "con objeto de crear una actitud propicia hacia los empresarios entre el público"; "es esencial establecer un grupo de eruditos prominentes, escritores y voceros, los cuales se encarguen de pensar, analizar, escribir y hablar en favor del sistema de libre empresa". Como vemos, las recomendaciones señaladas se han llevado a cabo puntualmente, los empresarios —las transnacionales y la fracción financiera y comercial de la gran burguesía mexicana— han acrecentado y consolidado su poder económico y político, y su proyecto es el que ha predominado en los últimos tres sexenios.

El proceso de fortalecimiento de la burguesía financiera se inicia en 1983 con la privatización del 34% de las acciones de la banca —como ya lo hemos señalado—, con la indemnización rápida y generosa a los antiguos propietarios; con la venta de las bancoempresas a sus mismos dueños; con el impulso al crecimiento de las Casas de Bolsa; con la Amortización a través de FICORCA, del efecto de la deuda externa privada; con la renegociación de la deuda con la banca acreedora por parte del gobierno; y, con la privatización de las empresas públicas. Ya hemos criticado en el capítulo IV el proceso de desindustrialización y desnacionalización de la industria. Lo que aquí es necesario complementar es la creación de organismos estatales que coadyuvaron a los empresarios a salir del bache financiero, al mismo tiempo que sentaban las bases para un nuevo modelo de acumulación. Por ejemplo, el PROFITEX (Programa de Fomento Integral a las Exportaciones) se estableció en 1985, que proporcionó financiamiento y apoyos a la comercialización e incentivos automáticos; el PITEX (Programa de Importación Temporal para las Exportaciones); el DIMEX (Derechos de Importación de Mercancías para las Exportaciones); la CDD (Carta de Crédito Doméstico); los programas especiales para la frontera norte como zona maquiladora y el ingreso de México al GATT¹³.

El nuevo modelo de acumulación de capital en México ya no se centraba en la industrialización del país sino en otras prioridades como: la promoción de las exportaciones no petroleras que ya hemos analizado; la prioridad que adquirió el capital extranjero; el crecimiento de las maquiladoras, con el consabido riesgo de convertir a México en un país maquilador de

¹³ Sobre el GATT y las maquiladoras ya hemos hablado en el Capítulo IV.

segunda¹⁴, la vuelta a un Estado promotor y ya no empresario con la privatización de las empresas públicas; la reorientación de la inversión pública a obras de infraestructura; el camino de la economía abierta con la entrada al GATT y posteriormente el TLC.

Todo este nuevo modelo resumido aquí, ha sido promovido gracias a la nueva correlación de fuerzas favorables a la gran burguesía fracción financiera y al imperialismo, al mismo tiempo que se ha iniciado un proceso de recomputación de los empresarios mexicanos y extranjeros. Efectivamente, las grandes empresas transnacionales y mexicanas han tenido capacidad para responder satisfactoriamente ante la crisis; pero la mayoría de las empresas pequeñas y medianas no pudieron contrarrestar los efectos de la crisis y basaron su subsistencia en la subcontratación por parte de los grandes consorcios. Resulta ilustrativo constatar la polarización extrema de la estructura industrial y comercial, a través del análisis del comportamiento de las 500 más grandes empresas de México según la revista *Expansión*: "para 1982 estaban en dificultad, parte de sus problemas eran financieros"¹⁵. Hasta 1983, las dificultades de estas empresas continuaron: cayeron sus ventas, se incrementaron sus pasivos y el empleo se redujo en -9.1% entre 191-1982 y en -2.5% entre 1982-1983. Hacia 1984, la situación de estos gigantes comenzó a mejorar: 318 de los 500 tuvieron ventas superiores a la inflación entre 1983 y 1984... El año 1985 fue también relativamente bueno; 196 elevaron sus ventas por encima de la inflación... 1986 fue nuevamente negativo, sólo el 22.6% de las 500 vieron crecer sus ventas en términos reales y presentaron retrocesos en el empleo casi la mitad de ellos. Sin embargo, para 1987 el panorama dio un vuelco: las ventas de las 500 ascendieron a 57.2 billones de pesos; dieron empleo a 835.173 personas (25.9% más que en 1986), equivalente al 27.7% del total del empleo industrial y sus activos crecieron en 8.7% en términos reales entre 1986 y 1987"¹⁶.

En el rubro de la deuda, lo que más favoreció a las 500 fue el hecho de transferir a pesos su deuda en dólares y de esta manera la proporción deuda externa/deuda interna paso de cuatro en 1984 a ser de uno a uno en 1987. En cuanto la reconversión ya hemos señalado en el Capítulo

¹⁴ Decimos de segundo en la medida en que los llamados "Tigres Asiáticos" llevan una larga experiencia de más de diez décadas que los sitúa como los maquiladores más importantes del mundo.

¹⁵ El grupo Alfa recibió del gobierno un préstamo multimillonario en 1982. *Enlace de la Salud* (p. 203).

¹⁶ *Enlace de la Salud*. Op. Cit. p. 153.

III que el liderazgo de ese proceso correspondió a las empresas transnacionales. Por el lado de las exportaciones, en 1987, excluyendo PEMEX, 317 de las 500 exportaron el 73.3% del total nacional. Ahora bien, la conformación de los grupos empresariales siguiendo las recomendaciones del citado Memorandum Podwell concentró a las grandes empresas: en 1983, 267 de las 500 formaban parte de grupos industriales y financieros. "En 1987, esta proporción se ha acentuado fuertemente": mientras que en 1985 los primeros consorcios concentraban más del 90% de los recursos de las grandes empresas, para 1987 solo once grupos ("los verdaderos conductores económicos del país, según Expansión) concentraban el 74.5% de los activos, el 81.5% del capital contable, el 82.5% de las ventas y el 85.2% del empleo. (Esos 11 grupos son: Alfa, General Motors, Vitro, Visa, Cydsa, Desdc., Industrial Peñoles y Cemex, entre los privados; PEMEX, TELMEX y SIDERMEX entre los paraestatales)...

A pesar de estos indicadores, el apalancamiento financiero (que es la relación entre activos y pasivos) de estos grupos siguió siendo muy alto para 1987: de cada peso, 92 centavos fueron proporcionados por los acreedores; ahora esta deuda esta contrada en su mayor parte con el Estado, a través del Banco de México gracias a la renegociación y el 'refinanciamiento' de 1986¹⁷.

Como vemos todo el apoyo a los grandes consorcios, las empresas medianas y pequeñas decrecieron sus ventas entre 1984 y 1987 en -14.6% y su personal ocupado en 19.1%. La política del régimen de MMH profundizó el desequilibrio y la desarticulación de las empresas, fortaleciendo al sector financiero y a las transnacionales y golpeando severamente a las pequeñas y medianas empresas. En concreto, la política económica de devaluación y alzas constantes de precios, representó carestía y empobrecimiento para el pueblo, pero para la gran burguesía financiera y las transnacionales representó una fuente directa de liquidez y enriquecimiento. La renegociación de la deuda también fortaleció a la gran burguesía compradora financiera pues la permitió inversiones y ganancias efectivas con la deuda y la especulación al convertirse en la principal fuente de recursos para el Estado. Para 1987 se había planeado, reestructurado y reconvertido grandes empresas tanto extranjeras como nacionales que se iban a consolidar todavía más con la venta de empresas públicas de las

¹⁷ El grupo Alfa que antes de la crisis de 1982 era de 100% máximo, tuvo que aceptar después capitales extranjeros.

¹⁸ Ensayo de la Banca Int. Cato. p. 104-105.

ramas manufactureras, mineras, químicas y otras que el gobierno de MMH consideró "no estratégicas".

"Vita consolidó su monopolio en la rama de alimentos y bebidas adquiriendo las empresas Aguas de Tehuacan y Refrescos Peñafiel y uno que otro ingenio azucarero.. Vitro, consolidó su división de cerámica adquiriendo Prodosomex y se diversificó a electrodomésticos comprando Acros, Cemex, la cuarta compañía mundial en la rama cementera, adquirió Cementos Anahuac, Concretos Procesados y Concretos Tamaulipas. Frisco compró Mina Real Angeles y Minerva Lampazos, Industrias Peñoles concentró el 100% del Capital de Refractorios Mexicanos, y Química Penwalt, Filial de Cydsa, asociada al grupo Prime, adquirió Cloro de Tehuantepec y Sosa Texcoco, dos empresas con alto nivel tecnológico y mercado seguro de PEMEX".

Por último, es necesario remarcar que la fracción financiera y comercial de la gran burguesía mexicana y el imperialismo han sido fortalecidos en la medida en que las políticas del régimen han orientado hacia ese objetivo sus acciones concretas. Los grandes consorcios industriales y comerciales, tradicionalmente ligado al gasto público, acogidos al proteccionismo comercial y volcados al mercado interno; ahora asumen una nueva actitud, sin abandonar el apoyo del régimen. Se han reorientando hacia el mercado internacional, sus expectativas no se enfocan a satisfacer las necesidades del país, sino a liberarse de las condiciones concretas locales y del crecimiento interno. Buscan junto con el régimen, la estabilidad económica y combatir la inflación como objetivo prioritario antes que la recuperación del mercado interno, restringen aún más los salarios en aras de ser competitivos internacionalmente. Buscan también, superar los obstáculos financieros que les permiten desplazar su actividad económica de acuerdo con el nuevo modelo de acumulación, según el cual es responsabilidad del régimen invertir y apoyar las inversiones en infraestructura como el transporte y las comunicaciones.

En cuanto a la política laboral, el Estado Neoliberal Mexicano emprendió un ataque sistemático y contundente contra las conquistas contractuales de los sindicatos grandes y pequeños, logrando entre otras cosas, excluir los contratos colectivos. A nivel del Estado, ha disminuido el peso político del sindicalismo corporativo oficial a tal grado, que cada vez es más evidente que la política estatal se sustenta en los acuerdos alcanzados entre grandes empresarios y altos funcionarios del régimen.

¹¹ Estrategia de la Orosza, Op. Cit., pp. 211-212.

Aunque en apariencia el PSE y los subsecuentes pactos se han llevado a cabo formalmente con los tres sectores: Gobierno-Grandes empresarios-Líderes sindicales; en los hechos, los líderes charros de viejo tipo se han pegado absolutamente a los "nuevos tiempos". Es necesario destacar el papel cada vez más importante que ha venido asumiendo abiertamente el imperialismo, a través de las transnacionales, en los asuntos internos de nuestro país, conformándose así una nueva alianza estatal: gobierno-burguesía financiera-imperialismo.

La forma en que se manifiesta el hecho de que la burguesía financiera y comercial y el imperialismo controlen y dirijan el Estado, es simplemente que durante el régimen de MIMH, la llamada iniciativa privada ha centralizado y concentrado más el capital, ha monopolizado más la economía, ha ido ganando legitimidad ante la sociedad (principalmente ante las capas de la pequeña burguesía), y se encuentra a la ofensiva en el terreno ideológico. La burguesía financiera y comercial y el imperialismo no han roto con el PRI ni pretenden hacerlo, sino, por el contrario, buscan coparlo y reorientarlo hacia su proyecto político-económico y social. Por esa razón, no apoyan directamente al PAN sino solo en la medida en que coadyuva en su propio proyecto; en los hechos se pudo observar durante el sexenio de MIMH, lo mismo que durante el de CSO, que el binomio PRI-PAN constituye una garantía contra la tendencia oficializada de centro-izquierda y reformista aglutinada en el PRD.

La burguesía nacional por su parte, ha quedado excluida del nuevo modelo de acumulación de capital, las medianas y pequeñas empresas que son su patrimonio, solo sobreviven en función de las grandes empresas y no por su propia capacidad; no han logrado reconvertirse ni articularse con el nuevo modelo y se enfilan irremediabilmente hacia la bancarrota total. Sus planteamientos se han convertido en ecos cada vez más débiles de organismos como la CANACINTRA (Cámara Nacional de la Industria de la Transformación), que claman por mayores apoyos y por protección gubernamental ante la marea financiera y comercial que los arrasa. Ello demuestra que la desindustrialización y desnacionalización de la industria son dos fenómenos que se han dado en el sexenio de MIMH y que han seguido dándose hasta nuestros días.

En este contexto es interesante ver lo que sucedía con el PAN. La corriente neopanista adoptó una retórica antigobiermistá, anticentralista y antipresidencialista dentro de un programa neoliberal radical. Apoyándose en una fracción de medianas y pequeños empresarios regionalistas y excéntricos radicalizados durante el sexenio de MIMH, fué perdiendo fuerza

cuando el régimen se afianzó y el nuevo patrón de acumulación se fué fortalecimiento. Estos pequeños y medianos empresarios afectados por la crisis, según una encuesta de la revista *Expansión*, votarían por el PAN en 1988: .

LA DESINDUSTRIALIZACIÓN Y LA DESNACIONALIZACIÓN DE LA INDUSTRIA. ALGUNAS PRECISIONES.

La desindustrialización comienza durante el sexenio de MMH: se sientan las bases para ello, es el sexenio de la transición hacia un nuevo modelo de acumulación capital que excluye a la industria del papel protagónico, ya no se hablará más de la prioridad de la industria. La disminución en la producción de maquinaria y equipo entre 1981 y 1988 hizo que el país retrocediera una década -en esta materia- como ya lo argumentamos en el Capítulo III. Las justificaciones al respecto no han existido, ni siquiera se ha dado una explicación por parte del gobierno.

En el terreno académico, realmente es poca la literatura económica que enfoca el problema de la desindustrialización del país y de la desnacionalización de la industria. El problema creemos que no se ha comprendido, se habla de crecimiento cero durante el sexenio; de retroceso económico; de decrecimiento; de desustitución de importaciones²¹; pero muy poco de desindustrialización.

La industrialización del país por sustitución de importaciones fué deformada, desarticulada, subordinada y dependiente del imperialismo yanqui principalmente, como ya lo hemos planteado. Una auténtica industrialización debe tomar como base la agricultura y producir para satisfacer las necesidades del pueblo. Hipotéticamente habría dos proyectos industrializadores: uno impuesto por el imperialismo vía transnacionales, y otro propio y nacional de acuerdo a las condiciones y necesidades del país. Sostenemos que la industrialización vía "sustitución de importaciones" no pudo conducir al país hacia un

²⁰ Enrique de la Parra, Op. Cit. p. 114.

²¹ "En realidad, en el período de 1950-1988 la economía se mantuvo estancada con un leve anual entre el crecimiento del 5% del CITE, algunas de mostrar un estancado o un estancamiento en los últimos años de expansión. Sergio Walter Cova Salazar, "Crecimiento económico y sustitución de importaciones en México", Instituto de Investigaciones Económicas (IIAM), pp. 4-14.

auténtico progreso económico sino solamente a crecimientos económicos espectaculares y coyunturales que desembocaron en la gran crisis económica de 1982 (otra cosa sucedió, por ejemplo en el Japón debido fundamentalmente al carácter de la burguesía japonesa, del que adolece la burguesía mexicana). Desde ese año se abandonó la industrialización como una posible salida a la crisis; se habló del saneamiento fiscal, de promover las exportaciones manufactureras, de ajustar el tipo de cambio, de reconversión y reestructuración industrial, de reducción de los salarios reales, de disminución del gasto público, etc. pero nunca de un programa integral de industrialización. El programa Nacional de Fomento Industrial y Comercial (PRONAFICE) no pone el acento en la industrialización sino en las cuestiones llamadas macroeconómicas, como los señalados más arriba.

Parece que el incremento de las exportaciones manufactureras provoca una continua industrialización en el país, pero no es así. El aparato productivo industrial dio un giro de ciento ochenta grados cuando se le orientó hacia las exportaciones, pero no lo hizo toda la industria, sino solamente las grandes empresas transnacionales y nacionales; las pequeñas y medianas industrias —que constituyen la mayoría— quedaron excluidas de este nuevo modelo de acumulación. No estamos hablando de que ya no hay industrias en México, estamos afirmando con base en esta investigación, que no hay crecimiento industrial. La planta industrial tiende, desde 1981, a decrecer: la sustitución de importaciones permitió que el mercado interno estuviera cautivo para beneficio de la industria asentada en nuestro territorio y en base a ello se dio un crecimiento acelerado de la industrialización del país. Pero, desde 1982, la tendencia que se observa es que se quiere exportar lo que tiene mejor calidad y menor costo, e importar todo aquello que no puede producir el país con alta calidad y con productividad. Lo que ha venido sucediendo es que se exporta menos y se importa más. No se quiere producir en México lo que se puede conseguir más barato en el extranjero, esa es la mentalidad empresarial actual. Además, el verdadero potencial de las potencias imperialistas radica en que exportan no solamente productos manufacturados sino tecnología, maquinaria, equipos e insumos, todo lo cuál es muy caro producir porque hay que investigar, experimentar, competir, etc. En los hechos, desde 1982 se ha renunciado a la producción de tecnología, de maquinaria, equipo e insumos industriales propios. Y las exportaciones de manufacturas se tienen que ajustar a las demandas internacionales y a los flujos del comercio mundial que son muy volubles e inciertos. Para redondear lo aquí expuesto, retomamos el siguiente planteamiento:

"a) Las políticas comerciales norteamericanas condicionan el crecimiento de sus importaciones al uso de insumos producidos en su país. b) La liberalización del comercio exterior en México facilita a los países desarrollados abastecer nuestro mercado mediante sus exportaciones y no por medio de inversión directa. c) Los adelantos tecnológicos en los países desarrollados están generando altos niveles de productividad y reducciones de costos por medio de ahorros significativos de mano de obra, capital e insumos productivos por unidad de producto, lo que lleva a modificar la ventaja comparativa que nuestro país pueda representar por la baratura de la mano de obra y de ciertos insumos productivos... El ingreso de empresas transnacionales al país queda circunscrito a ciertas industrias que dados sus procesos productivos a nivel mundial son rentables con procedimientos intensivos en mano de obra, por lo que aprovechan la baratura de este insumo en México y su relación geográfica con Estados Unidos. Estas empresas maquiladoras, sólo tienen alcance limitado en la frontera norte y no son elementos importantes para el proceso de industrialización y crecimiento de la economía debido al bajo efecto multiplicador interno que generan".

Como vemos, estamos hablando de una desindustrialización como un proceso natural de acuerdo con el tipo de industrialización que se dio. En todo caso, lo que México exportó durante el sexenio de MMH fueron manufacturas, productos elaborados; pero no exportó tecnología, maquinaria, equipo e insumos porque los que se producían eran ya obsoletos, no sirvieron para la reconversión de las grandes industrias. Efectivamente promover a las exportaciones sobre la base de un proyecto integral de industrialización es el camino que siguen las potencias imperialistas; nuestro país no puede asimilar esta lección porque el capitalismo mexicano es impuesto, tardío, subordinado y dependiente sobre todo del imperialismo yanqui y con marcadas reminiscencias precapitalistas. A la burguesía financiera no le interesa la industrialización sino las ganancias fáciles, las especulativas, la banca, el comercio y los servicios. A la burguesía burocrática le interesaba la industrialización pero no aquella que condujera al país a un desarrollo propio y nacional, sino aquella cuyo balance ha sido altamente favorable para los capitales foráneos nada más.

No estamos contraponiendo dos proyectos antagónicos ni excluyentes de por sí, el de la burguesía burocrática y el de la burguesía financiera, hablamos solamente del predominio de uno de ellos, pues ambos proyectos han sido impuestos por el imperialismo y le han servido

22 Arturo Escobar, *Op. Cit.*, pp. 140-141.

para sus fines. Lo que cambia son los momentos históricos o etapas que vive; y de ahí la necesidad de imponer a uno u otro. En los próximos cincuenta años, puede darse una alternancia de proyectos a nivel de Estado —entre la burguesía financiera y la burguesía burocrática—, incluso una de ellas puede asumir como propio el proyecto que antes combatía y viceversa. A final de cuentas son pugnas interburguesas, no son de confrontación con el Imperiatismo sino de buscar el servilismo, el colaboracionismo y el beneficio de segunda mano.

Así pues, la desindustrialización la podemos ubicar como un fenómeno que se manifiesta primero en la caída absoluta de la producción de bienes de capital que se inicia en 1981; segundo, en la exclusión de la pequeña y mediana empresa del nuevo modelo de acumulación de capital; tercero, en la disminución de la población ocupada por la industria (de 2.542 millones de personas en 1981 a 2.425 en 1987, o sea -0.7% de crecimiento promedio anual); cuarto, en el decrecimiento del PIB manufacturero en el mismo periodo, de 224.3 miles de millones de pesos del 70 en 1981 a 238.3 miles de millones de pesos del 70 en 1987, lo que significa un decrecimiento del -0.4% promedio anual; quinto, para el periodo 1981-1988, el crecimiento promedio anual del PIB manufacturero fue de -0.10% promedio anual; la producción manufacturera para exportaciones en el mismo periodo creció 18.70% promedio anual; pero, en contraparte, la producción manufacturera para el mercado interno en el mismo periodo decreció en promedio -2.70%; sexto, la demanda interna de productos manufactureros aumentó, —¿cómo se cubrió el faltante?—, con el incremento de las importaciones de mercancías de consumo final, de 1983 a 1988 se incrementaron 33.3% en promedio anual; y séptimo, las tendencias generales han sido irreversibles y se profundizaron después del sesenio de 1984: la proporción de mercancías extranjeras en el mercado interno ha de ser en la actualidad una a una, lo que significa que el 50% del mercado nacional de productos manufactureros (aunque también hay presencia de productos agropecuarios extranjeros), se satisface con importaciones. La gran industria asentada en nuestro país exporta manufacturas, no le interesa el mercado interno, la pequeña y mediana industria son las que se basan en retirada ante la avalancha de mercancías extranjeras ¡que contrasentido! país exportador e importador. ¿Cuál es la balanza?, en 1989 fue de -80.7 millones de dólares²¹.

²¹ Datos tomados de Arturo Huerta S. Op. Cit. Asistencia económica, pp. 119, 120, 124, 127.

Esa es la tendencia. A la burguesía financiera y comercial no le interesa el país, como tampoco le interesó a la burguesía burocrática. Antes de la liberalización comercial el modelo de acumulación se sustentaba en la industrialización del país, desde el sexenio de MMH, el nuevo modelo de acumulación se orientó hacia un país maquilador y comercial. Con las maquilas se beneficia el imperialismo; con el comercio la burguesía compradora financiera y también el imperialismo porque las grandes industrias que exportan se han reconvertido con créditos financieros contralados con la banca acreedora nacional o extranjera a través de Nacional Financiera y el Banco de México, y la importación de mercancías la reclaman los mismos comercios financieros. O sea ¡un negocio redondo! para la gran burguesía financiera y comercial del imperialismo; al país como siempre, solamente se le defiende con declaraciones políticas demagógicas, en los hechos se le explota y se le saquea.

La desnacionalización creemos que es más evidente en la medida en que muchas empresas pequeñas y medianas se han fusionado con las grandes, han aceptado capitales extranjeros o simplemente han sido vendidas a las transnacionales como ya vimos en el punto anterior de este capítulo. Nuevamente queremos dejar en claro que el modelo de acumulación por sustitución de importaciones no creó una industria nacional en el sentido estricto del término, eso ya lo hemos planteado, lo que entendemos por desnacionalización es exactamente lo que ha sucedido con la industria en nuestro país: ya no está orientada hacia la satisfacción de la demanda interna sino hacia el exterior. Se trata de que ahora ni siquiera satisface la demanda interna de un mercado insuficientemente desarrollado. Fue tan inconsistente la industrialización del país que no pudo enfrentar con éxito la apertura comercial. La llamada industria nacional, abastecía el mercado interno, porque contaba con la protección arancelaria gubernamental y no por méritos propios. La apertura comercial antes o después nos iba a ubicar exactamente en la misma situación: desindustrialización y desnacionalización.

La industria en México asumió desde la Posguerra el papel dirigente en el proceso económico, pero nunca garantizó por sí misma la autosuficiencia de productos manufactureros (de consumo final), ni de bienes de consumo intermedio ni de bienes de capital, su carácter dependiente se lo impidió. Realmente se tejió en el aire, la industrialización del país viene a ser una quimera, algo surrealista como mucho de lo que sucede en México. Reiteramos, si hay industrias en México, y muy modernas algunas como las automotrices, las químicas o PEMEX, etc., pero eso no significa que México se haya convertido en un país industrial, ni siquiera existe la perspectiva ni la tendencia de que así sea. Hasta 1982 fuimos un país petrolero, a partir de

entonces la perspectiva que tenemos es la de un país maquilador y comercial, mucho más vulnerable a los ciclos coyunturales de la economía mundial de auge y crisis, y mucho más sujeto a las políticas del imperialismo principalmente yanqui a través del FMI, del Banco Mundial, del GATT y otros organismos al servicio de las grandes potencias imperialistas.

CONCLUSIONES.

1a. La crisis del proceso de industrialización durante el sexenio 1983-1988, se caracteriza por ser una etapa de transición en el cual se trunca el patrón de acumulación de industrialización vía sustitución de importaciones, y se sientan las bases para otro patrón definido como secundario-exportador con variante neoliberal, tal y como lo define Valenzuela.

2a. Tanto el de sustitución de importaciones como el de variante neoliberal, se llevan a cabo como proyectos clasistas. La burguesía burocrática impulsó la industrialización, tomando como eje la actividad económica gubernamental, en beneficio también de la llamada iniciativa privada. La burguesía financiera ha implementado desde 1983 la variante neoliberal, proconizando el papel dinamizador de los capitales privados en la economía, ha reducido considerablemente la participación del aparato gubernamental en las actividades económicas.

3a. Las formas o modalidades para implantar y desarrollar integralmente el neoliberalismo en México han sido ciertamente complejas y complicadas. No ha ocurrido una implantación mecánica, sino que se ha venido transitando mediante una serie de reformas en el plano económico y también en el plano político para ir configurando un modelo de acumulación acorde con los tiempos actuales. El argumento principal es la superación de la crisis mediante el combate a la inflación y la reducción del déficit fiscal; se han tomado medidas como la contención de los salarios y la disminución del llamado gasto social, etc. La retórica es ofrecer lo de siempre: empleo y bienestar para todos, sacar al país adelante y proyectar a México hacia un futuro promisorio.

Sin embargo, los hechos económicos se interpretaron de dos formas: oficialmente la inflación fue controlada y se logró evitar una profunda recesión; pero en la práctica el aparato productivo presentó un estancamiento, el "crecimiento" promedio anual de 0.1 % del PIB sintetiza una de las etapas más difíciles para la economía nacional, cuya capacidad para generar riqueza fue apenas 0.5% superior a la existente en 1982 (Revista CIEN, 1989, p. 38).

4a. Antes de 1983, el modelo de acumulación tomaba como eje principal el proceso de industrialización del país a través de la llamada Sustitución de Importaciones en sus dos fases: la primera, sustituir bienes de consumo duradero; y, la segunda, sustituir bienes de capital. La primera si se llevó acbo; la segunda no se concluyó y quedó trunca. El balance de este

modelo de acumulación fue negativo para el país, pero altamente beneficioso para el imperialismo y la gran burguesía mexicana: se consolidaron importantes empresas transnacionales y mexicanas, se fortaleció a la gran burguesía financiera, y se sentaron las bases para imponer un nuevo modelo de acumulación toda vez que se truncaba el patrón industrializador.

5a. Después de 1983, se abandona la industrialización como el principal factor económico y se asume un nuevo patrón para el cual, la industrialización del país no es lo fundamental. Se inicia entonces un proceso inverso: la desindustrialización y la desnacionalización de la industria. El Estado Mexicano —ahora en poder de la burguesía financiera— asume el neoliberalismo y paradójicamente, tiene que ser el propio Estado quién se va a erigir en el soporte fundamental del nuevo modelo de acumulación de capital, pero ya no como el principio rector del proceso económico, —papel que asumió durante la industrialización vía sustitución de importaciones— sino como el principal promotor de los nuevos ejes de la nueva política económica como son: la promoción de las exportaciones no petroleras; la priorización el capital extranjero; el crecimiento de las maquiladoras; la limitación de la participación gubernamental a la de simple promotor de la actividad económica; la reorientación de las inversiones públicas a obras de infraestructura; la apertura de la economía con la entrada al GATT — y en el sexenio de CSG al Tratado de Libre Comercio (TLC)—; el desinterés por satisfacer el mercado interno con mercancías hechas en México, etc.

6a. Todas estas características las podemos resumir en que el nuevo modelo de acumulación de capital camina sobre dos ejes principales: hacer de México un país maquilador y comercial; y, desarrollar ciertas ramas industriales —como la automotriz—, pero no la de bienes de capital, ni la de bienes de consumo duradero. (Ver Capítulo III).

7a. La economía mexicana, la base sobre la cual se desarrolla la vida del país, ha entrado a un círculo vicioso que pone en riesgo no solamente el bienestar de las masas populares sino la existencia misma de la nación mexicana en formación. El nuevo modelo de acumulación ha cancelado cualquier propósito de convertir a México en una potencia industrial precisamente porque la economía mexicana ha quedado sujeta, hoy más que nunca, a las fluctuaciones internacionales, principalmente de la economía de Estados Unidos, por eso mismo se ha acentuado la dependencia y la subordinación en todos los terrenos: económico, político y cultural.

8a. La crisis económica y consecuentemente el nulo crecimiento de la economía, son resultado de la puesta en práctica del nuevo modelo de acumulación de capital. "Los mayores requerimientos de importaciones para el logro de una tasa dada de incremento del PIB, junto con la menor capacidad de generación de divisas, muestra que en el sexenio de 1983-1988 la economía mexicana observó un profundo proceso de erosión de las bases sobre las cuales se sustentó el crecimiento sostenido."¹ Se erosionaron las bases para el crecimiento sostenido, pero en cambio se sentaron otras para el fortalecimiento y consolidación de la presencia del imperialismo principalmente yanqui, y de la gran burguesía financiera mexicana en la economía de México.

9a. Se favoreció a los consorcios transnacionales y a los grandes consorcios mexicanos. Los datos que analizamos en el Capítulo IV sobre las "500 grandes empresas de México" son muy elocuentes. Se trata de que en medio de la crisis económica y del consecuente crecimiento cero de la economía, las grandes empresas obtuvieron ganancias sin precedentes y pudieron reagruparse, reorganizarse y sentar presencia social, tal y como lo proponía el memorándum Podwell. La crisis económica golpea salvajemente a las masas trabajadoras, y elimina a gran parte de las pequeñas y medianas empresas, pero no a los grandes consorcios transnacionales y mexicanos que no sólo se mantuvieron en medio de la crisis sino que lograron una mayor concentración y centralización del capital.

10a. La crisis económica y el crecimiento cero de la Economía no pueden ser permanentes porque acabarían por sí mismas con el capitalismo, hay que superar la crisis e impulsar el crecimiento económico, hay que reestructurar la economía; el nuevo modelo de acumulación de capital tiene como objetivo central la reestructuración del capitalismo; es decir, busca nuevas formas para su permanencia y su proyección histórica. La crisis económica y el crecimiento cero de la economía que caracterizó al sexenio de MMH sentó las bases para la recuperación económica. Pero hay que precisar bien, tanto en la crisis como en la recuperación las masas trabajadoras y la nación mexicana en formación han salido perdiendo.

11a. Hablar de una recuperación económica coyuntural en favor del pueblo y de la nación mexicana es una fantasía. Desde 1982, la crisis económica parece irreversible tanto a nivel internacional como internamente; después de 1988, ha habido períodos coyunturales de crecimiento económico, pero no se ve por ningún lado la superación definitiva de la crisis. El modelo de acumulación de capital ha puesto el acento en la liberalización comercial y en la

¹ Sergio Walter Gora Barajas, Op. Cit. p. 43

integración de bloques comerciales, pero no parece garantizar una superación efectiva de la crisis económica global que vive el sistema imperialista mundial. Al contrario, junto a la crisis económica global, se han presentado conflictos políticos mundiales que están ubicando al imperialismo agonizante dentro de una crisis general -económica y política- que parece irreversible.

12a. Consideramos que en los próximos 50 años no va a darse un proceso de acumulación de capital a escala mundial que efectivamente supere la crisis económica. Las crisis económicas cada vez son más recurrentes, duran más años y son más profundas; los periodos de recuperación son cada vez más cortos y no resuelven a fondo los problemas económicos. La economía mexicana está condenada a vivir bajo una crisis permanente con periodos de recuperación muy cortos. En síntesis, todo el sexenio de MRMH fué de crisis económica, que sentó las bases para la recuperación económica, pero de ninguna manera para un crecimiento económico sostenido y mucho menos autosuficiente.

13a. La situación de los trabajadores bajo una economía con altas tasas de desempleo, altos niveles de miseria, grandes rezagos productivos, fuertes presiones sobre el sector externo e incapacidad para retomar el crecimiento de la economía; ha sido de los más desastrosos: los trabajadores vieron caer los salarios reales en 4.9% promedio anual entre 1983-1987, y del 9.1% también promedio anual entre 1987-1989. La oferta de fuerza de trabajo de un millón de trabajadores que se incorporaban anualmente al mercado de trabajo en 1990 se quedó sin encontrar empleo. Ya en 1981 la tasa de desempleo era del 6%; para mantenerlos en ese nivel la economía requería crecer al 7% promedio anual en 1990. Para mantener la tasa de desempleo en 1990 que era aproximadamente del 5%, se requería crecer 5% promedio anual. Así están las cosas, es decir, el nuevo modelo de acumulación de capital profundiza la pobreza extrema, el desempleo y el subempleo.

Los trabajadores de la industria, los obreros, afrontaron una situación doblemente difícil: en lo económico y en lo político. La situación económica señalada se impuso gracias al reforzamiento del control corporativo, a la represión selectiva o masiva, al desmantelamiento de los contratos colectivos y consecuentemente a la promoción de la lucha individual y no colectiva. Los trabajadores en general han sido arrastrados a esta concepción neoliberal, de que el individuo es superior al colectivo, de que el progreso individual es antes que el progreso del pueblo. Es necesario también hacer una acotación que requiere profundizarse: vemos claramente que la población económicamente activa ha venido creciendo, que la población absoluta ha crecido

más que el PIB, que el desempleo absoluto también se ha incrementado; pero también vemos que la fuerza de trabajo empleada en la industria ha disminuido hasta el 23% del empleo total.

Esto significa que la clase obrera en términos cuantitativos ha perdido fuerza y peso político, lo que aunado a los triunfos políticos de la gran burguesía y del imperialismo sobre los trabajadores, sitúa a la clase obrera en una situación de defensa y de reorganización, que tiene que retomar el planteamiento ideológico de la posición de clase para romper con el neoliberalismo infiltrado en sus filas y proyectar una nueva lucha sindical deslindando de los charros de todo tipo y asumiendo un papel protagónico en la escena de la lucha de clases en nuestro país.

14a. La industria no ha desempeñado el papel de factor de progreso y desarrollo económico y social. Por el contrario, utilizó desmedidamente los recursos financieros —las divisas de las exportaciones agropecuarias y el endeudamiento externo— pero no se logró la industrialización del país. México perdió su autosuficiencia alimentaria y también la posibilidad de industrializarse, lo que significa que nos hemos quedado sin piernas para avanzar.

Antes del sexenio de MMH se podía vislumbrar todavía un intento de proseguir el proceso de industrialización del país, pero desde 1983 las cosas han cambiado radicalmente: ni agricultura básica propia, ni industria de bienes de consumo que satisfaga el mercado nacional, y mucho menos, industria de bienes de capital; ese es el saldo negativo del proceso de desindustrialización y desnacionalización de la industria en México.

15a. La agricultura básica temporalera ha sido prácticamente liquidada debido al proceso de industrialización llevado a cabo antes de 1983 y, después, al subsecuente proceso de desindustrialización y desnacionalización de la industria llevado a cabo desde 1983. En ambos procesos la agricultura básica fue golpeada y sufrió daños irreversibles que tardarán muchos años en subsanar.

En México, la explotación capitalista se combina con formas precapitalistas de explotación del campesinado. Aquí es donde reside la cuestión a discutir; es decir la cuestión agraria. En México es muy común —a pesar de la rebelión en Chiapas— hablar de una sociedad urbana— industrial en formación. En general existe la tendencia a considerar al campo y al campesinado como cosas del pasado; algunos intelectuales y fuerzas políticas sostienen que el campo mexicano está lleno de proletarios agrícolas y de explotación capitalista intensiva con maquinaria y alta tecnología en el riego, etc. Evidentemente esta visión es urbanista y es

subjetiva y más adecuadamente es surrealista porque olvida la base agraria de nuestro país. El campo y el campesinado son el lado olvidado e invisible de México.

16a. En México, más de la cuarta parte de la población vive en el campo. Existe un sector capitalista agrícola importante: la producción agrícola y ganadera para la exportación es a gran escala; las empresas transnacionales de Estados Unidos invierten en el procesamiento de comestibles y en la producción de fertilizantes y maquinaria para el campo. Pero a pesar de todo esto y de la reforma agraria, el desarrollo capitalista no ha transformado completamente la economía campesina. En el periodo 1982-1988 por ejemplo, el sector agropecuario representó en promedio el 8% del PIB (CIEN, Análisis anual 1989). Después de la reforma salinista y según datos de la OCDE la participación de las transferencias totales en el PIB disminuyó de 3.7% en 1979-1982 a 2.6% en 1989-1994, lo que corrobora la disminución de la importancia relativa de la agricultura en la economía (EL FINANCIERO, 3 de agosto de 1997).

Esa es una de las causas por las cuales sigue vigente el viejo tema zapatista de que la Tierra es para quién la trabaja, la lucha por la tierra es el corazón de la lucha de clases en el campo. Lo que sucede es que las relaciones sociales de producción en el campo son impactadas por las necesidades y las normas del capitalismo y del imperialismo. La economía campesina se encuentra ligada y subordinada a la economía capitalista.

En el campo mexicano predominan los campesinos pobres y los jornaleros agrícolas, ambos tienen que trabajar de jornaleros o peones; pero el salario es tan miserable que para sobrevivir tienen que cultivar pequeñas parcelas casi siempre en arriendo al patrón. Millones de campesinos pobres se encuentran atados a la tierra, la deuda y la usura los oprime. Los obligan a trabajar para el terrateniente, el cacique o en proyectos de construcción; en el Sur y Sureste de nuestro país, reina el terror de los guardias blancos y pistoleros a sueldo que a mando de terratenientes y caciques los reprimen, encarcelan o matan sin miramientos. En algunos lugares como Chiapas, los peones son acasillados en las fincas y haciendas y son explotados brutalmente, subsistiendo el derecho de piedad del terrateniente o de los caciques.

17a. En México una cuestión principal de las relaciones precapitalistas la constituye el ejido y las tierras comunales. En el sistema ejidal, el Estado es de hecho el gran terrateniente que domina al campesino a través de los bancos rurales, del control de semillas y su suministro (como en el caso de la caña de azúcar) y de los fertilizantes. Políticamente, el sistema ejidal y

comunal es controlado por los caciques y sus guardias blancas. También los politiqueros y terratenientes pueden explotar y estafar al campesino a través del sistema ejidal.

16a. En el campo mexicano existe un sector capitalista pero también existe un sector pobre y atrasado; este sector no representa algunos casos aislados o excepcionales. Por el contrario, constituye la otra cara de la moneda de la llamada modernización; son los dos polos de un mismo sistema y su relación dialéctica: gran agricultura de riego y agricultura campesina de temporal; terratenientes y caciques que oprimen y explotan a campesinos pobres y jornaleros.

El imperialismo se ha beneficiado de dos formas principales: la primera la constituyen los bajos salarios que pagan las transnacionales a los obreros industriales en México. Una razón por la cual los salarios se han mantenido tan bajos ha sido que el gobierno se ha encargado de garantizar la producción de alimentos para las ciudades a precios relativamente bajos. La economía campesina ha sido la mayor fuente de esa comida barata, especialmente desde finales de los cuarenta hasta principios de los setenta. La segunda, es que la economía campesina ha servido de fuente de mano de obra barata para el capitalismo. Muchos campesinos huyendo de la pobreza han emigrado a las ciudades en busca de trabajo y mejores oportunidades de vida; otros más lo han hecho a los campos y fábricas de Estados Unidos.

Por otra parte, la economía agropecuaria mexicana ha sufrido daños irreversibles por la creciente integración en el mercado mundial. Durante los últimos 30 años la tierra y los recursos han dejado de producir suficientemente granos básicos como maíz y frijol, y se dedican a productos para la exportación como tomates y fresas. Los alimentos que antes se cultivaban y se consumían en el campo ahora se envían a las ciudades, donde las transnacionales de Estados Unidos los procesan y además de que hay más producción de comestibles para los más adinerados.

La ganadería también se ha expandido para el consumo de carne de las clases medias y altas en las ciudades y para la exportación de becerros para la industria ganadera de Estados Unidos, con esto se ha propiciando que el ganado y la siembra de forrajes haya acaparado tierras que se dedicaban antes al cultivo de alimentos básicos. La nueva tecnología y la modernización han llevado a México a convertirse en uno de los cuatro mayores importadores de granos en el mundo. La producción y el consumo de comestibles per cápita disminuyó desde los ochenta y aumenta la masa de campesinos pobres y jornaleros.

19a. La distorsión más fundamental causada por el imperilismo en México es precisamente en el campo mexicano. La cuestión agraria y la justa lucha de los campesinos por la tierra es central para resolver la problemática social de nuestro país. En el campo la tenencia de la tierra determina quien tiene el poder económico y político en el campo, a la abrumadora mayoría de las masas rurales se les niegan tierras y recursos. El control sobre la tierra, los créditos y los recursos necesarios para la producción están en poder de los caciques y terratenientes o del Estado. La manifestación en terreno económico de esta grave situación que prevalece la constituye la existencia de tremendas disparidades de la productividad en el campo mexicano: hay una agricultura capitalista moderna en el noroeste mexicano, pero también existe un gran rezago en el sur y sureste de nuestro país.

"El noroeste es la región que produce cultivos de mayor valor agregado, en relación con el tamaño de su población económicamente activa y con el número de sus unidades de producción; se trata de una región en la que el valor bruto de la producción agropecuaria es tres veces superior a la región pacífico centro y casi doce veces mayor que en las regiones sureste y pacífico sur.

En el caso del maíz, en comunidades indígenas de Yucatán, Chiapas, Oaxaca, Estado de México y Puebla se logran, con 90 jornales por hectárea, rendimientos que fluctúan entre 400 y 600 kilogramos por hectárea. En contraste, en terrenos de buen temporal en el altiplano los rendimientos son de 1 a 1.5 toneladas por hectárea y, si se aplican fertilizantes y semillas seleccionadas, se alcanzan rendimientos de 2.5 a 3 toneladas por hectárea. En zonas de riego de Sinaloa y Sonora, con el uso de sembradoras de precisión, fertilización, semillas mejoradas, y control de plagas, se logran en promedio 7 toneladas por hectárea con máximos de 12 y sólo se requieren 10 jornales por hectárea. (...) En el caso del frijol la productividad oscila entre los 200 kilogramos hasta las 3 toneladas por hectárea. (...) Las diferencias más notables entre las regiones se dan con las hortalizas: por ejemplo en el jitomate se obtienen rendimientos desde 5 toneladas hasta 450 toneladas por hectárea." (EL FINANCIERO, Op. Cit.)

20a. La cuestión agraria en México es importante porque: en primer lugar ha sido un elemento clave en el funcionamiento de la economía mexicana, aunque se le niega; en segundo lugar, porque el sufrimiento de las masas campesinas está ligado a las condiciones que imperan en el agro; y en tercer lugar porque existe mucha inconformidad y angustia entre los pobres del campo mexicano.

21a. Nuestro país es una nación en formación; su carácter es semicolonial con reminiscencias precapitalistas que perviven en el campo. La semifeudalidad puede ser o no aceptada, eso es cuestión del enfoque con que se mire la realidad. Pero lo que creemos que es indiscutible es el carácter semicolonial de México. El capitalismo que se desarrolla en nuestro país, por un lado reproduce la dependencia y el crecimiento insuficiente; y, por otro, al beneficiar a los capitales extranjeros supone un Estado del todo subordinado a intereses foráneos.² Se trata de un capitalismo dependiente y subordinado principalmente del imperialismo yanqui; debido a ese carácter lo podemos definir como un capitalismo burocrático o burocratizado.³

22a. El capitalismo desarrollado en nuestro país ha dependido del capitalismo monopolista de los países imperialistas, principalmente norteamericano, y se ha subordinado a él. Un ejemplo concreto es la empresa gubernamental PEMEX que extrae petróleo para el consumo interno: una parte la refina y la otra, la vende a las empresas transnacionales que operan en México bajo un esquema de precios realmente bajos, esto se llama subvencionar el petróleo a los capitalistas foráneos. El sobrante del crudo PEMEX lo vende a países imperialistas. Al mismo tiempo, PEMEX sirve como reserva estratégica de emergencia para el imperialismo yanqui, como quedó demostrado durante la guerra del Golfo cuando México aumentó la producción de petróleo destinado a Estados Unidos ante la posibilidad de que la producción petrolera del Medio Oriente se redujera.

Siguiendo con el ejemplo del petróleo, durante las décadas de los setenta y ochenta, el gobierno yanqui, los bancos internacionales y el Banco Mundial alentaron el aumento de la producción petrolera en México con el objetivo de que el gobierno mexicano importara productos de las potencias extranjeras y pagara la deuda a los bancos foráneos. Pero cuando el precio mundial del petróleo se desplomó, la economía mexicana entró en una crisis económica que no ha tenido solución. Por otro lado es necesario señalar que PEMEX depende de préstamos del extranjero y de tecnología extranjera de exploración y perforación, lo que la ubica como una verdadera empresa estatal dependiente y subordinada del exterior; es decir, al servicio del imperialismo y no del país.

23a. Los sectores manufactureros y agroindustriales más importantes desde el punto de vista económico, han surgido y se han desarrollado en conexión con los capitales extranjeros y por eso dependen de esos capitales y de los equipos y tecnología importadas para producir a

² José Valdivia Escobar, "Crítica del Modelo Neoliberal" Facultad de Economía, UNAM, 1991, pp. 14 y 154.

³ Véase: *El capitalismo burocrático y burocratizado*.

precios competitivos. Una gran porción de la economía depende de los préstamos del extranjero; la deuda externa es un gran negocio de los monopolios financieros y se ha convertido en un instrumento de control imperialista. Además, la economía mexicana también depende del mercado de Estados Unidos, a fuerza tiene que comprar de los Estados Unidos y venderle a ellos mismos.

24a. Las inversiones que hacen los imperialistas en México no impulsan la economía de manera integrada. Por ejemplo, sólo el 2% de la maquinaria, aparatos y materiales usados en las maquiladoras proviene de México; y sólo un 5% de lo producido se queda en México.⁴ Sin embargo algunos dicen que las nuevas fábricas crean empleos y que eso es bueno. Pero en realidad lo que hacen los imperialistas es exprimirles la vida a los asalariados. Ni siquiera crean un número suficiente de trabajos porque muchas de sus operaciones tienen un alto nivel de mecanización. Otra cuestión es que la tecnología que implantan los inversionistas extranjeros es muy especializada y sólo se puede aplicar en operaciones muy específicas, por eso es que no tiene aplicación en otros campos de la economía, ni permite que nuestro país desarrolle su capacidad en el campo de la investigación científica para crear una tecnología propia adecuada a sus propias necesidades.

25a. El desarrollo se ha centrado en las ciudades, como ejemplo tenemos que el 45% de la capacidad industrial de México se concentra en el D.F. y estados circunvecinos (Lotta, op. cit.). Esta situación provoca menos recursos y más miseria para el campo; una emigración masiva a la ciudad de México en busca de trabajo y vivienda que generalmente no encuentran; y la existencia de cinturones de pobreza y miseria que rodean las grandes ciudades. Otra peculiaridad del desarrollo del capitalismo burocratizado o dependiente en el campo mexicano es la gran brecha que existe entre el desarrollo de la parte norte del país, y el de las regiones centro y sur, situación que han estimulado los imperialistas aunque quedan todavía en la región norte muchos campesinos productores pobres.

26a. El carácter del tipo de capitalismo que el imperialismo desenvuelve en México ha reforzado una grotesca concentración de la riqueza y el ingreso. Desde luego que esta contradicción surge de por sí con el desarrollo del capitalismo; lo que ocurre en los países como el nuestro, es que la concentración de la riqueza aumenta debido también a la existencia de una oligarquía financiera-económica que sirve al imperialismo y ejerce un enorme control

⁴ Raymond Lotta, "La Verdad sobre la dominación imperialista en México". Distribuido por Información Exterior, 5th Calle Londres 40th St., Nueva York, N.Y. 10014.

sobre la economía. Veinticinco compañías controlan casi la mitad de la producción económica en México.

27a. El desarrollo económico está creando una catástrofe ecológica. Problemas como la crisis sanitaria en la zona de las maquiladoras; la venta de pesticidas y fertilizantes venenosos por parte de empresas norteamericanas que legalmente no pueden vender en Estados Unidos; la destrucción masiva de tierras, selvas, lagos y ciénegas por las empresas agropecuarias, de madera y por PEMEX. Las riquezas y el paisaje de nuestro hermoso país son saqueados y mutilados en aras de la ganancia.

Tanto el proyecto de la burguesía burocrática como el de la burguesía financiera no promovieron un proyecto de nación independiente, sino que, promovieron un proyecto de país dependiente y subordinado principalmente del imperialismo yanqui. Mientras México no asuma su propio destino seremos una nación en formación siempre, una nación dependiente.

28a. A nuestro país lo controlan indirectamente los Estados Unidos a través de la penetración económica y política. Económicamente las transnacionales y los bancos yanquis ejercen un gran poder en los sectores más importantes de la economía. Empresas como General Motors, Ford, IBM entre otros, son, quienes determinan el donde vivir y donde trabajar en México, a través de sus decisiones y prioridades de inversión. Las maquiladoras que operan en el norte de México no impiden la emigración de la población hacia Estados Unidos.

También políticamente el imperialismo yanqui penetra el Estado Mexicano. Le da asistencia y ayuda económica, le da entrenamientos y armas a las fuerzas militares mexicanas, le da formación académica y política a los cuadros dirigentes que ocupan las secretarías y asesorías del Gobierno (gran parte de ellos son egresados de universidades de Estados Unidos). Además de que los grupos de negocios y principales bancos de México se encuentran ligados y asociados con el Estado Mexicano y con el capital yanqui.

No solo las empresas transnacionales de Estados Unidos, están dentro de nuestro país, sino fundamentalmente México está integrado al sistema imperialista mundial y es Estados Unidos, la principal potencia del orbe y quien ha controlado históricamente a nuestro país. La economía mexicana, lo que produce, como lo produce, para quién lo produce; y como ha sido formada, moldeada y remoldeada, no tiene nada que ver con las necesidades de un desarrollo económico nacional e independiente, ni mucho menos con la satisfacción de las necesidades

del pueblo. La economía mexicana, inserta en el TLC y en la globalización, sirve ahora más que nunca, a las necesidades del imperialismo y de sus socios nacionales y nada más.

29a. En el caso de la caracterización del Estado Mexicano creemos que es necesario utilizar los conceptos de gran burguesía y sus dos fracciones, la burguesía financiera y la burguesía burocrática, para una caracterización correcta. Esto se debe en primer lugar a la dominación imperialista, principalmente yanqui que existe sobre nuestro país. Esta dominación imperialista necesita socios locales papel que asume la gran burguesía con sus dos fracciones, para operar por medio de ellos. Y también necesita un aparato de control, papel que asume el Estado.

Quitándole toda esa palabrería huera "revolucionaria" y "nacionalista", vemos al Estado mexicano tal cuál es: una dictadura de capitalistas, tanto del sector privado como del sector estatal, junto con los terratenientes y los caciques, todos ligados al imperialismo y a su servicio. El Estado Mexicano sirve al imperialismo de dos maneras: establece las condiciones económicas y financieras para garantizar que el imperialismo pueda operar con jugosas ganancias; y mantiene un fuerte control de masas, aplicando represión y otros métodos para mantener la estabilidad política.

La gran burguesía mexicana es la élite económica y gobernante. Sus dos fracciones son: la burguesía financiera, también llamada iniciativa privada, constituida principalmente por empresarios y financieros (especuladores) son los mayores socios y prestanombres de los capitalistas foráneos. Y, la burguesía burocrática enquistada en el poder político, administradora de la riqueza nacional hasta 1982, obtuvo grandes beneficios de la explotación de los trabajadores de las empresas gubernamentales o de su venta.

30a. Independientemente de cuál sea la fracción de la gran burguesía que hegemonice el poder político, el capitalismo que se desarrolla en México es un capitalismo dependiente y subordinado; es decir, burocrático o burocratizado. Ambas fracciones de la gran burguesía - la financiera o la burocrática- entran en pugna por el control el Estado pero se supeditan al proyecto imperialista. La burguesía financiera, dueña del poder del Estado desde 1983, ha asumido plenamente el Neoliberalismo en lo ideológico, en lo político y en lo económico; la burguesía burocrática simplemente se ha supeditado.

BIBLIOGRAFIA

- ACUÑA, M.P. Y VALENZUELA J.C.M.. "Estados Unidos: Deuda externa e inversión extranjera". En Investigación Económica No. 199. México, 1992.
- AMIN, SAMIR. "Crisis, Socialismo y Nacionalismo". En: Dinámica de la crisis Global. Ed. S. XXI. 1983.
- AMIN, SAMIR. "El Capitalismo Periférico" Ed. Nuestro Tiempo, Mexico 1974
- AMIN, SAMIR Y VEGOPULOS, KOSTAS. "La cuestión campesina y el capitalismo". Ed. Nuestro Tiempo, 1977.
- AYALA BLANCO, JOSE (Coordinador). "México Hoy". S. XXI. México. 1982.
- BANCO DE MEXICO. Informes Anuales.
- BARTRA, ARMANDO. "El Panorama agrario de los 70's". En: INVESTIGACION ECONOMICA No. 150. México, 1979.
- BITRAN, DANIEL. "Perspectiva de la Industria Mexicana". En: México hacia el año 2000. Ed. Nueva Sociedad. Segunda parte. México, 1999.
- BLANCO, JOSE. "Génesis y Desarrollo de la Crisis en México 1982-1979". En: INVESTIGACION ECONOMICA. No. 150. México, 1979.
- BRAILOVSKY, VLADIMIRO. "Implicaciones macroeconómicas del Programa Industrial". En: Perfil de La Jornada. Lunes 9 de abril de 1990.
- BUENDIA, MANUEL. "La CIA en México". Ed. Océano. 1985.
- CEÇENA, JOSE LUIS. "México en la órbita imperial". Ed. El Caballito. México, 1970.
- CHAPOY BONIFAZ, ALMA. "La inversión extranjera durante la administración de Luis Echeverría". En: INVESTIGACION ECONOMICA. No. 4. México, 1977.
- ENGELS, FEDERICO. "Proteccionismo y Libre Cambio". En: Carlos Marx y Federico Engels. Escritos Económicos Varios. Ed. Grijalvo. 1975.
- FAJNZYLBER, FERNANDO Y MARTINEZ TARRAGO TRINIDAD. "Las empresas Transnacionales". Ed. F.C.E., 1976.
- FAJNZYLVER, FERNANDO W. "La industrialización en América Latina: de la 'caja negra' al 'casillero vacío', en Cuadernos de la CEPAL No. 60, Santiago de Chile, 1969.
- FAJNZYLVER, FERNANDO. "La industrialización trunca de América Latina" Editorial Nueva Imagen. México 1988.
- FROBEL, FOLKER, et al. "La Nueva División Internacional del Trabajo" Ed. Siglo XXI. México 1980.

- HERNANDEZ LAOS, ENRIQUE.** "La nueva industrialización de México: los riesgos de la transición". En Perfil de la Jornada. Lunes 9 de abril de 1990.
- MUERTA, ARTURO.** "Características y contradicciones de la Industria de Transformación en México 1970 a 1978". En: INVESTIGACION ECONOMICA. No. 4 México, 1977.
- MUERTA F, ARTURO** "Liberalización e inestabilidad económica en México" Ed. Diana. ?
- INCHAUSTEGUI, TERESA Y DE LA GARZA ENRIQUE.** "Reestructuración económica y recomposición del empresariado mexicano". En: México hacia el año 2000. Ed. Nueva Sociedad. 1989.
- LENIN, V.I.** "El Imperialismo, fase superior del capitalismo". Ed. Lengua Extranjeras. Pekin. 1975.
- LENIN, V.I.** "Una gran iniciativa" Ediciones en lenguas Extranjeras, Moscú, 1978.
- LIN PIAO.** "Informe ante el IX Congreso del Partido Comunista de China". Colección 70. "La Revolución Cultural China". Ed. Grijalvo. 1975.
- LOTTA, RAYMOND.** "American in Decline". Chicago: Banner Press, 1984.
- LOTTA, RAYMOND.** "La verdad sobre la dominación estadounidense en México". Distribuido por Information Bureau. SCM RHM. Londres. WCLIN 3xx. Inglaterra. México, 1984.
- LUCHA OBRERA POPULAR (Periodico)**México. Sept.-Oct. 1985. No. 6. Año X.
- MARK, CARLOS.** "Discurso sobre el problema del libre cambio". En: Escritos Económicos Varios. Ed. Grijalvo. 1978.
- MAO TSETUNG.** "Análisis de las clases en la sociedad China". En: Obras Escogidas. Tomo I. Ed. Lengua Extranjeras. Pekin. 1978.
- MAO TSETUNG.** "La Construcción del Socialismo en China". En: Cuadernos Pasado y Presente. No. 65. 1978.
- MARIATEGUI, JOSE CARLOS.** "Siete Ensayos de Interpretación de la realidad peruana". Ed. Solidaridad. 1989
- MORO AZUELA, BRAULIO ALFONSO.** "México y la crisis económica de los ochenta". Tesis Facultad de Economía. UNAM. 1989.
- MOSELEY, FRED.** "La Economía de Estados Unidos en la Poguerra y la Teoría de la Crisis" En: INVESTIGACION ECONOMICA No. 199. México, 1992.
- NOVA, DAVID.** "Los Estados Unidos y México: Anatomía de la dominación". RCP. Publication. 1987. OCDE. Estudios Económicos: México. Octubre de 1992.

OCDE, "Estudios Económicos". México 1992

PERIÓDICO EL FINANCIERO, 3 de agosto, 1997. p. 12.

REVISTA PROCESO No. 574. Noviembre de 1987.

PROGRAMA NACIONAL DE MODERNIZACIÓN INDUSTRIAL Y DEL COMERCIO EXTERIOR, 1990-1994. (PRONAMICE).

RIVERA RIOS, MIGUEL ANGEL. "Crisis y Reorganización del Capitalismo Mexicano 1980-1985". Ed. Era. 1986.

RIVERA RIOS, MIGUEL ANGEL. "El nuevo Capitalismo Mexicano". Ed. Era. México, 1992.

SCHERER GARCIA, JULIO. "Los presidentes". México. Ed. Grijalbo. 1986.

SHAIKH, ANWAR. "Valor, Acumulación y Crisis". Bogotá, Colombia. Tercer Mundo Editores. 1990.

SOLIS, LEOPOLDO. "La Realidad Económica Mexicana". Ed. S. XXI. ed. 10ma. México, 1980.

SOSA BARAJAS, SERGIO WALTER. "Crecimiento Económico y Sustitución de Importaciones en México" Instituto de Investigación Económica, UNAM, 1992.

STALIN, JOSE. "Problemas Económicos del Socialismo en la URSS".
En: Cuadernos Pasado y Presente. No. 65. México, 1976.

TELLO, CARLOS. "Las utilidades, los precios y los salarios".
En: INVESTIGACION ECONOMICA. No. 150. México, 1979.

TELLO, CARLOS. "La política Económica en México 1970-1978". Ed. S. XXI.

TREJO REYES, SAUL. "El empleo en México: posible evolución del año 2000".
En: México hacia el año 2000. Ed. Nueva Sociedad. 1989.

VALENZUELA FEIJOO, JOSE. "¿Qué es un patrón de acumulación?"
UNAM, Facultad de Economía, 1990.

VALENZUELA FEIJOO, JOSE. "El capitalismo mexicano en los ochenta". Ediciones Era 1986

VALENZUELA FEIJOO, JOSÉ. "Crítica del Modelo Neoliberal" UNAM, Facultad de Economía, 1991.

VASCONCELOS, JOSE. "Indología".

WALLEVSTEIN, IMMANUEL. "La crisis como transición".
En: Dinámica de la Crisis Global. Ed. S. XXI, 1983.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DE LAS GRÁFICAS (OMITIDAS).

Gráfica No. 1, Tomada de: José Blanco, Op. Cit. P. 66

Gráficas Núms. 3, 4 y 5, Tomadas de Fred Moseley, Op. Cit. pp. 253, 254 y 390.

Gráficas Núms. 6 y 7, Tomadas de Anwar Shaikh, Op. Cit. pp. 393 y 396.